

PERCEPCIÓN Y REPRESENTACIONES SOCIALES  
DEL SUICIDIO EN CHICHÍ SUÁREZ, YUCATÁN

MONOGRAFÍAS

20

LAURA HERNÁNDEZ RUIZ

Percepción y representaciones del suicidio  
en Chichí Suárez, Yucatán



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Mérida, 2014

Primera edición: 2014  
Fecha de término de edición: 11 de agosto de 2014

D.R. © 2014, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Ciudad Universitaria. Del. Coyoacán,  
C.P. 04510, México, D.F.

CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES Y EN CIENCIAS SOCIALES  
Ex Sanatorio Rendón Peniche  
Calle 43 s. n., col. Industrial  
Mérida, Yucatán. C.P. 97150  
Tels. 01 (999) 9 22 84 46 al 48  
Fax: ext. 109  
<http://www.cephcis.unam.mx>

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio  
sin la autorización del titular de los derechos patrimoniales

ISBN 978-607-02-5750-6

Impreso y hecho en México

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN . . . . .	11
1. SUICIDIO, PERCEPCIÓN Y REPRESENTACIONES SOCIALES . . . . .	21
Suicidio . . . . .	21
Clasificación etiológica del suicidio . . . . .	24
Suicidio en Yucatán . . . . .	26
Los suicidas y el suicidio . . . . .	34
Percepción . . . . .	35
Factores individuales . . . . .	37
Factores sociales . . . . .	37
El procesamiento de información . . . . .	38
2. UNA MIRADA A CHICHÍ SUÁREZ . . . . .	43
¿Por qué Chichí Suárez? . . . . .	43
Abusos, atropellos, excesos... . . . .	44
Selección del lugar por el índice <i>epidemiológico</i> . . . . .	46
Siguiendo el <i>sacbé</i> , ‘camino blanco’ . . . . .	47
Condiciones socioeconómicas y una probadita de su cultura . . . . .	48
Unos para algunos y otros para todos . . . . .	48
El abc y los deportes . . . . .	51
¿Y la gente? ¡Ay, la gente!. . . . .	52

“Todo cabe en un jarrito, sabiéndolo acomodar” . . . . .	55
Con el sudor de su frente . . . . .	57
Hay para todos los gustos . . . . .	58
¡Barato, mami!. . . . .	60
Las fiestas de palacio <i>y otras</i> . . . . .	62
En el nombre del padre... ¡Vamos a <i>gustar</i> la corrida! . . . . .	64
Reina de reinas . . . . .	65
La subcomisaría en proceso de urbanización . . . . .	72
3. SUICIDAS, FAMILIARES, AMIGOS Y OTROS . . . . .	75
Servidores públicos . . . . .	75
Familiares de suicidas . . . . .	77
Personas que han intentado suicidarse . . . . .	85
4. LA MALA MUERTE . . . . .	87
¿Por qué reducir el tiempo? . . . . .	88
Atajos del Mal . . . . .	94
¡El Demonio es el culpable! . . . . .	99
Luchando contra el Mal . . . . .	100
Persona, cuerpo y espíritu entre los mayas . . . . .	103
5. “LO VOY A HACER, NO QUIERO QUE PIENSEN MAL DE MÍ”.	
USOS Y COSTUMBRES EN TORNO AL SUICIDIO . . . . .	107
Agregar nueve <i>huichazos</i> de ruda o albahaca . . . . .	108
¡Ya se entregó al Diablo! . . . . .	110
<i>Exorcizando</i> el espacio . . . . .	111
La <i>tentación</i> nos acecha . . . . .	115
“¡Cruz, cruz, que se vaya el Malo y venga Jesús!”.	
Tramitando el perdón . . . . .	116
Último <i>discurso</i> del suicida . . . . .	118

De la sogá a la mesa, con un poco de albahaca y sin cortar de preferencia . . . . .	121
Buscando el espíritu . . . . .	123
Regalos y provisiones para el viaje . . . . .	124
Los huesos de mi vecino . . . . .	125
¡Feliz aniversario! . . . . .	127
Visitas inesperadas y comunicación del Más Allá . . . . .	131
Castigo en el Más Allá... y en el Más Acá . . . . .	133
Nueve <i>cintarazos</i> ... nueve días... novenario, pero antes el ochavario . . . . .	137
6. PERCEPCIONES Y REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE	
EL SUICIDIO. CONSIDERACIONES FINALES. . . . .	139
Sobre la violencia . . . . .	139
El suicidio . . . . .	141
El Mal . . . . .	143
El suicida . . . . .	145
El cuerpo del suicida . . . . .	147
El último <i>discurso</i> del suicida . . . . .	149
Su postura respecto de las prácticas rituales relacionadas con este fenómeno. . . . .	151
OBRAS CONSULTADAS . . . . .	155
ANEXOS . . . . .	163

## ÍNDICE DE TABLAS, IMÁGENES Y GRÁFICA

### TABLAS

1. Estadística de suicidios en los Estados Unidos Mexicanos en 2009 . . . . .	27
2. Suicidios registrados de 2004 a 2006 . . . . .	28
3. Los tres estados de la República con los índices más altos de suicidios de 2004 a 2006 . . . . .	28
4. Posición de cada entidad federativa según el porcentaje de suicidios registrados en 2005 . . . . .	29
5. Suicidios registrados en Yucatán de 2004 a 2006 . . . . .	30
6. Número de suicidios por mes y la sumatoria . . . . .	31
7. Meses en los que se registraron más suicidios de 2004 a 2006 . . . . .	32
8. Edad de los encuestados . . . . .	53
9. Escolaridad de los adultos encuestados . . . . .	53
10. Escolaridad de los hijos . . . . .	54
11. Ingesta de bebidas embriagantes entre los adultos . . . . .	55
12. Ingresos mensuales por familia encuestada en 2007 . . . . .	58

### IMÁGENES

1. ¿Están dentro del 50%? . . . . .	50
2. Portón (bien cerrado) del panteón de Chichí Suárez . . . . .	51
3. Día de tianguis en Chichí Suárez . . . . .	61
4. Vista parcial del interior de la Hacienda Chichí Suárez . . . . .	63

5. Iglesia católica La Purísima Concepción . . . . .	65
6. Llegada de la procesión a la iglesia de La Purísima Concepción . . . . .	66
7. Estandarte 1 regalado a la Santísima Virgen de la Concepción. . . . .	67
8. Estandarte 2 regalado a la Santísima Virgen de la Concepción. . . . .	68
9. La homenajead. “¡Oh, Santísima Virgen recibo tus bendiciones!” . . . . .	69
10. ¡Nueve cabos! ¡Otra vez el número nueve! . . . . .	70
11. ¡Ole! . . . . .	72
12. “Los olvidados” . . . . .	129
13. “Los consentidos” . . . . .	130

GRÁFICA

1. Suicidios de 2004 a 2006 en Yucatán . . . . .	33
--	----



## INTRODUCCIÓN

En la presente investigación se examina el suicidio en la subcomisaría de Chichí Suárez, Yucatán, lugar donde ocurrieron varias muertes de este tipo entre el 2004 y el 2006. Las cifras registradas en esos años despertaron el interés en dicho fenómeno, además de sugerir el lugar de estudio basado en los altos porcentajes de la localidad mencionada. Vale la pena mencionar que la pesquisa inició en el 2006 con la revisión estadística, bibliográfica y hemerográfica, seguida por el trabajo de campo de 2007 a 2010.

El estudio del suicidio como fenómeno social atrajo la atención de diversos investigadores, en particular a partir del siglo XIX. Con el ánimo de determinar sus relaciones causales se han considerado diferentes factores; sin embargo, hoy se sabe que es un fenómeno propiciado por la interacción de diversos agentes, como la depresión, el alcoholismo, la drogadicción, los problemas familiares, por mencionar algunos. Por ello, se debe actuar con precaución, pues en muchos de los casos se corre el riesgo de identificar alguno y señalarlo como causa, cuando en realidad sólo se trata del detonador.

El intento de aislar el fenómeno para su estudio es inadecuado, pues a lo largo del análisis surgen elementos engarzados que demandan más que la simple mención; en consecuencia, se revisa cada uno de ellos, aunque no con la profundidad que merecen. Así pues, además de la experiencia de la autoeliminación vivida por parientes, amigos y vecinos del suicida, y la percepción de la gente de la comunidad sobre el fenómeno, se exponen y exploran otros temas relacionados de manera íntima, como la violencia, el Diablo y la concepción del cuerpo entre los mayas.

Dado que en Chichí Suárez se registró un porcentaje relativamente alto de suicidios en el periodo de estudio, cabe preguntar, ¿qué tipo de conocimiento

y actitud tienen los pobladores de esta localidad en torno al fenómeno? En el 2005 el total de habitantes en dicha comunidad era de 1 050, año en que ocurrieron tres suicidios por ahorcamiento, además de un intento, lo cual sugiere que la gente de la subcomisaría ha experimentado este acto de cerca —quizás incluso con algún miembro de la familia—. Existe la posibilidad de que esto los haya obligado a tomar una postura particular respecto del suicida, lo que lleva a preguntarse, ¿qué piensan de los suicidas y de su porvenir en el Más Allá al haber optado por la *mala muerte*, en lugar de esperar la muerte ordenada por Dios? Asimismo, los pobladores siguen determinadas prácticas frente a la muerte, pero ya que el suicidio es una muerte no natural, ¿hay usos y costumbres en Chichí Suárez tras la autoeliminación? Y en caso de haberlos, ¿cuál es la actitud de la gente de la comunidad?

Para responder los cuestionamientos anteriores se plantearon como objetivos identificar la percepción y las representaciones sociales de algunos miembros de la subcomisaría de Chichí Suárez sobre el suicidio, los suicidas y su porvenir tras la muerte, a través de la descripción de sus experiencias. Del mismo modo se propuso registrar su postura respecto de las prácticas rituales relacionadas con este problema, en caso de haberlas y buscar el significado que dan a dichas experiencias.

Es pertinente enfatizar que este trabajo forma parte de una investigación mayor de tipo exploratorio-descriptiva, cuyo propósito era identificar las propiedades, características y rasgos importantes en la percepción de la gente de dicha comunidad hacia este fenómeno, el cual no había sido abordado en el estado. Por ello, se recolectaron datos sobre los conceptos antes referidos para —a través de sus aspectos y componentes— analizar la elaboración y funcionamiento de sus representaciones sociales relacionadas con la autoeliminación (Hernández *et al.*, 2003, 115-119). Al final, esto permitió sugerir afirmaciones y postulados, además de establecer prioridades para investigaciones futuras.

Esta sección del trabajo comparte con la fenomenología las premisas en cuanto a la descripción y comprensión del fenómeno desde el punto de vista de los participantes; el análisis del discurso; la contextualización de las experiencias en términos de temporalidad, espacio, corporalidad y contexto relacional, y el método de recolección, a partir de las personas que han experimentado el fenómeno de cerca. No obstante, ésta nunca pretendió cubrir la totalidad de las variaciones del fenómeno, tampoco se hicieron entrevistas

de profundidad con todos y cada uno de los allegados al suicida, empero se exploró el fenómeno desde otros ángulos, como los medios masivos de difusión —incluidos en otra publicación— y las estadísticas en la región y otros estados de la República Mexicana.

Ahora bien, retomando el tema de la percepción, su proceso cognitivo tiene tres características principales. Primero, el reconocimiento de las experiencias cotidianas permite evocar vivencias y conocimientos previos con los que se comparan, modifican o adecúan para interactuar con el entorno. Segundo, refleja el orden y la significación que la sociedad asigna al ambiente. Y tercero, como señalan Aguado y Portal (1992, 63), la evidencia, nutrida de la experiencia inmediata, se transforma en una representación cultural funcional a los individuos del mismo grupo social, útil para la acción, sin ser explicativa del fenómeno.

Para conocer la percepción de la gente sobre el tema del suicidio es primordial explorar la forma en la que conciben dicho fenómeno, es decir, su discurso. Merleau-Ponty (1975, 213) manifiesta que el lenguaje “es una revelación del ser íntimo y del vínculo psíquico que nos une al mundo y a nuestros semejantes” y que el pensamiento se trasciende en la palabra; para Vargas (1994, 51) las estructuras significantes se presentan como sistemas que designan rangos cualitativos por los cuales no sólo se identifica la experiencia sensorial, sino también se evalúa lo percibido. De este modo, las estructuras pueden aparecer como conceptos colectivos mediante sistemas de categorías, como las formas, los colores, los tamaños, las cantidades y las texturas, entre otras. De la misma manera están las formulaciones de categorías elaboradas sobre otros niveles de cualificación, verbigracia desde el plano de la religión, la estética o la moral —a los que corresponden subcategorías, como lo bello, lo bueno, lo malo, lo normal, entre otros—. Desde luego, sin perder de vista que el sentir no es captar una cualidad, sino revestir a la cualidad de un valor vital (Merleau-Ponty, 73).

Antes de continuar con la explicación del estudio, la visita a la comunidad e introducir a la gente del lugar, debo resaltar y expresar de manera pública mi gratitud a distintas personas, cuyo apoyo incondicional hizo posible la consecución de este trabajo. Encabeza la lista la entonces Subcomisaria Municipal de Chichí Suárez, la C. María Rosalinda Cocom Estrella, quien además de convertirse en una de las informantes clave —fuente primaria de información— se ocupó de presentarme a los contactos indicados. Le

siguen los entonces titulares de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Yucatán, los abogados Armando Villarreal Guerra y Pedro Sierra Lira, quienes apoyaron en la obtención de los registros de muertes violentas en el estado —dentro de las cuales está tipificado el suicidio—. Por último, y de igual manera, a los distintos miembros de la subcomisaría que me brindaron su apoyo y abrieron las puertas de sus instalaciones, como la directora del Jardín de Niños Agustín Yáñez, María Leonor Monforte González; las directoras de la Escuela Primaria Francisco I. Madero, Nidia Pantoja Rabanales (ex directora) y Silvia Margarita Peraza Montero (actual); la responsable de la Biblioteca Taalo'n Xoooc Waye, 'Aquí Venimos a Aprender', Lucy Chí Cocom; así como a todos los pobladores que compartieron parte de sus penas e inquietudes.

Para conocer la subcomisaría de Chichí Suárez —su gente, sus prácticas sociales y culturales— se realizó el trabajo de campo de febrero a noviembre de 2007 y visitas esporádicas en 2010. Una de las fases iniciales de éste fue la observación participante, que permitió la interacción social no intrusiva. La introducción al campo sirvió para detectar a los informantes, ganar su aceptación e identificar las estrategias para la obtención de información. Las condiciones para realizar la investigación de campo (*qué, cuándo, cómo y a quién observar*) se establecieron y negociaron de acuerdo con las actividades de las instituciones y la disposición de la gente de la comunidad.

Para obtener una comprensión más clara y profunda del tema, del lugar y de las personas, se utilizaron dos instrumentos para el acopio de información: la encuesta de medición mixta, aplicada a un sector amplio de la población, y la entrevista, realizada a diversas personas que experimentaron el suicidio de cerca. El primero arrojó una importante fuente de datos, como los antecedentes —limitado reflejo de la realidad de algunas de las familias de la subcomisaría— líneas fructíferas de indagación y áreas de interés para futuras investigaciones. El segundo, entrevistas semiestructuradas y a profundidad, presentó información sobre la percepción de cada individuo respecto del suicidio, el suicida y los usos y costumbres de la población tras la autoeliminación.

Como el estudio es, primordialmente, de tipo cualitativo se tomó una muestra no probabilística de 123 voluntarios del lugar (Hernández *et al.*, 305-306). Se les aplicó el instrumento de medición mixto que arroja información cualitativa y cuantitativa, generalizable sólo a las familias de la muestra; 45 encuestas se aplicaron en las oficinas de la Comisaría Municipal

(17 y 18, marzo, 2007), y las 78 restantes después, casa por casa. El vaciado de resultados reveló material duplicado e información de vecinos de otras comunidades, razón por la cual, sólo 108 encuestas se consideraron útiles.

El instrumento se diseñó de 6 preguntas abiertas y 56 cerradas con codificación *a priori*, de acuerdo con un nivel de medición nominal categórico o por intervalos (véase el anexo 2). Baste como muestra, en el caso del primero, la siguiente escala para el nivel de estudios:

1. Primaria.
2. Secundaria.
3. Preparatoria o bachillerato.
4. Universidad.
5. Otro.
6. Nada.

Los intervalos en las edades:

1. De 15 a 19.
2. De 20 a 24.
3. De 25 a 29.

El cuestionario se dividió en tres secciones. La primera solicitó información general acerca de la familia: número de miembros, edades, escolaridades, ingesta de alcohol, consumo de drogas, religión y su noción sobre el suicidio. La segunda requirió información sobre la economía familiar: actividad laboral del padre y la madre, en su caso; días y horarios laborales, por semana, e ingreso económico mensual. La última instó datos de la casa habitación: naturaleza jurídica de la propiedad, número de habitaciones, electrodomésticos y servicios básicos de la vivienda.

A partir de los resultados de las encuestas se seleccionaron a 19 candidatos para aplicarles entrevistas semiestructuradas, entre los que se encontraron servidores públicos, familiares de suicidas y personas que han intentado suicidarse. Se incluye información sobre cada una de ellas en el tercer capítulo: “Suicidas, familiares, amigos y otros” y sus aportaciones se encuentran en cada página, enriqueciendo todas las secciones del trabajo.

El trabajo está organizado en seis capítulos. En el primero, “Suicidio, percepción y representaciones sociales”, se hace una revisión teórica del suicidio,

se comentan las posturas de los estudiosos: Sigmund Freud, creador del psicoanálisis; Émile Durkheim, filósofo y teórico social, pionero del desarrollo de la sociología moderna; José Manuel Corpas, sociólogo y antropólogo; Eliseu Carbonell, antropólogo social y cultural; Luis Alfonso Reyes Zubiría, psiquiatra; y Gaspar Baquedano López, psiquiatra y antropólogo. No se analizan otros planteamientos pues, como se verá más adelante, la percepción que la gente de Chichí Suárez tiene sobre el fenómeno es diferente a las posturas de cualquiera de ellos. Asimismo, se presenta la taxonomía etiológica propuesta por Durkheim (1983, 196-206), ya que algunos casos registrados en la subcomisaría podrían relacionarse con una o varias de las causas que en dicha clasificación se enuncian.

Más adelante se presenta la situación actual del problema en el estado de Yucatán, se incluyen algunas estadísticas que —aunque en ocasiones tienden a disolver la magnitud de los problemas— en este caso resaltan la necesidad de su estudio. Cabe señalar que la obtención de estos datos por parte de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Yucatán (PGJY) tomó dos años (de mayo de 2006 a abril de 2008), pues además de esperar el tiempo que requiere el proceso judicial para dictaminar si se trataba de un suicidio u homicidio, hubo cambio de Procurador General de Justicia del Estado.

Por último, en cuanto a la revisión teórica de los conceptos que sirven de apoyo al análisis, se debe considerar que el punto medular de la investigación es la percepción acerca de el suicidio en diferentes actores y esto se realiza a través del discurso. Para ello, se discuten la percepción, las representaciones sociales y los diversos factores involucrados en su elaboración.

En el segundo capítulo, “Una mirada a Chichí Suárez”, se hace un recorrido a la subcomisaría. Antes de continuar, es necesario precisar dos cosas: primero, cuando se alude a “los habitantes” se refiere a los sujetos que de una u otra forma participaron en las encuestas, entrevistas a profundidad, o formaron parte de la observación y del registro de las diferentes actividades realizadas en el lugar; segundo, a partir de 2010 la nomenclatura de casi todas las calles del lugar cambió porque en la venta de un ejido vecino de Santa María Chuburná se asignó un número que coincidía con una de las calles de Chichí Suárez. Por tanto, este trabajo conserva la numeración original de las calles de la subcomisaría en el período estudiado.

Ahora bien, la visita a la comunidad permitió conocer las escuelas existentes: el jardín de niños y la primaria. Si alguno de los habitantes tiene la aspira-

ción de seguir estudiando y su situación económica se lo permite, debe buscar opciones en la ciudad de Mérida, pues en su localidad no existen más ofertas educativas; la biblioteca, que es altamente demandada por las tardes, pues es un espacio propicio para el estudio de los niños y jóvenes, además de que la responsable de la misma les ayuda con sus tareas; el parque, la cancha de baloncesto —que también funge como cancha de fútbol rápido o punto de reunión— y el campo de béisbol. Por otra parte se encuentra el cementerio, al cual los habitantes asisten por diversas razones, como necesidad, compromiso u obligación, aunque en ocasiones algunos se empeñan en que determinados muertos se queden en la barda o fuera de éste, porque también hay reglas para asegurar un espacio en él. Cabe aclarar que los habitantes de la subcomisaría procuran que el portón y las fosas de ese lugar estén bien cerrados “para que no jalen a alguien”. También está el tianguis al que se debe madrugar en domingo para comprar el periódico y alcanzar las mejores ofertas.

Después del largo recorrido se hace un espacio para “los antojitos” y aunque no se visitan *los clandestinos*, se menciona cuántos son. También se abren las puertas de la hacienda, para soñar un rato y las de una que otra vivienda, para percibir —entre otras cosas— varias facetas de la violencia. Por supuesto, también se asiste a la celebración eucarística en domingo “¡Como Dios manda!” y el itinerario no estaría completo si no incluyera una fiesta del pueblo. Así pues “¡Vamos a *gustar* la corrida!”, pero antes está la celebración de la Santísima Virgen de la Concepción, anunciada por el coro de la gente entonando “Oh María, madre mía...” en su camino a la iglesia.

El tercer capítulo, “Suicidas, familiares, amigos y otros”, se expone el acercamiento que se tuvo con cada uno de los 19 entrevistados, con el objetivo de conocer parte del contexto donde se desenvuelven. Es necesario puntualizar que las características de la información no son siempre las mismas, se ha puesto especial énfasis en los familiares de suicidas y las personas que lo han intentado. La consecución de las entrevistas iniciales estuvo precedida por el intercambio de comentarios casuales, como preferencias de alimentos, recetas de cocina, sugerencias gastronómicas, malestares y preocupaciones. Después empezaron las preguntas de tipo general-descriptivo, que sirvieron como guía. Al final, éstas proporcionaron información cualitativa invaluable, en la cual se identifica la percepción que tienen parientes, amigos, autoridades y vecinos de la subcomisaría sobre el suicidio, el suicida y las prácticas rituales relacionadas con este fenómeno.

Además de los entrevistados aparecen en escena, a lo largo del trabajo, otros sujetos de la subcomisaría que compartieron sus experiencias, proporcionaron información respecto de la comunidad en general y su negocio, en particular. Entre ellos se encuentran un matrimonio dedicado a la venta de periódicos, Daniela Villanueva y Juan Carlos Soberanes; la dueña del molino de la entrada, Rosa Elena Castillo Castillo; la señora que vende pollo a la leña en la avenida principal, Concepción Espadas Cárdenas; el tendero, entre otros. Todos ellos tienen un espacio en “Una mirada a Chichí Suárez”.

En “La mala muerte”, cuarto capítulo, se revisan algunas de las causas que pudieron orillar al suicida a tomar la decisión, según algunos vecinos y familiares. Si bien, sólo identifican el detonador, es verdad que hay ancianos olvidados, jóvenes adictos a alguna sustancia tóxica y personas con problemas económicos, familiares o enfermedades terminales. Incluso hay quienes padecen la combinación de varios de éstos.

A lo largo del trabajo se hace referencia a los *individuos vulnerables*, todos aquellos con una predisposición suicida, Pérez (2003, 49). Esto es, personas que presentan rasgos o atributos de personalidad, como inestabilidad anímica, conducta agresiva o disocial y elevada impulsividad, por mencionar algunos, los cuales aunados a situaciones de riesgo, como conflictos interpersonales, muerte de un ser querido, enfermedad grave, embarazo no deseado u oculto, pueden facilitar la eclosión de salidas suicidas. Desde luego, como en otras propuestas, se debe tomar la información con ciertas reservas, ya que no todos los individuos con los rasgos de personalidad mencionados intentarán la autoeliminación frente a una situación de riesgo. Dicho de otro modo, tener características de vulnerabilidad no los convierte de manera automática en candidatos al suicidio.

Asimismo, se comentan algunos de los métodos utilizados para encontrar “la mala muerte”. Y, más adelante, se habla del *Kisín*, Diablo, Demonio... pero en voz baja, para que no crea que es solicitado y quiera llevarse a alguien. Se discuten sus atributos, matices y variantes; además —antes de que se pueda sentir cómodo— se señala cómo luchar contra él.

En el quinto capítulo, “Lo voy a hacer, no quiero que piensen mal de mí. Usos y costumbres en torno al suicidio”, la gente de la subcomisaría, comparte los episodios más dolorosos de su vida, manifiestan sus temores más grandes, reseñan lo que han hecho para defenderse del Mal y mencionan cómo sobrellevan su paso por la vida. También, aunque de manera no intencional,

muestran parte de la “miseria” en la cual transcurre su vida bajo la escasez, el agobio y otras muestras de violencia, las cuales —con seguridad— rebasan la capacidad de asombro de más de uno. Asimismo, revelan sus creencias y se rebelan, cuando de defender a un ser querido se trata. Lloran a sus muertos, pero también —al igual que a los demás miembros de la familia— los siguen festejando como a ellos les gustaba.

*Voilà.* Una vez aclarada la cuestión de la violencia, que estará presente de principio a fin, en el sexto y último capítulo, “Percepciones y representaciones sociales sobre el suicidio” se argumentan algunas consideraciones finales. Se hace un esfuerzo para diferenciar lo cualitativo de lo cuantitativo. Desde luego, se retoman los hallazgos, analizan y contrastan con los objetivos propuestos al inicio, con el fin de identificar la percepción de varios miembros de la subcomisaría de Chichí Suárez acerca del suicidio, siguiendo paso a paso su proceso de elaboración.

Por último, se referencian las obras consultadas para sustentar o complementar la investigación. Y se incluyen los anexos, para tener una visión más completa del estudio.



## 1. SUICIDIO, PERCEPCIÓN Y REPRESENTACIONES SOCIALES

Este capítulo está organizado en dos partes principales, una consagrada al suicidio y la otra a la percepción. En la primera, se establece qué se entiende por autoeliminación, para tener una impresión global del fenómeno, se expone la clasificación etiológica realizada por Durkheim, se contrasta con las causales sugeridas por Corpas y se amplía con el concepto de Carbonell. Más adelante se analiza la situación del estado de Yucatán en los años comprendidos en el estudio, de 2004 a 2006, y se incluyen las estadísticas de diferentes fuentes. En la segunda sección se hace una revisión teórica de la percepción y de las representaciones sociales, se detallan las categorías utilizadas para el análisis, ya que el punto medular de la investigación es la identificación de la percepción sobre el suicidio, los suicidas, su porvenir tras la muerte y la postura de diferentes actores de Chichí Suárez respecto de las prácticas rituales relacionadas a este fenómeno.

### SUICIDIO

A través de los años se ha tratado de definir y explicar el suicidio, incluso se han hecho diferentes clasificaciones de éste según los métodos utilizados y las causas que lo motivan. En esta sección se abordan distintas posturas ante el concepto y, aunque entre los objetivos no se suma la exploración de las causas, se incluye una revisión de la taxonomía etiológica que hizo Durkheim.

La palabra suicidio viene del latín: *sui*, ‘de sí mismo’, y *cidio*, a semejanza de ‘homicidio’. Acción de matarse a sí mismo (Moliner 2002, 1146). En contraste, llama la atención la relación que existe en la conformación de las

palabras: *morir*, *matar* y *suicidarse*, en maya yucateco, pues todas comparten la raíz *kim*. Así, tenemos que *kimil* significa morir; *kimsah*, matar; *kimsahba*, suicidarse o matarse a sí mismo, la partícula compositiva *-ba* forma el reflexivo y significa ‘a mí mismo’. Así, en su forma conjugada sería: *in kimsah in ba*, ‘me mato a mí mismo’, o *u kimsah u ba*, ‘se mató a sí mismo’ (Barrera 2001, 319). Esta correspondencia no se da en español ya que matar y suicidarse provienen de raíces muy distintas.

Según, el creador del psicoanálisis, Sigmund Freud (1973, 956-957) la conducta humana se puede explicar a través de la noción del inconsciente y las pulsiones libidinales, la energía vital. Éstas las resume en eróticas, las que producen placer, y tanáticas, displacer. Así, la personalidad de cada individuo, su modo de ser y actitudes se relacionan de forma estrecha con estas instancias. De esta forma, siguiendo su postura, el suicidio es un asesinato revertido hacia el propio ser, y éste se da debido a que la frustración del placer produce ira y el individuo vulnerable —con actitud suicida— la introyecta, debido a su incapacidad para externarla.

De la forma como lo plantea el autor, el suicidio parece ser el resultado del procesamiento de las experiencias y emociones del individuo, desde el punto de vista psicológico. La explicación es bastante compleja; por ello, para tener una visión más completa del fenómeno, conviene considerar los factores del entorno social y su interacción con cada persona.

Por su parte, Durkheim (1983, 65) aclara que cada sociedad predispone a sus miembros, en mayor o menor medida, al suicidio, aunque éste sea un acto voluntario. A partir de la investigación de Buckle (1850, 12-15) se considera que las estadísticas demuestran que las acciones individuales están determinadas por causas sociales. Por ello, Durkheim aborda el suicidio como un hecho social, pues la conciencia individual está determinada por la sociedad a la que pertenece.

En un primer intento por definir el suicidio Durkheim (60) dice que es “cualquier muerte que resulta directa o indirectamente de un acto positivo o negativo realizado por la víctima misma”. Más tarde agrega que el acto debe ser tal que el actor-víctima “sepa que producirá ese resultado”, pues las otras pueden ser muertes imprudenciales o por accidente, mas no suicidios. En donde un acto positivo sería darse un tiro en la cabeza, por ejemplo, y uno negativo podría ser rehusarse a tomar alimento hasta morir de hambre o no abandonar un lugar en llamas.

Su postura puntualiza lo que se considera autoeliminación, morir a causa del intento, por acción y voluntad propia, es decir, se circunscribe a los hechos consumados. Sin embargo, no contempla los acontecimientos que no alcanzan su fin último, esto es, aquellos en los cuales a pesar de los esfuerzos, acciones y volición de los individuos, un paramédico, rescatista u otra persona los mantiene en vida. De la misma manera, queda sin explicar la forma como deben ser catalogados aquellos casos en los que las personas lo intentan, con una aparente voluntad, aunque el esfuerzo y acción son apenas suficientes para llamar la atención, como la de quienes se cortan las venas de las muñecas y llaman por teléfono para que los vaya a buscar. De esta forma, de acuerdo con su postulado, los dos últimos casos en los que no se encuentra la muerte, quedan no sólo fuera de la categoría suicidio sino sin tipificar. Además, la asimetría existente entre ambos demanda una clasificación distinta, pues referirse a ellos como “intentos de suicidio” resulta inadecuado, tomando en cuenta que la intencionalidad de la acción es diferente en cada una de las situaciones.

Por su parte, Reyes (1999, 5) considera que para definir el suicidio se deben tomar en cuenta todas aquellas conductas autodestructivas, conscientes o inconscientes, voluntarias o involuntarias y activas o pasivas las cuales, de manera directa o indirecta, ponen en peligro la vida del sujeto. Asimismo señala que éste es un fenómeno multifactorial ocasionado por la compleja interacción de aspectos, como enfermedad física o mental, dependencia a ciertas sustancias, disturbios familiares, conflictos interpersonales y situaciones estresantes en la vida cotidiana.

Al cuestionar al doctor Reyes si seguir literalmente su definición, por aquello de la “inconsciencia”, no convierte en suicida a la gente que vive en Ciudad Juárez, dado el alto índice de criminalidad desatado y que además es del conocimiento público. Afirma que siguiendo esta misma lógica también podría pensarse que es una conducta suicida vivir en la ciudad de México, por la contaminación, inseguridad, falta de empleo, entre otros. Sin embargo, aclara que se estaría dejando de lado la definición etimológica de la palabra “suicidio”, término atribuido al clérigo Prevost en 1734, del latín: *sui*, ‘de sí mismo’, y *cidium* (de la raíz *caedēre*), ‘matar’. Por tanto, apunta que comete suicidio quien “se mata a sí mismo” bajo alguna de las circunstancias antes citadas. Y la parte de la inconsciencia se aplica a aquellas situaciones en las que los individuos por un historial de baja autoestima, depresión y la suma de otras características llegan a presentar conductas autodestructivas, las cuales

de manera progresiva pueden conducirlos a la muerte, como ciertos casos de bulimia, anorexia, tabaquismo y drogadicción, por mencionar algunos.

Para Baquedano (2008, 13) es un asunto existencial, pues apunta que al referirse al suicidio se habla de la angustia humana resultante de la toma de conciencia de la propia realidad y de lo circundante. Su postura incluye no sólo la cuestión individual, sino la social, y, aunque no lo explícita, involucra la función volitiva del sujeto, al igual que en los casos anteriores.

Hasta aquí se han comentado las posturas de algunos autores sobre el suicidio. Algunos señalan como característica la conciencia, mientras otros lo atribuyen a la inconsciencia. Todos resaltan —de manera explícita o implícita— la volición del sujeto que opta por la autoeliminación, y ninguno se ocupa —de manera abierta— de los intentos. Más adelante se revisan las percepciones y representaciones sociales de la población de Chichí Suárez, que ha tenido experiencias muy cercanas a este fenómeno, las cuales se ven permeadas por los sentimientos y lazos familiares. Sin embargo, adelanto que en ninguna de las situaciones reportadas en la subcomisaría se considera el suicidio como una acción voluntaria del individuo.

### *Clasificación etiológica del suicidio*

A lo largo de su trabajo, Durkheim se enfrenta con los problemas de la causalidad, los que clasifica en extrasociales y sociales. Los primeros, le permiten considerar diversos estados psicológicos normales vinculados a la raza y la herencia genética. Amén de las características del medio físico, como el clima, la geografía, estaciones del año, entre otros. Si bien reconoce una predisposición psicológica para que se dé este fenómeno, desecha estas explicaciones, pues considera que la fuerza que determina el suicidio no es psicológica sino social.

Durkheim asegura que la presencia o ausencia de la cohesión social afecta al individuo, “cada sociedad tiene, en determinado momento de su historia, una aptitud definida para el suicidio” (65). De este modo, para constituir los tipos sociales del suicidio recurre no al método utilizado para consumarlo, sino a las causas que lo motivan y plantea una clasificación etiológica para su exposición.

*Suicidio egoísta.* Se caracteriza por una excesiva afirmación del ego y la ausencia de integración social. Según Durkheim (207-295) corresponde a

sociedades individualistas y puede manifestarse por un estado de apatía, languidez melancólica o desapego a la vida. Esta categoría incluye tres variables: *religiosa, familiar y sociopolítica*. Las primeras dos como factores integradores, pues aclara que la frecuencia de suicidios es más alta en los casos donde la desvinculación familiar es mayor. En la última, señala que las grandes conmociones sociales, como guerras, revoluciones, golpes de estado, avivan los sentimientos comunitarios y estimulan los rituales de pertenencia grupal, es decir, se pierde la personalidad individual.

*Suicidio altruista*. Se caracteriza por un máximo de impersonalización, propio de las sociedades que enseñan a la población a renunciar a sí mismos. Se da cuando las tasas de integración social son muy altas y puede manifestarse por la energía y la pasión. Hace referencia a ciertos rasgos humanos, como la lealtad, el honor, el compromiso y el propio sacrificio por el bien social. Landa (2001, 34) narra las crueldades de los españoles con los naturales de la Península de Yucatán como uno de los muchos ejemplos de valentía entre los indios:

Que cuentan de un balletero español y de un flechero indio que por ser muy diestros el uno y el otro se procuraban matar y no podían cogerse descuidados; el español fingió descuidarse puesta una rodilla en tierra y el indio le dio un flechazo en la mano que le subió brazo arriba y le apartó las canillas una de otra; pero al mismo tiempo soltó el español la ballesta y dio al indio por el pecho y sintiéndose herido de muerte, porque no dijese que un español le había muerto, cortó un bejuco, que es como mimbre aunque mucho más largo, y se ahorcó con él a la vista de todos.

En este renglón Durkheim (297-329) alude a diversas modalidades como el *altruista obligatorio*, que forma parte de la cultura en la cual se desenvuelve el sujeto, como en el caso del anciano que se arroja de una peña para no constituir una carga a la sociedad. El *altruista facultativo*, es el sujeto que no está obligado a morir, pero no tiene ningún apego a la vida, como en ciertas culturas en las que la viuda se suicida al morir su marido. Y en *el agudo*, la persona se mata por el “placer” del sacrificio, conocido también como suicidio místico.

*Suicidio anómico*. Se caracteriza por una desorientación moral debida a la interacción con un medio caótico, como la rápida modernización, urbanización y el consumismo que caracterizan esta época. La conducta “inconfor-

mista”, estado de irritación, angustia y desconcierto emerge, desde el punto de vista sociológico, como un síntoma de disociación entre las aspiraciones y las satisfacciones. Esto es, cuando las normas sociales que rigen no corresponden con las metas de los individuos. De este modo, si al producirse un cambio drástico o inesperado el individuo no puede ajustarse a los nuevos patrones reacciona de diferentes maneras, una de ellas, el suicidio. Éste es el que se refleja en la correlación estadística entre la frecuencia de los suicidios y las fases del ciclo económico, violencia social, guerras o desastres naturales.

Por su parte Corpas (2011, 6-18) explora diversos autores que han estudiado el fenómeno del suicidio en algunas sociedades occidentales y comunidades amerindias, más adelante analiza algunos de los factores culturales y sociales que inducen al suicidio, por ejemplo, el nivel socioeconómico, educativo, ocupación profesional, estado civil, preferencia religiosa, edad y sexo, entre otros, y al final presenta un perfil general de la persona suicida. De acuerdo con lo anterior, éste sería un hombre de entre 15 y 25 años de edad, con un nivel educativo y económico bajo, que ha perdido su estatus social, ocupa un trabajo desvalorizado por la sociedad, vive solo y no cree en los dogmas de ninguna religión.

Si bien la presente investigación no tiene intención de explorar las causas del suicidio, se espera que la clasificación propuesta por Durkheim, así como el perfil provisto por Corpas constituyan una guía más, al revisar cada uno de los acontecimientos registrados en Chichí Suárez. Del mismo modo, Carbonell (2007, 1) con su definición del suicidio: “acción humana destinada a la clausura voluntaria del tiempo individual”, acepta en términos generales la teoría de Durkheim, pero añade otros ciclos temporales de más larga duración que el semanal, mensual, estacional y anual, como una causa más del fenómeno. Se refiere a periodos de tiempo comprendidos en ciclos de crisis y prosperidad económica de un país. Postura ya señalada por Giddens (1965, 4-8), en un estudio de la sociología francesa en torno al problema del suicidio, al aclarar que el suicidio tiende a aumentar durante los periodos de cambio social rápidos.

## SUICIDIO EN YUCATÁN

La población yucateca, en general, manifiesta una gran preocupación por el suicidio en el estado. Incluso varios de los entrevistados, al desconocer las

cifras, aseguran que Yucatán tiene el primer lugar en suicidios de la República Mexicana. En esta sección se presentan datos estadísticos tomados del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y otros proporcionados de manera directa por la PGJY. A pesar de tener los datos estadísticos proporcionados por ambas instancias, se recomienda estudiar la información con ciertas reservas ya que, en lo referente a la autoeliminación, las cifras estadísticas son muy erráticas. Las razones pueden ser distintas: manipulación errónea o sesgada por parte de los capturistas, averiguación inconclusa por parte de las instancias correspondientes o incluso por el encubrimiento<sup>1</sup> voluntario de los propios familiares y amigos.

En los últimos años la presencia de Yucatán entre los primeros doce estados de la República Mexicana con los índices más altos de suicidios ha sido constante. Los datos del INEGI señalan que en el 2009 el estado ocupaba el octavo lugar con 219 casos, antecedido por el Estado de México, Distrito Federal, Veracruz, Jalisco, Nuevo León, Guanajuato y Chihuahua.

TABLA 1. Estadística de suicidios de los Estados Unidos Mexicanos en 2009

entidad	total	hombres	mujeres	%
Estado de México	421	313	108	8.11
Distrito Federal	371	298	73	7.15
Veracruz	364	295	69	7.01
Jalisco	357	282	75	6.88
Nuevo León	285	236	49	5.49
Guanajuato	276	228	48	5.32
Chihuahua	245	207	38	4.72
Yucatán	219	183	36	4.22

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

<sup>1</sup> Ortiz Aguirre (2008, 87), señala que toda muerte es difícil de nombrar, pero al tratarse de suicidio nadie quiere que en el proceso de muerte de algún ser amado quede mácula u ocurra con los estigmas que lo asocien con lo que, según piensan los seres queridos, no fue en su vida.

TABLA 2. Suicidios registrados de 2004 a 2006

año	número de suicidios en la República Mexicana	número de suicidios en Yucatán	% de suicidios en Yucatán respecto de la República
2004	3 324	138	4.15
2005	3 553	131	3.77
2006	4 277	151	3.53

Fuente: “Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios”, *Serie boletín de estadísticas continuas, demográficas y sociales*, INEGI (2005-2007).

TABLA 3. Los tres estados de la República con los índices más altos de suicidios de 2004 a 2006

año	entidad	número de suicidios	% de suicidios en el país
2004	Veracruz	324	9.75
	Jalisco	316	9.51
	Chihuahua	192	5.78
2005	Veracruz	258	7.42
	Jalisco	232	6.67
	Chihuahua	215	6.18
2006	Estado de México	340	7.95
	Jalisco	330	7.72
	Distrito Federal	329	7.69

Fuente: “Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios”, *Serie boletín de estadísticas continuas, demográficas y sociales*, INEGI (2005-2007).

Algunas instancias como el INEGI y la PGJY han señalado, como causas —sin distinguir sexo ni entidad federativa— decepciones amorosas, dificultad económica, disgusto familiar, enfermedades graves o terminales y enfermedades mentales, aunque hay casos en los que no hay registros al respecto. Baquedano (14) presenta datos obtenidos en un estudio realizados a jóvenes yucatecos del Colegio de Bachilleres de Sotuta, Yucatán (ciclo escolar 2003-2004). La investigación revela que entre los factores de riesgo suicida

TABLA 4. Posición de cada entidad federativa según el porcentaje de suicidios registrados en 2005

	entidad	%	número de suicidios		entidad	%	número de suicidios
1	Veracruz	7.42	258	17	Chiapas	2.53	88
2	Jalisco	6.67	232	18	México	2.53	88
3	Chihuahua	6.18	215	19	Durango	2.47	86
4	Guanajuato	6.01	209	20	Quintana Roo	2.39	83
5	D. F.	5.84	203	21	Querétaro	2.01	70
6	Tabasco	5.64	196	22	Campeche	1.87	65
7	Nuevo León	5.09	177	23	Morelos	1.73	60
8	Sonora	4.69	163	24	B. C. N.	1.70	59
9	Michoacán	4.08	142	25	Aguascalientes	1.67	58
<b>10</b>	<b>Yucatán</b>	<b>3.77</b>	<b>131</b>	26	Zacatecas	1.52	53
11	Puebla	3.60	125	27	B. C. S.	1.27	44
12	Coahuila	3.39	118	28	Hidalgo	1.24	43
13	Oaxaca	3.19	111	29	Tlaxcala	0.95	33
14	Tamaulipas	2.85	99	30	Guerrero	0.89	31
15	Sinaloa	2.73	95	31	Nayarit	0.89	31
16	San Luis P.	2.62	91	32	Colima	0.58	20

Fuente: "Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios",  
*Cuaderno Número 11*, INEGI (2005).

detectados —sin distinción de sexo— se encuentran: la violencia intrafamiliar (70 %), los problemas escolares (54.2 %) y el consumo de alcohol (53 %). Además de otros sin relevancia estadística —no por ello cualitativamente

menos importantes— como el divorcio de los padres, suicidio de un familiar, bajo ingreso económico familiar y humillación por preferencias sexuales.

En la tabla 2 se aprecia el número de suicidios registrados por el INEGI en los años incluidos en este estudio, 2004 a 2006, tanto en la República Mexicana como en Yucatán. También se presenta el porcentaje de estos últimos en relación al total de las cifras de la República Mexicana.

En la tabla 3 se presentan los tres estados de la República Mexicana con los índices más altos de suicidios en los años que abarca este estudio. En la tabla 4 se resalta que Yucatán ocupó el décimo lugar entre los estados de la República Mexicana con los índices más altos en 2005.

Las posiciones que se muestran en la tabla 4 se han sacado con independencia del conteo poblacional de cada una de las entidades federativas. Ahora bien, para hacer un análisis proporcional, se contrasta el número de suicidios de cada estado con la cifra poblacional que INEGI reporta para el mismo año, 2005. Chihuahua, 3 241 444; Distrito Federal, 8 720 916; Estado de México, 14 007 495; Jalisco, 6 752 113; Veracruz, 7 110 214 y Yucatán, 1 818 948. Esto revela que la población yucateca equivale tan sólo al 25.58% de la veracruzana, la cual se encuentra en el primer lugar en suicidios registrados ese año. Visto de este modo, el 3.77% del total de suicidios en el país cobra proporciones alarmantes, pues si se extrapolan las cantidades —con el propósito de obtener una estimación, sin afán de amarillismo— se tendría que el 3.77% de Yucatán con una población del tamaño de la veracruzana podría representar el 14.73% de suicidios en la República Mexicana.

Por lo que se refiere al inventario de suicidios en el estado, antes el Registro Civil se encargaba de realizar esta tarea, ahora lo hace la PGJY, tras una investigación minuciosa de cada uno de los casos. Esta actividad demanda mucho tiempo, pues en ocasiones lo que al inicio parece un suicidio resulta ser un

**TABLA 5.** Suicidios registrados en Yucatán de 2004 a 2006

año	número de suicidios registrados
2004	141
2005	105
2006	136

Fuente: Elaboración propia con base en los datos proporcionados por la PGJY.

TABLA 6. Número de suicidios por mes y la sumatoria

año	enero	feb.	marzo	abril	mayo	junio	julio	agosto	sep.	oct.	nov.	dic.
2004	8	7	12	17	9	15	14	15	10	10	12	12
	8	15	27	44	53	68	82	97	107	117	129	141
2005	8	6	9	10	11	8	9	13	10	5	8	8
	8	14	23	33	44	52	61	74	84	89	97	105
2006	8	12	15	13	17	12	13	9	14	14	7	2
	8	20	35	48	65	77	90	99	113	127	134	136

Fuente: Elaboración propia con base en los datos proporcionados por la PGJY.

ser un homicidio o viceversa. Por ello, para evitar diferencias en las cifras, la Procuraduría se encarga del manejo estadístico en el estado.

Con el material proporcionado por la PGJY se prepararon las tablas 5, 6 y 7 con información de los años 2004 a 2006, además de la gráfica posterior. La tabla 5 muestra el número de suicidios registrados en los años 2004 a 2006, la tabla 6 presenta el número de suicidios por mes y la sumatoria de los tres años y la tabla 7 revela los meses en los que se llevaron a cabo más suicidios. En la gráfica se aprecia en qué momento se inicia el incremento de suicidios durante el año y la etapa en la que empieza el descenso.

En tabla 5 se aprecia que las cifras no coinciden con las reportadas en los diferentes documentos proporcionados por el INEGI. Además de que el número de suicidios disminuyó en el 2005 con relación al año anterior —poco más del 25 %—. No obstante, para el 2006 la cifra vuelve a incrementarse, casi a los mismos niveles registrados en el 2004.

En la tabla 6 se identifica el número de suicidios por cada mes y en la parte inferior, de cada fila, la cifra acumulada a lo largo del año. De esta forma se aprecian con facilidad los meses en los que se registraron más suicidios. Como complemento a esta información, en la tabla 7, se presenta el promedio de suicidios en dichos meses, durante los tres años que comprenden este estudio.

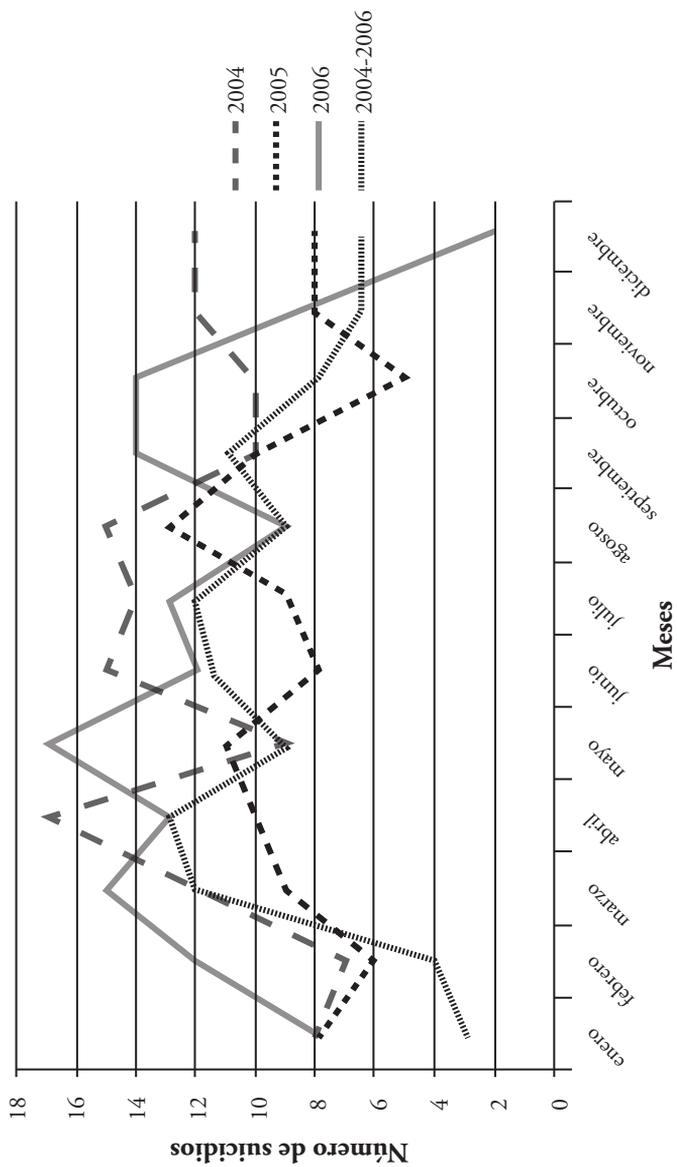
La información proporcionada en las tablas 5, 6 y 7 se aprecia con mayor claridad en la gráfica 1, que muestra los registros de los años antes citados. Se observa un incremento entre marzo y abril. Aun cuando los niveles más altos se presentan en abril del 2004, agosto del 2005 y mayo del 2006. Aunque la media de los tres años apunte al mes de abril como el más alto.

TABLA 7. Meses en los que se registraron más suicidios de 2004 a 2006

posición	mes	promedio de suicidios
1	abril	13
2	marzo julio	12
3	junio	11.6
4	septiembre	11.3
5	mayo agosto	9.3

Fuente: Elaboración propia con base en los datos proporcionados por la PGJY.

GRÁFICA 1. Suicidios de 2004 a 2006 en Yucatán



Fuente: Elaboración propia con base en los datos proporcionados por la pgjv.

## LOS SUICIDAS Y EL SUICIDIO

Hay muchas investigaciones sobre el suicidio en México y otros países. En ellas hay información aplicable no sólo a diferentes estados de la República, sino a otras partes del mundo, y desde luego, Yucatán no es la excepción. De entrada, en los últimos años se ha registrado que los suicidas son cada vez más jóvenes y éstos lo intentan más que los adultos. Aunque otros se refieren en particular a los solteros, pues dicen tienen mayor predisposición a la autoeliminación que los casados. También es bien sabido que los índices de ideación suicida son más altos en las mujeres en contraste con los hombres, aunque el número de hombres que lo logran supera la cifra de las mujeres. Esto se debe a que utilizan métodos más contundentes, técnicas más agresivas, como las armas y el ahorcamiento, mientras la población femenina prefiere los fármacos. Del mismo modo, algunos casos muestran que los suicidas tienen antecedentes familiares relacionados con este problema, así como otros revelan una relación entre la alucinación alcohólica y el fenómeno.

También hay información que parece propia de cada entidad, caso del método e instrumento utilizados. Al respecto Arias y Blanco (2010, 200) aclaran que resulta paradójico que en algunas comunidades rurales de los Andes venezolanos la gente utilice los pesticidas para suicidarse, cuando éstos son uno de los principales símbolos del proceso modernizador de la agricultura, el cual ha provocado incremento de los niveles de estrés y desesperanza de los agricultores. Esto invita a una futura investigación<sup>2</sup> sobre el caso de Yucatán en donde la época dorada de la agricultura se dio con el cultivo del henequén. Y es bien sabido que la fibra de esta planta se utiliza para hacer sogas, aunque en la actualidad también se hacen cuerdas de nailon, las cuales han utilizado para colgarse, pues el método recurrente en el estado es el ahorcamiento.

Si bien, otra explicación directamente relacionada con el tiempo es la de Carbonell que considera el factor cambio como muy importante en relación con el suicidio y cita a Gabennesch (1998, 129-145) con su concepto de “efecto de promesa rota” (*broken-promise effect*), es decir, dentro de los ciclos

<sup>2</sup> En dicho trabajo se deben explorar dos puntos fundamentales: primero, si hay una relación entre el símbolo del proceso modernizador, la cuerda, y la autoeliminación. Segundo, si se registra un incremento en el número de suicidios al terminar la época dorada de este cultivo.

temporales, el incumplimiento de las expectativas se convierte en un factor que precipita el suicidio.

Por otra parte, el artículo “Prevalencia del intento de suicidio en el Servicio de Urgencias del Hospital General ‘Dr. Agustín O’Horán’, de enero de 1998 a diciembre de 2003”, publicado por la *Revista Biomédica* (Coronado *et al.*, 2004, 207-213), resulta interesante. Dicho estudio descriptivo, retrospectivo y transversal está basado en el registro de libretas de trabajo social de los informes hechos al Ministerio Público. Entre sus hallazgos resalta el porcentaje de muertes por autoeliminación equivalente al 5.7% del total de los intentos de suicidio registrados en dicho hospital. La cifra es alarmante, ya que si se hace una extrapolación sobre las cantidades registradas en los años comprendidos en este estudio —sin afán de ensangrentar las estadísticas— se podría suponer que del número de suicidios registrados por año, el número de intentos fue mayor, es decir, si en 2004 se contabilizaron 141 casos, pudieron darse 2 473 intentos; en 2005, de los 105 registrados unos 1 842 intentos, y en 2006, de los 136 suicidios unos 2 385 intentos. Lo que demanda una urgente atención al problema.

## PERCEPCIÓN

Por lo general este término se ha utilizado de forma errónea e indistinta como sinónimo de actitudes, creencias o valores sociales, ya que todos éstos se refieren a estructuras significantes que califican las vivencias. No obstante, la percepción es un proceso más complejo que permite identificar la experiencia sensorial aprendida y estructurada socialmente y la forma como se presenta el mundo en la conciencia.

Merleau-Ponty (7), filósofo existencialista, argumenta que la realidad “está siempre ahí” e insiste en que el mundo se debe describir, no construirlo o reconstruirlo. Más aun, el medio de comunicación con éste es a través de nuestro cuerpo-cognoscente. De este modo, la base de nuestro conocimiento está en nuestro contacto con el mundo y se da por la percepción. A través de ésta lo que existe en el mundo se hace presente a la conciencia del sujeto, como una realidad.

Para Ruch (1973, 350-351) la percepción es un proceso activo que se sitúa a mitad del camino entre la sensación directa y el pensamiento. En donde,

el sentir no presupone el uso del aprendizaje basado en experiencias previas, ni el pensamiento depende de manera necesaria de estímulos de objetos que estén presentes en el entorno físico. También asegura que la percepción es un proceso de elección activo y personal, pues permite al perceptor saber cuál es su relación con los objetos, las condiciones y las personas de su ambiente y actuar en consecuencia. Así la reacción ante cada situación está determinada por la manera en que se percibe.

Una misma situación objetiva puede percibirse de modos distintos por diferentes personas o aun por la misma persona en otros momentos, dependiendo del estado de ánimo. Además aclara que lo que presuponemos y esperamos determina, en gran medida, lo que vemos. De este modo, la percepción que tienen los pobladores de la comunidad sobre el suicidio de algún vecino es negativa y muestran rechazo al suceso, al suicida y su familia, mientras que los parientes, por la relación y estado de ánimo, lo perciben como una acción del “Demonio”, ajena a su núcleo.

Para Merleau-Ponty (59) la percepción es una aprehensión inmediata que supone un proceso intelectual. Es la captación de un objeto unificado, cualificado, complejo y configurado por un sujeto capaz de conocer, para ello “es necesario vivir las cosas para percibirlas”. Por su parte Bruner (1975, 547-564) concluye que es preciso considerar la percepción como un acto de categorización. Esto es, la organización de la información obtenida del mundo, lo que permite simplificar la infinitud de lo real a través de la generalización y la abstracción.

Por tanto, en este trabajo se considera la percepción como un proceso cognitivo que consiste en la selección, categorización y elaboración simbólica de los indicios sensoriales recogidos del ambiente físico y social. Esto con el fin de relacionarlos con los conocimientos y experiencias previas para reconocer, interpretar y significar su realidad.

Ahora bien, al realizar una actividad un individuo puede procesar al mismo tiempo datos provenientes de diversas modalidades sensoriales (visuales, auditivas, táctiles) y es común que la aportación de un sentido sea modificada por la de otro o más aun, que sólo repare en unos cuantos estímulos. También es necesario considerar que la percepción es una constante construcción de significados en el espacio y en el tiempo, una representación parcial del entorno, pues lo evidente sólo lo es dentro de un determinado contexto físico, cultural e ideológico. Por tanto, conviene revisar los factores individuales y los sociales, ya que ellos influyen en el proceso de la percepción.

Antes de hacerlo, cabe señalar que la realidad se fundamenta en las relaciones que se conocen y descubren por el cuerpo. Así, la percepción de una cosa, de una forma o de una magnitud nos remite al mundo y a la experiencia en la cual el cuerpo vive los fenómenos. Basten, como muestra, las lágrimas escurriendo de los ojos de un suicida, éstas pueden transportar a los presentes a sucesos de profundo dolor físico o emocional en sus vidas, lo que promoverá su relación con experiencias personales. Y, ya que la percepción está determinada por las características del perceptor, las diferencias sobre una misma situación pueden ser notables.

### *Factores individuales*

Entre los factores individuales Ruch (357) reconoce tres: la experiencia previa, el estado orgánico y necesidades, y los valores personales. La primera hace que el individuo tenga expectativas o forme hipótesis de lo que va a ver. Luego, al percibir su ambiente y recibir un estímulo real, sus procesos perceptuales le permiten confirmar o corregir dichas expectativas. Desde luego, como apunta Vernon (1955, 185), todos poseemos “clasificaciones (esquemas) persistentes, profundamente arraigados y bien organizados de las maneras de percibir, pensar y comportarse”. En cuanto al estado orgánico Ruch (361) dice que las cuestiones orgánicas del individuo: hambre, sed, temperatura del cuerpo o defectos sensoriales del perceptor, como miopía, mala memoria, deficiencia auditiva, entre otros, juegan un papel muy importante en la percepción. Por último, las necesidades y valores personales: riqueza, pobreza, tolerancia a la ambigüedad, mala estructuración en el ambiente, por mencionar algunos, también afectan la percepción.

De ahí que los parientes del difunto se esfuercen por identificar y socializar ciertos rasgos en la conducta del suicida, previos a la autoeliminación, reconocerlos como ajenos al sujeto y atribuibles al *Demonio*. Ya que para ellos es importante asegurar a los vecinos que se trata de la intromisión del diablo, pues tienen necesidad de ser aceptados en la comunidad y reconocidos por sus valores morales, mismos que eran compartidos por el finado en vida.

### *Factores sociales*

Muchas de nuestras percepciones están influenciadas de una u otra forma por nuestra experiencia social. Vargas (51) anota que la interpretación y

asignación de significado de las experiencias sensoriales están modeladas y matizadas por normas culturales e ideológicas aprendidas desde la infancia y transmitidas por generaciones. Estos referentes ideológicos y culturales no sólo reproducen y explican la realidad, también se aplican a las distintas experiencias cotidianas para ordenarlas y transformarlas. Y aclara que “la selección y organización de las sensaciones están orientadas a satisfacer las necesidades tanto individuales como colectivas”. De este modo, la percepción manifiesta el orden que la sociedad le da al mundo y los significados que le atribuye.

Entre los factores sociales que pueden influir la forma de percibir las cosas Ruch (363-364) revisa tres: oportunidades y limitaciones culturales, los tabúes sociales y la sugestión. El cuanto al primero, las experiencias determinadas por nuestra cultura afectan de forma directa algunas percepciones y ejercen una influencia indirecta en la percepción de acuerdo con nuestras necesidades y motivos personales. Sobre los tabúes sociales señala que las reacciones a éstos demuestran de manera clara las influencias culturales en su aprehensión, ya que existe una defensa perceptual o interferencia cuando los individuos se enfrentan a ellos. Ejemplo de esto es el temor a pronunciar Diabolo en Chichí Suárez, pues esto equivale a invocarlo, también se evita cualquier referencia verbal al ahorcamiento, prefiriendo ruidos y señas para indicarlo.

Con respecto a la sugestión social, advierte que puede influir con facilidad la dirección de nuestra atención, por lo menos por un instante. Esto es, la presión social puede influir no sólo en “lo que se puede o debe” percibir, sino también en la organización de las percepciones. De ahí que Gema, tras el ahorcamiento de su hijo, hiciera todo lo que dictaba la comunidad para evitar que ocurriera otro suicidio y le fueran a echar la culpa por no haber corrido al Demonio de la población.

### *El procesamiento de información*

Dada la importancia de la categorización, Díaz (2011, 1-3) aclara que nos valemos de ella para facilitar el procesamiento de información, es decir, el proceso de capturar o significar algo de manera objetiva. No obstante, la categorización es un arma de dos filos pues, por una parte, representa economía pero, por la otra, abre la posibilidad de caer en encasillamientos, prejuicios y prototipos, lo que puede derivar en la discriminación. Según el mismo

autor, el proceso supone cuatro elementos: categoría, prototipos, esquemas y representaciones sociales.

La *categoría* es un conjunto de objetos que comparte una o más características, atributos o rasgos. Existen tres factores para considerar un objeto como miembro de una categoría: *la amplitud, dominancia y diferencia*. En cuanto al primero, éste se refiere al número de rasgos que presenta el objeto o sujeto consistentes con la categoría. Dicho de otra manera, cuanto más se parezca un objeto al prototipo, más seguros estamos de su pertenencia a determinada categoría. El segundo, la *dominancia*, explica la proporción de atributos consistentes del total que presenta el objeto o sujeto. Y el tercero, la *diferencia* se refiere al número de atributos inconsistentes con la categoría. Esto es, entre más atributos inconsistentes, más difícil es el reconocimiento.

Los *prototipos* son representaciones cognitivas de una categoría, estándares respecto de los cuales se evalúa el parecido de otros elementos y se decide su pertenencia a dicha categoría. Ahora bien, cada una de éstas está formada por un ejemplar típico o prototipo, y otros periféricos, menos definidos. El primero presenta el máximo de atributos propios de su categoría y el mínimo de atributos típicos de otras. Como los casos incluidos no son idénticos, difieren entre sí en diversos grados, las categorías se pueden considerar conjuntos difusos, centrados en un prototipo.

Los *esquemas* son las generalizaciones, abstracciones, bien organizadas de las características y propiedades de un objeto que ayudan en la interpretación y procesamiento de la información. Para Hogg y Vaughan (2010, 54-56) son las estructuras cognitivas las cuales representan conocimientos sobre un concepto o tipo de estímulo, incluyendo sus atributos y las relaciones entre ellos. Esto permite conocer de forma rápida a una persona, una situación, un acontecimiento o un lugar basándose en información limitada. Vale la pena mencionar que los esquemas tienden a permanecer sin cambios, incluso cuando hay información contradictoria, ya que se prefiere codificar o interpretar un objeto o sujeto como una excepción, único, especial o diferente, en lugar de considerar defectuoso un esquema preestablecido.

Por último, las *representaciones sociales* son las cogniciones sociales compartidas, sus contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. Jodelet (1986, 474) aclara que se trata de una forma de conocimiento específico, práctico, espontáneo, el saber del sentido común (no científico), orientado hacia la comunicación, la compren-

sión y el dominio del entorno social, material e ideal. Es el conocimiento que se constituye a partir de las experiencias, informaciones y modelos de pensamiento recibidos y transmitidos a través de la tradición, educación y comunicación social. También argumenta que las representaciones sociales presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica. Para Moscovici (1979, 17-18) una representación social es:

Una modalidad particular de conocimiento cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. Es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios y liberan los poderes de su imaginación.

Farr (1983, 655), parafraseando a Moscovici, declara que la representación social “hace que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible”, pues lo desconocido es amenazante si no se tiene una categoría para clasificarlo.

Para Banchs (1982, 111-120) las representaciones sociales son una forma de reconstrucción mental de la realidad generada en el intercambio de informaciones entre sujetos. Además de tener como denominador el hecho de surgir en momentos de crisis y conflictos, como en este caso, el suicidio. Jodelet (1974) apunta que entre los rasgos de las representaciones sociales se suman: ser la imagen o alusión de un objeto, persona, acontecimiento, idea; tener un carácter simbólico y significante; ser una construcción autónoma y creativa. Advierte también que éstas cumplen ciertas funciones sociales, como el mantenimiento de la identidad social, el equilibrio sociocognitivo, la orientación de conductas y comunicaciones, y la justificación anticipada o retrospectiva de las interacciones sociales. Por ejemplo, en el caso de los ahorcados, en ocasiones las personas los encuentran girando de la cuerda, braceando, pateando, con los ojos saltones, vomitados u orinados. La comunicación transmitida por generaciones dicta que son señales de una lucha librada contra el Demonio, por lo que hay que llevar a cabo determinadas acciones para restablecer la tranquilidad en la comunidad.

Moscovici (1976-1977) infiere tres condiciones de emergencia que constituyen el pivote del proceso de formación de una representación social. Éstas son: la dispersión de la información, la focalización del sujeto individual y

colectivo y la presión a la inferencia del objeto o situación definidos por factores sociales.

Por lo que se refiere a la *dispersión de la información*, la cantidad y calidad de la información al interior de un grupo son muy distintas. La información obtenida nunca es suficiente y por lo regular está desorganizada. Después, la *focalización del sujeto individual y colectivo* se refiere a los sujetos implicados en la interacción social como hechos que conmueven los juicios o las opiniones, es decir, se señala en términos de implicación o atractivo social acorde con los intereses particulares los cuales se mueven dentro del individuo inscrito en los grupos de pertenencia. Por último, la *presión a la inferencia* supone que la presión social reclama opiniones, posturas y acciones acerca de los hechos focalizados por el interés público y ésta se incrementa conforme crece su relevancia. Debido a que el propósito crucial es no quedar excluido del ámbito de las conversaciones es preciso realizar inferencias rápidas, expresar opiniones al respecto y elaborar un buen discurso.

Ahora bien, las representaciones sociales se pueden analizar en diferentes dimensiones. Moscovici (45) propone tres: la información, el campo de representación y la actitud. *La información* es la organización o suma de conocimientos con que cuenta un grupo acerca de un acontecimiento, hecho o fenómeno de naturaleza social. Se refiere a la riqueza de datos o explicaciones que se forman los individuos, en sus relaciones cotidianas, respecto de la realidad. *El campo de representación* expresa la organización del contenido en forma jerarquizada. Éste permite visualizar el carácter del contenido, las propiedades cualitativas o imaginativas. Y *la actitud* se refiere a la orientación favorable o desfavorable en relación con el objeto de la representación social. Se puede considerar el componente más tangible, fáctico y conductual de la representación por su implicación comportamental y de motivación.

El análisis de la percepción y representaciones sociales de la gente de Chichí Suárez sobre el último *discurso* del suicida, por ejemplo, se basa en la información revelada en las entrevistas. En éstas se detectan algunos de los factores sociales que comparten en la subcomisaría. Se resaltan las peculiaridades individuales, información y actitudes verbales y no verbales, que enriquecen el análisis de las representaciones.



## 2. UNA MIRADA A CHICHÍ SUÁREZ

Antes de comentar la percepción que la gente de Chichí Suárez tiene sobre el suicidio y su discurso en torno a este acontecimiento, es imperativo conocer la situación de los habitantes de dicha localidad. Para ello, se expone el motivo de la elección del lugar, así como su ubicación geográfica. Esto permite detener la mirada en una subcomisaría, cuyo proceso de cambio de estatus territorial la coloca en su aspecto geográfico muy cerca de la ciudad, aunque sus raíces, costumbres, tradiciones y cuestiones socioeconómicas y culturales estén todavía separadas. Después, en la sección “Condiciones socioeconómicas y una probadita de su cultura” se describen, con cierto detalle, aspectos de la comunidad y de algunos de sus pobladores. Esto brinda la posibilidad de echar un vistazo a su cultura, además de presentar un aspecto del contexto en el que se desenvuelven de manera cotidiana, pues ello influye su percepción respecto del fenómeno estudiado.

### ¿POR QUÉ CHICHÍ SUÁREZ?

La ciudad de Mérida está creciendo a gran velocidad, esto ha provocado la expansión de la mancha conurbada, abrazando comisarías y subcomisarías como Chichí Suárez, cuyo estatus territorial no termina por definirse aún; mientras las placas de identificación de su parque recreativo y cementerio anuncian “Comisaría de Chichí Suárez”, en algunos documentos oficiales aparece como una colonia de Mérida. Quizá por los procesos de urbanización, parciales, de la que ha sido objeto en los últimos años. Sin embargo, el *Diario Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán* (2007) explica que para

facilitar la administración de las poblaciones, fuera de la cabecera municipal, el territorio se divide en comisarías y subcomisarías. Entre éstas últimas incluyen Chichí Suárez, relacionada con la comisaría de Sitpach, ubicada a 21 kilómetros al oriente de la ciudad de Mérida.

No obstante lo anterior, la importancia de la definición del estatus territorial pasa a un segundo término cuando están en juego cambios mayores, como la dinámica poblacional acostumbrada por varias generaciones. De esta forma, Chichí Suárez tiene que abandonar de manera abrupta su pasado campesino y ajustarse —o sufrir— a su nueva identidad como zona conurbada, con las escasas herramientas ofrecidas por dicha urbanización. Sobra decir que los desajustes ante los cambios repentinos pueden haber generado varios de los tipos de violencia que ahora se ven con relativa frecuencia en la población.

Verbigracia, Chichí Suárez tuvo su primer encuentro cercano con la narcocultura el 28 de agosto de 2008. El crimen organizado, quizá relacionado con el narcotráfico, dejó 11 decapitados en la población, muestra no sólo de la violencia física infligida a dichas personas, sino también de la identitaria, despersonalizándolos. Los pobladores alarmados y confundidos trataban de identificar a los sujetos a partir de los cuerpos, pues las cabezas no fueron dejadas cerca de ellos. En la comunidad sólo se hablaba de la violencia, refiriéndose al daño físico, la terrible escena y las notas dejadas junto a ellos. Después las cabezas se exhibieron en YouTube.

### *Abusos, atropellos, excesos...*

Sería impreciso hablar de la autodestrucción en Chichí Suárez sin aludir a la violencia, especialmente porque el suicidio está tipificado por la PGJY y el INEGI como una muerte violenta, aun cuando la intención de hacer daño sea del tipo autoinfligido. Si bien el tema es por demás relevante y cada vez más actual, el espacio no permite abundar demasiado en este asunto, ya que no constituye el objetivo central de este estudio.

Frutos (2010, 10) define la violencia como un proceso en el que se usa la fuerza física o psicológica, o se amenaza con su uso, con intención de dañar de manera recurrente y como una forma de resolver los conflictos. Por su parte, Héritier (1996, 17) puntualiza que es susceptible de atraer el terror, el desplazamiento, la desgracia o la muerte de un ser animado. Para Uribe

(2004, 168) se trata de un fenómeno social —en donde todos participan, como víctimas o victimarios— y cultural, pues se produce en lo social y se recrea en lo cultural, sobre todo en la cotidianidad. Al referirse a sus resultados, Monsiváis (2010, 116) afirma que “la violencia aísla, deshumaniza, le pone sitio militar a las libertades psicológicas y físicas, mutila anímicamente, eleva el miedo a las alturas de lo inexpugnable” y la califica como “la distopía perfecta”.<sup>1</sup>

Bourdieu (1996, 18, 25, 44 y 58) señala que la violencia simbólica se ejecuta por todas las instancias del poder, que no sólo impone significaciones, las establece como legítimas a través de un poder arbitrario, disimulando las relaciones de fuerza en las que se basa. Así, implementar significados de manera discrecional se traduce en violencia y simular la imposición, ejercerla de manera discreta y sin ostentación, la ratifica. Esta violencia simbólica se logra cuando la víctima no logra identificar la intención real del victimario —controlar su conciencia y deseos— ya que se oculta en el esquema de lo habitual, a lo cual se está acostumbrado.

Para comprender el concepto se deben tener muy claras las diferencias entre los conceptos de los dos binomios: coerción *versus* consentimiento e imposición externa *versus* impulso interno. Según el autor, en la *coerción* se amenaza con utilizar la violencia de cualquier tipo con el objetivo de condicionar el comportamiento, y *consentimiento* es la autorización o permiso para hacer algo. Mientras en la *imposición externa* un tercero establece lo que se debe realizar de manera obligatoria y el *impulso interno* es el resultado de las manifestaciones síquicas y físicas de la persona. Para ilustrar lo anterior se alude al caso de Valeriano, quien tenía su sogá pendiendo de la mata de tamarindo y amenazaba o chantajeaba al padre —de tanto en tanto— con que se colgaría, para condicionar el comportamiento de este último. Este tipo de violencia simbólica terminó cuando el progenitor, después de un tiempo, se cansó y deshizo del objeto depositario de dicha coerción, la sogá.

Hoy en día, el recurso de los métodos liberales, para inculcar disposiciones, opta por las *maneras suaves*, acciones pedagógicas sin obligaciones ni sanciones, en contraposición a las *formas duras*. Aquéllas pueden ser el único modo

<sup>1</sup> Subgénero más famoso de la ciencia ficción, se refiere a una antiutopía, suele estar ambientada en un mundo que presume de utópico, pero es todo lo contrario. Países, ciudades o culturas represivas, con poca o ninguna libertad de expresión, etcétera. Ejemplos en literatura: *Un mundo feliz* de Aldous Huxley y *1984* de George Orwell (Cruces Colado, 1999).

eficaz de ejercer el poder de violencia simbólica en un momento determinado por las relaciones de fuerza. Para ello se vale de los métodos no directivos, el diálogo, la participación y con los más jóvenes se emplean diminutivos o calificativos cariñosos, para estimular la comprensión afectiva. Aunque en realidad se trata de dotarse de un instrumento de represión más sutil, pero no menos arbitrario que los castigos corporales o la reprimenda pública.

Por otra parte, es preciso resaltar que la simultaneidad y correspondencia entre las transformaciones de las relaciones autoritarias y de fuerza son capaces de elevar el nivel de tolerancia respecto de la manifestación explícita y brutal de la arbitrariedad. Así mismo, su consideración como tal (violencia) varía en el espacio y en el tiempo, según lo que cada sociedad decida tolerar o rechazar.

Luego entonces, en este trabajo se considera la violencia como un fenómeno sociocultural en el que la *figura de victimario* usa o amenaza con el uso de la fuerza física o psicológica, con intención de dañar de manera recurrente a la *figura víctima* (el otro, el diferente, el extraño) como un mecanismo para resolver los conflictos, atrayendo el terror, el desplazamiento, la desgracia o incluso la muerte. Además de polifacética, la violencia puede presentarse de manera abierta o encubierta y, como se dijo antes, es simbólica cuando impone significaciones.

### *Selección del lugar por el índice epidemiológico*

Retomando el tema del suicidio, la gran preocupación de la población yucateca por este problema ha hecho creer a algunos que su estado ocupa los primeros lugares en el censo de decesos por autoeliminación en la República Mexicana. Mientras que los datos estadísticos publicados por el INEGI, en el 2004, presentan a Yucatán como la novena entidad federativa con el índice más alto de suicidios registrados.

Sin embargo, de las comisarías y subcomisarías del estado se escoge Chichí Suárez por los índices de autoeliminación e intentos de suicidio registrados de 2004 a 2006. A saber, en dicha población se registran tres suicidios por ahorcamiento en el 2005, los cuales representan el 2.8 % del total de suicidios reportados en el estado en ese año, además de un intento. En el 2006 se registran dos, 1.4 % de la cifra final, más otro intento, según datos contrastados entre los globales proporcionados por el INEGI y la PGJY. Estos porcentajes son muy altos si consideramos que, de acuerdo con la información del Departam-

mento de Comisarías del Ayuntamiento de Mérida, la población de Chichí Suárez en el 2005 fue de 1 050; lo que equivale al 0.14% del total de los habitantes del municipio de Mérida, 734 153.

La inquietud ante estos acontecimientos en el lugar ha hecho que algunos de los entrevistados vean este fenómeno como una epidemia que debe ser controlada, como en el caso de Zacil:

La verdad, cuando que pasó eso [sic], al poco tiempo se suicidó otro muchacho... tres meses se suicidó el hermano del muchacho... ¡Ay Dios mío, aquí estuvo mucho esa epidemia!, se suicidaron muchos... una muchachita de 14 años se suicidó también, tiene dos años eso... de marzo que falleció esa muchacha. Después en diciembre... otro en marzo-abril; para junio su hermanito, sólo eso estuvo pasando aquí o que se pasaban a suicidar... esas cosas, no sé por qué lo hacen, creo que sí se podría evitar.

Esa misma pesadumbre es evidente en otros de los pobladores, como Gema: “cómo es que acá pura de esas cosas están sucediendo ahorita”.

Por otra parte, Chichí Suárez brinda también la oportunidad de retratar un pueblo en las márgenes de la ciudad. En donde la dinámica urbana trastoca la vida rural de sus pobladores, aunque no de manera necesaria sus costumbres.

### *Siguiendo el sacbé, ‘camino blanco’*

Chichí Suárez toma su nombre por la palabra maya *chiich*, que significa ‘abuelo, a’, y Suárez por el apellido de uno de los primeros dueños de la hacienda ubicada en ese lugar, Víctor Suárez. La localidad se encuentra a nueve kilómetros al noreste del centro de la ciudad de Mérida, Yucatán, por la desviación ubicada en el kilómetro 22 del Periférico. Sus vecinos más próximos son el centro nocturno Klan Club, el Grupo Fátima, y el Centro de rehabilitación de personas adictas a las drogas y al alcohol, Cottolengo.

La localidad cuenta con un subcomisario municipal y un comisario ejidal,<sup>2</sup> cada uno con una duración de tres años en el cargo y son elegidos de entre los 110 ejidatarios del lugar. Entre las funciones del comisario están las de convocar

<sup>2</sup> Chichí Suárez tiene un pasado campesino muy reciente, aunque hoy en día el cultivo de la tierra es casi nulo.

a asamblea cuando tienen problemas para legalizar tierras, notificaciones por las quemadas o la presencia de abejas africanas. No hay más que hacer, pues los ejidos se han convertido en parcelas o en nuevos asentamientos humanos.

## CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS Y UNA PROBADITA DE SU CULTURA

En esta sección se describen los espacios y los servicios públicos con los que cuenta parte de la población. Se presenta la información provista por las personas encuestadas o entrevistadas y sus familias, lo cual permite evidenciar los contrastes con la vecina ciudad de Mérida. Más adelante se da cuenta de la forma como los individuos utilizan y se apropian del territorio y las áreas públicas, cómo los viven y cuáles les son más significativos.

La gente comparte sus gustos, aficiones y aficciones. Platica de su trabajo y habla, por no llorar, de su economía. Nos invita a su vivienda, a la escuela y al tianguis en domingo. Señala la religión que profesa y convida de una de sus festividades eclesiósticas más importantes, la celebración de la Santísima Virgen de la Concepción. Desde luego, también nos hace partícipes de sus creencias, costumbres y tradiciones.

### *Unos para algunos y otros para todos*

Al cruzar el periférico, tomar la desviación a Chichí Suárez y entrar por la calle 35, la principal, el exuberante follaje de los “ramones”<sup>3</sup> —a ambos lados del camino— brinda una fresca bienvenida no sólo a la subcomisaría, sino también a la hacienda que comparte su nombre y parece ser el remate del camino. Paralela a esta avenida hay un tramo pequeño de ciclopista, para los que se trasladan en bicicleta o triciclo de carga; este último utilizado, por lo general, para transportar mercancía, pertenencias y, en ocasiones, a la familia, amigos o vecinos.

La comunidad cuenta con varios espacios públicos: la iglesia católica La Purísima Concepción, que abre sus puertas sólo para celebrar la misa de

<sup>3</sup> *Brosimum alicastrum*: árbol forrajero cuyos pequeños frutos revueltos con la masa de maíz se usan como alimento en épocas de escasez, en *Diccionario Maya Popular*.

los domingos y para servicios religiosos en ocasiones especiales; un parque recreativo; un espacio infantil con quiosco de cemento, áreas verdes y cuatro bancas; un local público de la subcomisaría municipal que se habilita, los martes y jueves por la tarde, para enseñar a los adultos que desean aprender a leer y escribir. El asesor del Instituto de Educación para Adultos del Estado de Yucatán (IEAEB) explica que el número de alumnos es de hasta cuatro, pero no aumenta, aun cuando se invita a la población a través de letreros pegados en los postes o en algunas tienditas de la localidad. También hay un módulo médico del Ayuntamiento de Mérida cuyo letrero dice: Subdirección de Salud, Módulo Chichí Suárez, Servicio Médico Dental, e incluye los horarios de atención, de lunes a viernes de 8:00 a. m. a 2:00 p. m. Los que se enfermen o accidenten fuera del horario de atención deben desplazarse a Mérida.

Entre los servicios con los que cuenta la población, según información obtenida en la página electrónica del gobierno municipal de Mérida, se suman el 50 % de las calles pavimentadas, 20 % de las cuales cuentan con banquetas. Cabe señalar que al trasladarse a pie de un extremo al otro del poblado —para realizar cualquier diligencia— las plantas endémicas, iguanas y otros animales, como los *tolocs*, ‘iguana de pequeñas dimensiones con montera’, y las víboras hacen más evidente el 50 % no pavimentado y el 80 % sin banquetas, en especial en la época de lluvias.

El 80 % de la población cuenta con servicio de electrificación, alumbrado público y agua potable. El otro 20 % tiene que alumbrar su casa con linternas o velas, y acarrear el agua en cubetas u otro tipo de contenedores; de estos últimos, los más afortunados, lo hacen con ayuda de un triciclo. También cuentan con el servicio de *volqueteros* (camiones recolectores de basura) y transporte público —para los que se acerquen a las rutas de acceso—. Por último está el cementerio, que es para toda la comunidad.

En la última visita en octubre de 2010, doña Rossana comentó que el Ayuntamiento mandó a hacer 20 bóvedas en el camposanto, pues en ocasiones “hay difuntos y no hay donde ponerlos”. Al compararlo con el Xoclán —uno de los panteones principales de la ciudad de Mérida, donde se realizan análisis forenses y tienen una fosa común descubierta— agrega con asombro y preocupación: “y no lo va a creer, como estaban abiertas, rapidito se llenaron”. Más adelante se explica esta percepción sobre los espacios abiertos en el panteón, que sirven como entrada o salida, pueden “jalar a alguien” o atraer contagios a la comunidad.

IMAGEN 1. ¿Están dentro del 50%?



IMAGEN 2. Portón (bien cerrado) del panteón de Chichí Suárez



### *El abc y los deportes*

En cuanto a la educación formal, Chichí Suárez cuenta con dos planteles, uno de educación inicial y otro elemental, además de una biblioteca pública. El jardín de niños Agustín Yáñez, ubicado en la esquina de la calle 12 por 35-B, con una población de 89 niños en marzo de 2007. Durante ese periodo no se abrió grupo de primer año, pues no se reunió el número mínimo de alumnos, por lo que varios se quedaron sin la oportunidad de asistir a la escuela. La escuela primaria Francisco I. Madero, ubicada en la calle 35 entre 12 y 14, que en febrero de 2007, tenía una matrícula de 281 estudiantes, aunque en la práctica sólo asistían a clase 277.

Como un apoyo educativo, cuentan con la biblioteca pública municipal *Taalo'n Xooc Waye*, 'Aquí Venimos a Aprender'. La responsable promueve la lectura, ayuda a los usuarios a estudiar, buscar información en libros, utilizar

la computadora y, en ocasiones especiales, organizar concursos como el de “vestir piñatas”, para los festejos decembrinos. Diariamente asisten entre 25 y 30 usuarios: niños de entre 5 y 12 años de edad y jóvenes de 13 a 20. Cabe mencionar que algunas de las madres de los niños incentivan su asistencia a este espacio no sólo por la oportunidad que les brinda de cumplir con sus obligaciones escolares —cosa que no pueden apoyar los padres— sino también porque las instalaciones cuentan con mesas de trabajo y aire acondicionado, condiciones diferentes a las que tienen en casa.

Junto a la subcomisaría, hay un pequeño salón donde se imparten talleres y cursos para las jóvenes y amas de casa. Anteriormente se enseñaban manualidades, ahora se ofrece corte y confección, de martes a jueves, de 14:00 a 18:00 horas.

En cuanto a los deportes, los varones del pueblo organizan cada año sus torneos de fútbol y béisbol, los cuales atraen a mucha gente. Con frecuencia después de los partidos se toman sus *chevas*, ‘cervezas’, y con las ganancias de la venta de éstas pagan los gastos de premiación, balones, uniformes o “lo que alcance”. También juega un equipo de alcohólicos anónimos que festeja con antojitos y botanas en lugar de cerveza.

*¿Y la gente? ¡Ay, la gente!*

Las 108 encuestas familiares realizadas incluyen información de 209 adultos, 106 hombres y 103 mujeres, equivalente al 19.9% de la población total del lugar. Este porcentaje es el universo de estudio en esta sección, aunque a veces se hace referencia a los 342 hijos procreados por estos adultos, de los cuales 330 aún viven. Las edades de los adultos oscilan entre los 18 y los 90 años. Si bien el grueso de la población se encuentra entre los 20 y los 59, la cúspide la ocupan los que tienen de 30 a 39 años, que representa casi un 30% de los adultos encuestados. A partir de los 40 inicia el descenso, como se aprecia en la tabla 8.

Respecto del nivel de escolaridad, casi el 57% de los encuestados sólo estudió la primaria, aunque algunos de ellos no la terminaron y hay quienes sólo cursaron hasta el primero o segundo grado. En cuanto al nivel medio y superior, casi el 22% terminó la secundaria y más del 4% pudo seguir una carrera universitaria. Entre tanto un poco más del 9% de adultos de esta población periurbana es analfabeta. Ellos están destinados a sufrir un “eslabón más de la cadena de violencia”, pues sin educación formal sólo pueden

aspirar a empleos que requieran escasa o nula calificación u optar por el sector informal, lo cual los lleva a ser presas fáciles de las vejaciones del clasismo.

**TABLA 8.** Edad de los encuestados

edad	hombres	mujeres	total	%
18-19	1	4	5	2.4
20-29	17	25	42	19.1
30-39	33	29	62	<b>29.7</b>
40-49	20	20	40	19.1
50-59	18	22	40	19.2
60-69	11	2	13	6.2
70-90	2	3	5	2.4
			207*	99.1

\* Dos de los encuestados no dieron su edad.

Fuente: Elaboración propia con base en los datos obtenidos en las encuestas.

**TABLA 9.** Escolaridad de los adultos encuestados

escolaridad	hombres	mujeres	total	%
nada	9	10	19	9.1
primaria	51	67	118	<b>56.7</b>
secundaria	30	15	45	21.6
preparatoria o bachillerato	7	8	15	7.2
universidad	5	4	9	4.3
otro	0	0	0	0
			205*	98.9

\* Cuatro de los encuestados no supieron qué contestar.

Fuente: Elaboración propia con base en los datos obtenidos en las encuestas.

Antes de revisar los datos sobre la escolaridad de los hijos conviene reflexionar sobre algunas cuestiones. Si se calcula un promedio de tres hijos

por familia, según la información arrojada por las encuestas, para mandarlos a estudiar la secundaria, preparatoria o carrera universitaria a la ciudad de Mérida gastarían treinta pesos diarios, sólo en pasajes. El costo del peaje era de \$5.00 cuando se realizó el estudio, para el 2010 la tarifa ya era de \$6.00 y los estudiantes con credencial pagaban \$3.50 —si paraban los autobuses, pues con frecuencia al ver sólo estudiantes no lo hacían—. A esto se debe agregar el costo de útiles escolares, ropa, calzado, almuerzo e imprevistos. Más adelante se suman a estas cifras las de los ingresos de los pobladores encuestados del lugar, según sus diferentes ocupaciones. De ahí que muchas de las familias se limitan a enviar a los hijos a las escuelas de la subcomisaría, jardín de niños y primaria, pues mandarlos a la telesecundaria de Sitpach representa la misma erogación que viajar a la ciudad de Mérida.

Los instrumentos arrojaron la escolaridad de 167 de los 330 hijos vivos de los adultos encuestados, los demás padres no estaban seguros del nivel de estudios de sus hijos. Ahora bien, si se compara el nivel de escolaridad de los descendientes con los progenitores, la primaria sigue apareciendo como el nivel máximo de estudios, seguido por la secundaria. Aunque, cabe destacar que ahora algunos de los hijos optan por carreras técnicas.

**TABLA 10.** Escolaridad de los hijos

escolaridad	número de hijos	%
ninguna	26	15.5
primaria	63	<b>37.7</b>
secundaria	37	22.1
preparatoria o bachillerato	14	8.3
universidad	7	4.1
otro	20	11.9
<b>total</b>	<b>167</b>	

Fuente: Elaboración propia con base en los datos obtenidos en las encuestas.

Con frecuencia se señala la ingesta de bebidas embriagantes como una de las causas asociadas al suicidio. Por ello, se preguntó a los encuestados si

ingerían alcohol; en caso afirmativo, la frecuencia del consumo y la razón. En ocasiones las respuestas eran ambiguas, como el caso de Valeriano quien contestó “más o menos”. Al cuestionar la cantidad dijo “unas copas nomás”, se rio y agregó “dos copas de caguama”, cuando en realidad utilizan vasos o beben directo de la botella. Esto podría implicar dos vasos de cerveza o bien dos *caguamas* (botellas de aproximadamente un litro de cerveza).

Los varones que ingieren bebidas embriagantes de manera regular y ocasional suman 72, equivalente al 67.9 % de la población masculina encuestada, mientras el porcentaje de la población femenina que lo hace, aunque sea de manera esporádica, es del 34.9%. La ingesta, por lo general, ocurre durante los fines de semana o con motivo de alguna celebración: cumpleaños, fiesta del pueblo, corrida de toros, entre otras. La mayoría bebe por placer, empero algunos argumentos giran en torno al calor, el estrés, la convivencia o hasta la tradición. Los menos aseguran que sólo toman por vicio.

TABLA 11. Ingesta de bebidas embriagantes entre los adultos

ingesta de bebidas embriagantes	hombres	%	mujeres	%
sí	54	<b>50.9</b>	16	15.5
no	27	25.4	65	<b>63.1</b>
a veces	18	16.9	20	19.4
	99*		101*	

\*Siete hombres y dos mujeres no respondieron a la pregunta.

Fuente: Elaboración propia con base en los datos obtenidos en las encuestas.

### *“Todo cabe en un jarrito, sabiéndolo acomodar”*

Tener un lugar en el cual refugiarse con la familia es prioritario. El tamaño, los servicios y las condiciones de la vivienda dependen, más que de las necesidades, de las posibilidades de cada quien.

En la subcomisaría que aborda este estudio, 89 de las familias encuestadas poseen un lugar propio en donde vivir, 11 están con los padres y ocho más lo hacen en un lugar prestado. De las 108 familias, 15 viven en un lugar con una sola habitación “multiusos”, 48 se las arreglan con dos habitaciones, 28 con tres, 11 con cuatro, tres con cinco y los más afortunados con seis.

Las *viviendas monohabitacionales* están hechas de lámina de cartón, pocas tienen piso de cemento, mientras que la mayoría son de tierra aplanada y de aproximadamente tres por cuatro metros; en éstas habitan de 3 a 6 miembros de una familia. Se les ha asignado el nombre de *viviendas* de acuerdo con la definición del INEGI (2001): “Espacio delimitado normalmente por paredes y techos de cualquier material (en este caso lámina de cartón), con entrada independiente (aunque no tenga una puerta convencional), que se utiliza para vivir, esto es, dormir, preparar los alimentos, comer y protegerse del ambiente”.

En estas viviendas las áreas dedicadas a la cocina, comedor, lavado y baño son los más iluminados y ventilados, pues están al aire libre, bajo la sombra de algún árbol. Por lo general, el área común para comer y tener un poco de esparcimiento, cuando el clima lo permite, es cerca de la *candela* o donde se lavan los trastes, basta con ocupar algún espacio del tronco que está en el piso o acercar alguna silla. La habitación funge como dormitorio, recibidor, comedor y cocina —si llueve o hace frío— área de juegos infantiles y cuarto de televisión.

No cuentan con servicio de baño, para eso está “el monte”, parte final del terreno no barbechado. Entre los inconvenientes se suman las excretas al aire libre, la falta de higiene y privacidad, ya que puede haber vecinos o parientes inoportunos. Además del riesgo de encontrar algún animal endémico —iguana, víbora, *toloc*— en el trayecto. La higiene personal de los adultos se hace a jicarazos, con ayuda de cubetas, palanganas o tinas de lámina galvanizada, dentro de la habitación, a la cual se le da cierta privacidad acondicionando mantas a modo de cortinas.

El mobiliario consiste, por lo general, en hamacas tendidas durante la noche, un par de sillas que resisten sus últimos días, restos de un mueble de madera que con dificultad sostiene una televisión —para regocijo de los pequeños y escapismo de los grandes—, el reproductor de DVD, recuerdos y premios de yeso, ganados en juegos de feria. En ocasiones se reserva un pequeño espacio para un altar, donde tienen un crucifijo o alguna imagen de su devoción.

Por lo que respecta a los servicios básicos, de entre las familias encuestadas, dos no cuentan con energía eléctrica, tres no reciben agua entubada, 16 no tienen refrigerador —al preguntar cómo conservaban la comida, pues con frecuencia se rebasan los 40°C de temperatura, señalaron que “no sobra nada”, y en caso de haberlo lo tiran fuera para consumo de perros y gatos, aunque también de tlacuaches, ratones, cucarachas y moscas— y 15 cocinan con leña, pues no cuentan con una estufa.

No obstante, para la gente de la comunidad el esparcimiento familiar y la comunicación con sus seres queridos son muy importantes. De las familias encuestadas, 106 cuentan con televisión y, pese al costo del servicio, 68 con uno o más teléfonos móviles (celulares), aun cuando 12 de estas familias no tienen cuarto de baño en su domicilio.

### *Con el sudor de su frente*

Al ver la escolaridad de la población encuestada, el número de miembros en cada familia y reflexionar sobre sus requerimientos básicos, la interrogante inmediata es cómo se sostienen dichas familias. Las necesidades y condiciones, en términos de geografía económica, los obliga a desplazarse, durante la semana, de su lugar de residencia hacia la capital, para buscar el sustento, debido a que en la ciudad se han creado empleos para trabajadores de escasa o nula calificación.

Muchos de los trabajadores de Chichí Suárez integrantes del sector informal de la ciudad de Mérida son de origen maya. Esto no es un factor determinante en su situación económico-laboral sino su nivel de estudios; pues, como ellos dicen, no pueden trabajar en las macrotiendas que acaban de crear al otro lado del Periférico, por no contar con un certificado de secundaria, documento indispensable para unirse a la planta laboral como cajeros, vendedores o demostradores de productos o servicios.

En el caso de los varones encuestados: 23% se dedica a la albañilería; 3% más trabaja como ayudante de albañil y 10% está empleado como obrero. También hay jardineros, choferes, veladores, pintores de brocha gorda, mecánicos, mozos, un pepenador, un dinamitero y un *fósero* (que limpia las fosas sépticas).

Por su parte, la gran mayoría de la población femenina encuestada no tiene un empleo remunerado. Según la información: 74 mujeres son amas de casa, 14 trabajan de empleadas domésticas en casas particulares de la ciudad de Mérida —dos o tres veces por semana en un horario de 9:00 a 13:00 horas— y dos cubren jornadas matutinas en los diferentes molinos del lugar. Sin embargo, algunas de estas mujeres “acondicionan” la entrada de sus casas como merenderos, aunque sea los fines de semana, para vender diferentes platillos y con ello respaldar el presupuesto familiar.

La economía de estas 108 familias varía de acuerdo al número de miembros que trabajan y apoyan al sustento. De ahí que: 46 dependan del sala-

rio de uno de sus integrantes, 34 del de dos, 12 del de tres y el resto, más afortunado, del trabajo de cuatro o cinco de sus familiares. Aun cuando los ingresos fluctúan de los \$1 200 a los \$20 000 pesos mensuales, casi el 40 % de las familias encuestadas sobrevive con menos de dos salarios mínimos<sup>4</sup> al día, es decir, una cantidad menor a los 100 pesos, mientras otro 33 % se sostiene con un poco más de tres.

TABLA 12. Ingresos mensuales por familia encuestada en 2007

ingreso mensual	número de familias	%
\$1 200 a \$2 000	14	12.9
\$2 001 a \$3 000	29	26.8
<b>\$3 001 a \$5 000</b>	<b>36</b>	<b>33.3</b>
\$5 001 a \$7 000	4	3.7
\$7 001 a \$10 000	5	4.6
\$10 001 a \$12 000	2	1.8
\$12 001 a \$20 000	2	1.8
<b>total</b>	<b>92*</b>	<b>85.1</b>

\* No se obtuvo la respuesta de 16 familias.

Fuente: Elaboración propia con base en los datos obtenidos en las encuestas.

### *Hay para todos los gustos*

Existen varios comercios expendedores de alimentos registrados, sin embargo, para completar el gasto familiar hay muchos improvisados. Sólo hay que sacar una mesa y vender algunos de los muchos antojitos típicos del lugar y aquellos que, adoptados de otras tierras, se han integrado al paladar de la población.

<sup>4</sup> El monto del Salario Mínimo Nacional (SMN) en el país estaba calculado en tres regiones (A, B y C), de acuerdo con el tipo de inflación local. Yucatán estaba ubicado en la región C, la zona más barata y con un salario menor al resto del país. En el año 2000 el SMN de la región era el equivalente a 3 dólares estadounidenses (USD) diarios, 90 mensuales. Para el año 2008 el salario osciló en los 48 pesos mexicanos diarios, es decir, 4 USD (CONAPO, 2000). A partir de noviembre de 2012, el área geográfica B se integra al área A; en tanto que el área geográfica C conserva sin ninguna modificación su integración municipal y sólo se renombra como área geográfica B (CONASAMI, 2014).

Hay quienes tienen una cocina económica por la mañana, que se transforma en “cenaduría” por la noche, donde sirven tamales, salbutes, panuchos, hamburguesas y perros calientes. Otras opciones ofrecen comida en general: sopa, guisados y frijoles. Algunos más instalan sus parrillas en la calle o avenida principal y venden pescado frito o pollo a la leña. También hay varios molinos dedicados de forma principal a la molienda del maíz, así como a la elaboración y venta de tortillas, aunque en algunos además se prepara y despacha comida para llevar.

Entre todas las opciones, no puede faltar los domingos la tradicional cochinita pibil. Como es día de tianguis y el que madruga obtiene las mejores ofertas, entonces la venta de tortas y tacos empieza desde las seis de la mañana. Se llegan a vender hasta 500 *franceses* (pan blanco de barra) y cerca de 240 kilos de cochinita, guiso típico del estado de Yucatán.

Se pueden conseguir agua y refrescos en diferentes tiendas del lugar, y cerveza y alcohol, en las cinco agencias distribuidoras que hay. Cabe señalar que cuatro de ellas, abren sus puertas fuera del horario establecido y existen tres más “clandestinas”, cuya ubicación y horario corrido son del dominio público.

También hay varias tiendas de abarrotes, donde se venden refrescos, agua, frituras, galletas, pan de caja, jabones, papel higiénico y algunas latas. La que está frente a la parada del autobús, sobre la avenida principal (calle 35), además vende periódicos. Según el tendero de lunes a sábado se venden por día: 2 ejemplares del *Diario de Yucatán*, 2 del *Por Esto!* y 10 del *De Peso*, este último tiene mayor demanda por ser el más económico. Los domingos se venden: 3 del *Diario de Yucatán*, 3 del *Por Esto!* y 15 del *De Peso*.

No obstante, la distribución “oficial” de periódicos se ubica en la esquina de la calle 12 con 35, la cual cuenta con entrega a domicilio. Ahí la venta es más vasta: *Diario de Yucatán*, 210 ejemplares por semana (25 de lunes a sábado y 60 el domingo); *Milenio Novedades*, 35 periódicos (5 diarios); *Por Esto!*, 50 a la semana (5 de lunes a sábado y 20 los domingos); *La I*, 150 (25 diarios, con excepción del domingo, que no se publica); y *De Peso* 850 (125 diarios y 100 el domingo).

Las ventas varían durante los domingos, no sólo por el número de ejemplares vendidos, pues algunos sólo lo leen ese día, sino por las preferencias. La expedición es más rápida, pues durante la semana se venden los ejemplares entre 7:00 y 11:30 de la mañana, mientras los domingos se terminan todos alrededor de las 9:00 a. m. La explicación es que ese día todos los miembros

de la familia, o la mayoría, están en casa, muchos salen temprano a comer una torta o tacos de cochinita, compran el periódico y lo portan bajo el brazo durante su recorrido por el tianguis, ya que es otra forma de mostrar su estatus entre la población. Por ello, los domingos “se hace un esfuerzo” por comprar uno “más caro” y después llegar a casa a revisarlo o leerlo, en el caso de los que aprendieron a hacerlo. Como se ve en los datos anteriores, la compra, revisión y lectura de este medio de comunicación impreso es una actividad importante entre la población del lugar. Su influencia y participación en el fenómeno del suicidio es parte de esta misma investigación, pero debido a su extensión se revisa en otra publicación.

Por cierto, entre los negocios del lugar no hay farmacias; la única que había tenía tan poca venta que se convirtió, con más éxito, en una tienda de alimento para animales. Por lo general, la población obtiene sus medicamentos del sector salud, como el Seguro Popular o la Subdirección de Salud ubicada en el lugar, ya que su economía no les permite adquirirlos.

### *¡Barato, mami!*

Para comprar el recaudo diario, además de las pequeñas tiendas de abarrotes, se encuentran sobre la avenida principal —a la sombra de los ramones— los que venden verduras frescas, morcilla, moronga y chicharra. No obstante, el domingo es especial para gran parte de la comunidad, pues es día de tianguis en Chichí Suárez. Las personas interesadas en adquirir algo se levantan temprano, pues la venta empieza desde las 7:00 o 7:30 de la mañana y termina alrededor de las 11:30 horas. Las personas con mayor poder adquisitivo pasan en sus automóviles sin mostrar interés por la actividad que se lleva a cabo en su comunidad.

Integrarse al sector de los comerciantes no requiere trámites administrativos ni pago por el uso del suelo. De ahí que gente de varias colonias de clase media de la ciudad de Mérida se incorpora de manera esporádica a la venta. Se instalan sobre la calle principal, en alguna parte del jardín o del quiosco o en la acera. Otros estacionan su automóvil nuevo o seminuevo y la cajuela o zona de carga sirven de exhibidores. Hay alrededor de cuarenta y seis puestos, entre los de piso y autos. Es difícil precisar el número, pues mientras unos levantan para irse, otros llegan a instalarse y la cantidad varía cada domingo.

Algunos pobladores del lugar, compradores frecuentes, prefieren la mercancía de los carros, pues “es de mejor calidad”. Sólo deben adelantarse a los revendedores de la ciudad, pues suelen comprar todo el paquete para comercializarlo después. Por ello, mientras hacen sus compras, están “acechando” con frecuencia a los automóviles que se estacionan, para correr tras ellos y ser los primeros en escoger.

Los artículos de mayor demanda, por el número de puestos que los ofrecen, son ropa, zapatos y juguetes de segunda mano —peluches y muñecas los cuales han perdido no sólo el *glamour*, sino hasta la ropa—. Los costos de los productos varían; algunos no parecen tan accesibles, en especial si se considera su estado, como muestra, una falda para niña de entre cinco y seis años cuesta \$60 y una playera de la misma talla \$40.

Entre las ofertas también se encuentran frutas —completas, peladas o en trozos— plantas, tortas de cochinita, plátanos fritos y cacahuates. Una

IMAGEN 3. Día de tianguis en Chichí Suárez



señora vende, sobre una mesa cerca de su carro, restos de un *sandwichón*,<sup>5</sup> rebanadas de pastel y conos de pasta de hojaldre rellenos de verduras con crema, con seguridad es el menú de la reunión del día anterior. Otras señoras expenden tamales, flanes y pastel.

Sin embargo, también hay productos nuevos. En el quiosco se exhiben juguetes pequeños y económicos. Para las damas se encuentran broches para el cabello, accesorios, perfumes y catálogos de *Fuller* por si alguien quiere hacer un pedido especial. Un señor recorre el tianguis, de lado a lado, ofreciendo hamacas.

Uno de los negocios más exitosos —por el número de personas reunidas— vende CD de música y películas en DVD *piratas*, a un costo de \$20 pesos, *calados*, para asegurar la calidad. Éste ofrece una gran variedad, incluso clases de pilates y zumba. Para el mediodía ya no hay rastros de esta actividad y la mayoría de la población se refugia en su casa.

### *Las fiestas de palacio y otras*

En el lugar hay varios salones para actividades sociales de diferentes tipos y presupuestos. Están La Ribera Ramírez, centro de fiestas de doña Finita; la Quinta Mariana, la Quinta Zertuche y, por supuesto, la Hacienda Chichí Suárez, propiedad de la familia Díaz.

La Hacienda Chichí Suárez es una de las construcciones más antiguas del lugar, comparte su nombre con la subcomisaría y juega un papel importante en la población. Es de estilo ecléctico con influencia principal del neoclásico. El conquistador don Alonso de Rosado la fundó en el siglo XVI, de entonces a la fecha ha tenido diferentes dueños.

En 1626 la compró don Juan de Montejo Maldonado, nieto de Francisco de Montejo el Mozo, fundador de Mérida. En 1720, pasó a manos del gobernador y capitán general de Yucatán, Antonio Figueroa y Silva Lazo de la Vega, vencedor de los ingleses en Belice. En 1910, se convirtió en la propiedad del licenciado Olegario Molina, quien le da el nombre de Santa María de

<sup>5</sup> Platillo preparado con varias capas de pan de caja desorillado, mojado en un poco de leche con queso molido, entre las capas se agregan diferentes ingredientes, al gusto de los comensales, como pollo, jamón, chícharo, mayonesa y en la capa superior mermelada; se puede hornear o servir frío. Es un alimento frecuente en las fiestas.

Chichí. Para 1948, don Víctor Suárez Molina, propietario sucesor, le cambió el nombre por Chichí Suárez. Por último, en 1953, pasó a manos de Omar C. Díaz y Díaz, quien lo convirtió en un legado familiar.

IMAGEN 4. Vista parcial del interior de la Hacienda Chichí Suárez



En la actualidad la hacienda se renta para actividades sociales de diferentes tipos. A particulares, para la celebración de bodas, quinceaños, bautizos, posadas, sesiones fotográficas y video *clips*. A organizaciones, para festejos empresariales, discos y bailes. También abre sus puertas para ofrecer conciertos de artistas nacionales y extranjeros como Alejandro Fernández, Raphael, Ha Ash, por mencionar algunos. Incluso en el lugar se han grabado programas de televisión, como *Hoy*.

Varios vecinos del inmueble se ven favorecidos con este tipo de actividades. Por un lado, el sitio ofrece servicio de estacionamiento para los asistentes, pero algunos prefieren dejar el automóvil fuera, entonces varios vecinos hacen

el papel de *franeleros* (cuidadores de carros). “Se gana muy buen dinero. En una ocasión un muchacho se ganó trescientos pesos”. Por otro lado, cuando hay algún concierto en la hacienda, como la mayoría de los pobladores no pueden pagar su boleto de entrada, queda como opción la azotea de algún vecino; la admisión cuesta \$10 pesos por el tiempo que dura la presentación. La visibilidad es mínima, pero la emoción de sentirse en el lugar y el sonido son estupendos. El menú depende del itacate de cada quien, además pueden compartir, sin vajilla ni protocolos.

*En el nombre del padre... ¡Vamos a gustar<sup>6</sup> la corrida!*

La religión predominante entre la población entrevistada de Chichí Suárez es la católica, pues 96 familias la profesan. Tres familias pertenecen a los testigos de Jehová, una a los evangélicos presbiterianos y ocho no tienen predilección religiosa alguna. La última de éstas demanda, entre otras cosas, que los fieles eviten la ingesta de bebidas embriagantes y drogas. Por ello, “varias mujeres se han acercado al grupo, para que les ayuden a encauzar a sus maridos e hijos” con este tipo de problemas.

Pertenecer a un credo distinto puede ser un motivo de tensión en diferentes poblaciones. Esto puede acentuarse si el lugar es pequeño, la mayoría comparte la misma creencia religiosa y los intereses de la comunidad se trastocan. Los conflictos principales en esta subcomisaría los protagonizan católicos *versus* otras doctrinas, o viceversa. Los miembros de otras religiones se abstienen de participar, de forma activa y económica, en la realización de las fiestas católicas llevadas a cabo en el lugar, además de criticar abiertamente estas festividades por ir acompañadas de bebidas embriagantes. Desde luego no se descarta que detrás de este conflicto religioso se oculten cuestiones cuyo origen se sitúe en otros ámbitos de la vida social.

El templo católico sólo abre cuando hay ceremonia religiosa: misa dominical o alguna celebración especial durante la Semana Santa, día de muertos, fin de cursos escolares, por citar algunos. Los testigos de Jehová se reúnen martes, jueves y domingo. También conmemoran la Semana Santa “de manera parecida a los católicos, pero sin la misa”. Los evangélicos presbite-

<sup>6</sup> En la mayoría de las comunidades de Yucatán se utiliza el verbo *gustar* para indicar la acción de *ver* o *disfrutar*.

rianos tienen sus servicios los miércoles a las 7:00 en la Iglesia Bautista Sinaí, ubicada fuera de la población, y los domingos de 10:00 a 12:00 o de 19:00 a 21:00 horas.

IMAGEN 5. Iglesia católica La Purísima Concepción



No obstante lo anterior, a pesar de haber diferentes religiones, las dos festividades principales de la subcomisaría se rigen por el calendario católico. Una es el 13 de junio para celebrar a San Antonio y la otra el 8 de diciembre por la Inmaculada Concepción. Aunque las fechas están preestablecidas, las celebraciones se recorren al siguiente fin de semana; viernes, sábado y domingo. En estas fiestas los fieles hacen promesas individuales a sus santos. Entre mayor sea la promesa, mayor será la fortuna y salvación recibida.

### *Reina de reinas*

Algunos elementos permiten entender mejor la cultura del lugar, como sus fiestas. Por ello se abre un pequeño paréntesis para revivir parte del encanto

de una de las celebraciones más importantes de la subcomisaría de Chichí Suárez, la fiesta de la Purísima Concepción. En ésta no sólo participan año con año muchos de los habitantes, también comparten su devoción, algunas de sus creencias, costumbres y tradiciones.

En la víspera de la fiesta se baja la imagen de su nicho y se pone en un altar, preparado con anterioridad, para iniciar la celebración, con las actividades de los *gremios*. Según Foster (1953, 3) durante La Colonia éstos tenían las mismas funciones que la cofradía o hermandad religiosa y se formaban por los no indígenas en la ciudad, para los vecinos de la misma profesión. Aunque no hay noticias sobre su origen en Chichí Suárez, Terán (2005, 184) aclara que los frailes franciscanos los organizaron en Yucatán. Dichas agrupaciones cubren los gastos de la celebración con su propio peculio. Por su parte, Yoshida (1994, 2) agrega que este grupo está conformado por devotos del santo patrón del pueblo, al cual además de los festejos dedican sus rezos.

IMAGEN 6. Llegada de la procesión a la iglesia La Purísima Concepción

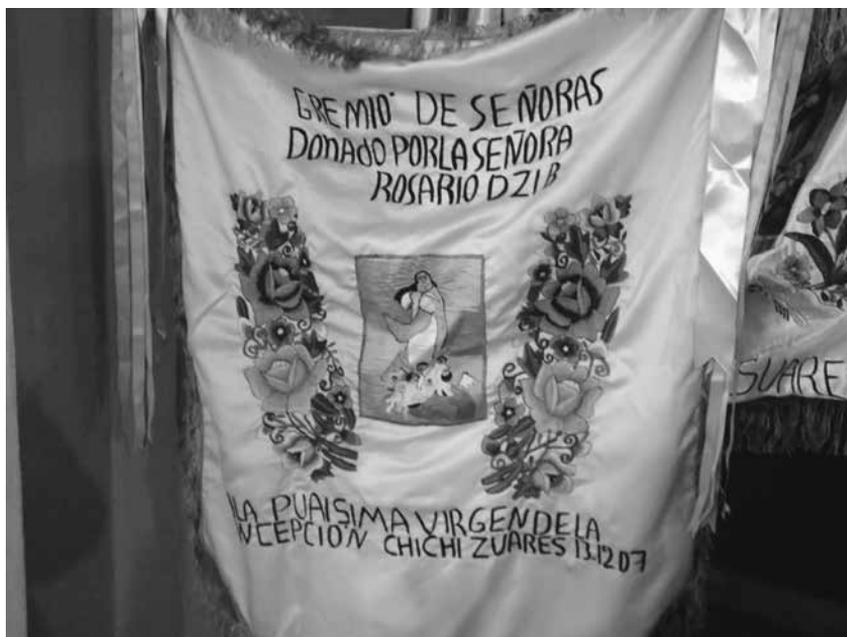


Los festejos empiezan con el gremio de señoras, quienes llevan las veladoras la primera noche del novenario, después le sigue el de señoritas. Todas —camino a la iglesia por la calle principal— van precedidas por la banda de música tocando una marcha. Las acompañan los *voladores* (cohetes) anunciando la celebración de la Santísima Virgen de la Concepción y su recorrido al templo. Su arribo es promulgado por doce voces firmes que se escuchan por toda la subcomisaría, el repique de las campanas.

La mayoría de las señoras del gremio va ataviada con bellos ternos, flores en el cabello y joyería de oro o fantasía. La responsable del gremio encabeza la marcha con una charola en la cabeza, la cual tiene una cabeza de cochino cocida en horno bajo tierra, “cerdo *pibil*”. La cabeza del animal está decorada con flores y la charola tiene cintas de colores alrededor, una por cada agremiada.

La acompañan doce señoras del gremio, quienes traen canastas o cajas “vestidas” —decoradas con papel crepé de colores muy vivos—. Según Quintal (1993, 8) en el oriente de Yucatán se les conoce como “ramilletes”.

IMAGEN 7. Estandarte 1 regalado a la Santísima Virgen de la Concepción



Éstas contienen una despensa, pollos fritos, “franceses” o sándwiches. Otras mujeres llevan flores para ofrecer a la Virgen. No pueden faltar las personas portadoras de los estandartes preparados en honor de la Santísima, uno por cada gremio, aunque algunos hayan sido ofrendados en años anteriores.

Los estandartes están finamente bordados. La leyenda de cada uno de ellos consta de cuatro elementos, además de la imagen del santo. El primero identifica al gremio: deportistas, jóvenes, señoras, señoritas o del patrón, entre otros. El segundo o tercero, pues en ocasiones varía el orden, el nombre del santo honrado. Desde luego la imagen del homenajeado ocupa la parte central. El siguiente señala al donador: persona u organización. Y el último la fecha de elaboración.

Al llegar a la iglesia se dirigen al altar, que ha sido arreglado y decorado desde la víspera para la celebración. Ahí la Virgen de la Concepción espera y recibe las ofrendas depositadas a sus pies y a los estandartes colocados a los costados del altar principal.

IMAGEN 8. Estandarte 2 regalado a la Santísima Virgen de la Concepción



Después hacen su entrada los mariachis interpretando “Las mañanitas”, seguidas de “En tu día”, “Mañanitas tapatías”, “Reina de reinas”, “Demos gracias al Señor” y otras tantas, acompañadas desde afuera del templo por los voladores. Al concluir su felicitación a la Santísima salen del templo para que inicie la celebración eucarística.

IMAGEN 9. La homenajead. “¡Oh, Santísima Virgen recibo tus bendiciones!”



Al terminar la misa todos se preparan para acompañar a la Virgen en procesión por las calles principales de Chichí Suárez. Los estandartes se adelantan y hacen una valla a la salida de la iglesia. Primero vienen *los cargadores* llevando el anda con la Santísima Concepción a cuestas, le siguen las mujeres con los arreglos florales, después se unen los estandartes, la banda de música y los feligreses. Todos entonan himnos religiosos como “Oh, María”, acompañados por la interpretación de la banda y los voladores, que además de anunciarlos les abren camino por las calles.

A su regreso colocan la imagen frente al altar principal, donde recibe a cada uno de los devotos, quienes hacen fila para felicitarla y recibir su bendición. Al llegar a sus pies cada uno recibe una flor, de los muchos arreglos ofrecidos, la pasan por el manto, ropaje, pies o manos de la Virgen para tomar y llevar a casa “sus bendiciones”. Todo esto se realiza al compás de los himnos entonados por los feligreses y el coro de la iglesia. Cuando ha pasado el último de los fieles, la regresan a su altar y le vuelven a colocar su corona dorada, removida para que no se perdiera en el trayecto.

Afuera, en el atrio de la iglesia, mientras la banda interpreta música popular como “El mariachi de mi tierra”, queman un castillo de seis rehiletes y un remate o cresta, formada por nueve cabos o terminales. Éstos enmarcan una estampa de la Santísima Virgen de la Concepción. Al terminar, los espectadores aplauden entusiasmados.

Sigue el baile de “La cabeza de cochino”, encabezado por la responsable del gremio, quien danza con la cabeza de dicho animal, en una charola sobre la

IMAGEN 10. ¡Nueve cabos! ¡Otra vez el número nueve!



cabeza. Relatos antiguos evidenciaban el uso de la cabeza del venado para rendir culto a las deidades mayas, pero a raíz de la llegada de los españoles, quienes trajeron el cerdo al continente, se cambió por la del puerco (Caamal 2009, 1). Si la situación económica es demasiado apretada, como ocurrió en junio de 2009, la danza se ejecuta con una cabeza de cochino hecha de cartón.

De la charola salen doce cintas de colores, que toma cada una de las agremiadas. Este aspecto de la danza puntualiza la cohesión con la comunidad y su visión del mundo. La danza en general muestra su compromiso con las deidades (Caamal, 1).

La banda de música marca el ritmo. La primera pieza se inicia con giros en sentido inverso a las manecillas del reloj. La segunda se baila frente a la señora que encabeza el gremio, mostrándole sus respetos. Después danzan en sentido contrario, esto es, según las manecillas del reloj. Pasado un rato —a manera de despedida— vuelven a bailar frente a la agremiada, para más adelante proseguir en el sentido inicial.

Al terminar la segunda pieza, ante la expectación de los presentes de todas las edades, se hace el cambio de agremiada. La persona que traía la charola con la cabeza de cochino se la pasa a la sucesora, quien ha aceptado con antelación ser la responsable del gremio el año siguiente. Las participantes le dan la bienvenida, durante la tercera melodía, bailando frente a ella. Más adelante continúan sus giros en el sentido original y vuelven a presentar sus respetos a la agremiada. A modo de despedida, vuelven a danzar frente a ella y prosiguen con el baile en sentido contrario. La banda de música anuncia el final.

Durante la siguiente pausa se hace el cambio de integrantes. Preguntan si alguien quiere quedarse con alguna canasta o caja. Quienes las reciben se comprometen a encargarse de la celebración del santo el siguiente año, mientras tanto comparten el contenido con sus familiares y amigos. Los espectadores aplauden y la banda remata con una sonora *diana* (fanfarria popular). Las nuevas integrantes del gremio se van a casa de la persona que lo encabeza, seguidas del grupo musical, para planear la siguiente celebración.

La participación de la banda de música es constante durante la celebración, ya sea con himnos sagrados o música profana; sin embargo, como señala Quintal (5), también tocan marchas, las cuales podrían connotar lo transicional entre lo sagrado y lo profano de la festividad.

El mismo viernes por la noche se realiza la *vaquería* (baile tradicional de estas festividades), donde se presenta un grupo especial, el de la *embajadora*,

que porta corona y lazo. Le acompañan otros grupos de jaraneras. El primer baile empieza desde las 22:00 horas del sábado y termina hasta las 5:00 de la mañana del día siguiente; el segundo, es el domingo que inicia a la misma hora del primero, pero acaba a las 24:00 horas, pues el lunes hay que trabajar.

También el fin de semana hay corrida de toros por la tarde. Durante el intermedio se pasea a la Virgen por el ruedo, para que la gente le presente sus peticiones y otorgue su cooperación económica para la capilla. Desde sus palcos, los feligreses lanzan la limosna a los capotes de torero extendidos que llevan varios jóvenes. Ellos lo atrapan en el aire y después lo entregan al sacristán. En esporádicas ocasiones se celebra una fiesta taurina el lunes, por lo general no lo permite el gobierno municipal, pues dicha festividad va acompañada de la venta e ingesta de alcohol.

En cuanto a los toros, los animales lidiados al principio están destinados a morir en el ruedo, ser destazados y vendidos en los puestos aledaños a la plaza. Los pobladores compran la carne fresca para preparar el *chocolomo* (guisado especial propio de la península de Yucatán, que consiste en caldo de res con carne y vísceras del animal). Así, las familias terminan la celebración en casa, degustando este platillo propio de estas fiestas y ocasiones especiales.

IMAGEN 11. ¡Ole!



### *La subcomisaría en proceso de urbanización*

Chichí Suárez es una subcomisaría con un pasado rural muy reciente, dentro de la zona conurbada de Mérida. No es de las más grandes ni de las más nom-

bradas, sin embargo, es un sitio de sorprendentes contrastes, en cuya cotidianidad conviven realidades muy diversas. Camino a la comunidad, antes de cruzar el Periférico, se perciben el progreso y la abundancia de una gran tienda de autoservicio y sus hermanas menores, franquicias que le acompañan desde hace muy poco tiempo. No obstante, en la comunidad, los tropiezos en los caminos no pavimentados permiten observar el sufrimiento de algunos pobladores debido, quizá, a los desajustes a los cambios repentinos que han experimentado sus vidas.

En algunos de los asentamientos irregulares, en el hacinamiento de varias familias, se aprecian alcoholismo, drogadicción, prostitución y delincuencia, aunque no organizada aún. También se percibe la desintegración familiar: *concepciones, excepciones* y decepciones amorosas. Todos estos problemas ocasionados tal vez por la falta de oportunidades que enfrentan día a día, por las ofertas educativas y laborales muy limitadas; los pocos empleos existentes son mal remunerados y, para enfrentar los embates de la escasez, algunas mujeres han tenido la necesidad de integrarse al trabajo.

Así, entre las mortificaciones y las carencias elementales diarias, que contribuyen a precarizar, todavía más, el paisaje y la cuestión socioeconómica de algunos habitantes, transcurre su realidad, en términos opuestos a los de una sociedad ideal. En donde la estratificación del acceso a los servicios públicos básicos, más que un olvido o una deficiencia del presupuesto, puede verse como parte de un proceso de exclusión social y espacial. Mientras el nivel de tolerancia de la población, en especial de quienes sufren más privaciones, se ha elevado a niveles inimaginables, como lo muestra la historia.

Baste señalar que cuando las autoridades de la ciudad de Mérida realizan una obra pública en la subcomisaría, por pequeña que parezca, procuran su difusión masiva. Tras la remodelación del cementerio y la *petrolización* (pavimentación) de algunos tramos de sus calles, antes de secarse el pavimento, se instalaron letreros metálicos, a la vista de pobladores y visitantes, los cuales anunciaban la cantidad de metros asfaltados y el costo de cada inversión: \$43 126.53 en el primer caso y \$422 447.07 en el segundo. Después de eso, ¿quién se atreve a decir que no se hace obra pública en el lugar?

Sin embargo, dicha comunicación parcial resalta la atención brindada al lugar, mientras se omiten otras carencias elementales. Por ejemplo, en el último anuncio *olvidaron* mencionar que eso tan sólo equivale al 50 % de las calles y que de ese porcentaje apenas a un 20 % le pusieron aceras. Tampoco

parece interesar el 20% de la población que no cuenta con agua potable, electrificación o baño. O el casi 10% de adultos analfabetas, quienes han aprendido a sobrevivir con las escasas herramientas que tienen. ¿Quién les manda ser tan pobres?!

Los pobladores se esfuerzan día a día por integrarse y acoplarse a la dinámica urbana, cuando la mayoría sólo cuenta con los recursos de su pasado rural y se refugian —y aferran— a sus costumbres y tradiciones para no perder su identidad.

### 3. SUICIDAS, FAMILIARES, AMIGOS Y OTROS

El recorrido por la subcomisaría ilustra parte del contexto en el que se desenvuelven los pobladores de Chichí Suárez. No obstante el panorama de los espacios y sus usos es muy general. Por ello, con la finalidad de obtener una visión más íntima de la gente, se presenta a cada uno de los 19 entrevistados por separado.

Los personajes están organizados en tres grupos identificados al inicio. En el caso de los integrantes de los dos últimos grupos, familiares de suicidas y sujetos que lo han intentado, las referencias son más largas dada la gran disposición para compartir sus experiencias y la estrecha relación con el fenómeno. Catorce de ellos son originarios de Chichí Suárez o radican en el lugar.

Con excepción de la subcomisaría municipal, los demás aparecen con un seudónimo, para respetar su anonimato. A éste le sigue su edad aproximada, ocupación, lugar de nacimiento —en caso de no ser originarios de la subcomisaría— fecha de la primera reunión —ya que a la mayoría de ellos se les entrevistó en varias ocasiones— y la relación con el suicida o el suicidio, en el caso de quienes lo han intentado. También se incluye el nombre del rotativo de su preferencia, ya que en otra sección de la investigación —relacionada con ésta— se trataba de ver si afectaba la percepción respecto de la autodestrucción, por la revisión o lectura del periódico. Además de esta información, se incluyen datos sobre su situación socioeconómica y dinámica familiar.

#### SERVIDORES PÚBLICOS

1. Demián está por cumplir 60 años de edad. Aunque es economista de profesión, trabaja como reportero del periódico *Por Esto!* Escribe para la sección

“Policía” y se encarga de cubrir la mayoría de los suicidios en diversas entidades de Yucatán. Le gusta “estar en contacto directo con la realidad”, para después “poderla volver palabras y que se puedan leer y entender”. Por ello, en sus horas de descanso sale en su bicicleta, armado con su cámara, por si encuentra algo para reportar, de preferencia “algún accidente, si no aunque sea algún bache en el que ha caído un auto”. Radica en la ciudad de Mérida. Se le entrevistó, por primera vez, el 27 de noviembre de 2006.

2. Nelly es médica forense de Yucatán y, hasta hace unos años, estaba a cargo de los suicidios en el estado. Antes era la responsable de los suicidios en el estado de Veracruz. Radica en la ciudad de Mérida. Se le entrevistó el 8 de diciembre de 2006. Compartió algunas de las investigaciones más complicadas de resolver.

3. C. María Rosalinda Cocom Estrella fue Subcomisaria Municipal de Chichí Suárez del 1 de mayo de 2005 al 1 de octubre de 2007. El cargo se ocupa de manera general durante tres años, por lo que debería haber terminado hasta el 30 de abril de 2008. Sin embargo, una semana antes de la toma de posesión de su sucesor, le llamaron para informarle del término de su gestión. Tal precisión no es ociosa, pues para esta servidora pública —cuya familia dependía de su sueldo— representó 7 meses menos de ingresos. Se entrevistó formalmente el 4 de mayo de 2007 aunque, como se indicó antes, en varias ocasiones hizo las veces de acompañante, informante y contacto. Ella y su familia leen el “*Por Esto!*”, y en ocasiones el *De Peso*, según cuando pase algo”.

4. Milton tiene cerca de 60 años de edad. Era el Comisario Ejidal de Chichí Suárez. En el lugar hay 110 ejidatarios, de ahí nombran dos candidatos y quien obtenga el mayor número de votos ocupa el puesto por tres años. Los miembros tienen certificado parcelario de sus tierras y cuando quieren venderlas, buscan al comisario para darlas de alta o para que les firme una constancia. Milton se las tiene que ingeniar, pues no sabe leer ni escribir; sin embargo, compra el periódico *De Peso* pues dice: “Siempre leo los accidentes... lo veo”. Se le entrevistó el 5 de mayo de 2007.

5. Rudesindo tiene más de 60 años, es albañil y el sepulturero, no oficial, de Chichí Suárez. Aclara que este último trabajo lo hace por necesidad, pues le han tocado cadáveres en estado de putrefacción, los cuales no ha recogido el Servicio Médico Forense (SEMEFO), y al recordar exclama “¡Hainas, me guacaleo allá!”. Es originario de Oxkutzcab, pero ha vivido en la subcomi-

saría por más de 30 años. Se le entrevistó el 6 de mayo de 2007, fuera de la casa del Comisario Ejidal, donde había terminado un trabajo de albañilería. No terminó de estudiar el primer año de primaria, no obstante, aclara que le gusta comprar el “periódico barato, de nombre *De Peso*”, aunque se ríe al señalar que “ya cuesta \$3 pesos”.

## FAMILIARES DE SUICIDAS

1. Rossana tiene más de 70 años. Su esposo tenía una pensión —que cobraba y administraba su hija Deborah— y procuraba un ingreso extra con la venta de botellas, latas y envases plásticos que recogía de la basura, mientras doña Rossana se dedicaba a las labores del hogar. Ahora que él murió, ella vende pepitas de calabaza en diminutas bolsas de plástico, las cuales llena en sus ratos libres. Rossana radica en la comunidad, donde dos de sus hijos y uno de sus nietos se ahorcaron.

Dada la cantidad de información y la buena disposición para compartir su experiencia se le entrevistó y visitó en varias ocasiones en su domicilio. La primera vez fue el 28 de febrero de 2007. Tiene problemas para caminar, por ello ya no sale. Ocupa una silla de ruedas plegada, obsequio de buena voluntad de alguien que olvidó que muchas de las calles están sin pavimentar. Rossana lee el *De Peso* todos los días, menos el domingo cuando lee el *Por Esto!*, “sólo ese día, pues es más caro”. Se ríe y aclara que los revisa antes que su cuñado, quien los compra.

En un cuarto de tres por cuatro metros tiene dos hamacas tendidas, una que suele ocupar durante el día, pues le cuesta trabajo mantenerse en pie y desplazarse, y la otra para sus visitas. También tiene una mesa de plástico con tres sillas, la cual utiliza para comer y distribuir las pepitas para la venta. Hay otra mesa angosta de madera que soporta una estufa con dos parrillas de gas. Colgando al techo tiene una televisión chica, bajo ésta hay una pequeña repisa con adornos de yeso, recuerdos y premios ganados por sus nietos en juegos de feria, según comenta. Esta habitación se comunica con otra sin piso, donde dormían ella, su esposo y su hijo, quien se quedaba con ellos por temporadas, cada que tenía algún disgusto con su pareja. No había puerta para dividir los espacios, pero sí un marco con un crucifijo en la parte superior central. Al fondo del segundo cuarto hay un pequeño espacio cubierto con una cortina de tela, es el baño.

En la última visita —realizada en septiembre de 2010— costó trabajo identificar la casa de doña Rossana, pues la pintaron por fuera, igual la de su hija Deborah.<sup>1</sup> De hecho al ver la fachada parece una sola propiedad. Ahora la mamá está confinada al cuartito de la entrada, pues una puerta ha cerrado el acceso a la otra habitación. Quizá el cambio se deba a que el esposo de doña Rossana, antes de morir, heredó el resto del inmueble a su hija.

Ella comenta que desde temprano abre su puerta pues le gusta ver pasar a la gente. En su cuartito duerme, prepara y toma sus alimentos, recibe a sus visitas, vende sus pepitas, comparte sus recuerdos, sufre nuevos *achagues* e infortunios, mira pasar la vida y ahí, desde adentro, todavía en ocasiones sonrío.

2. Abel tiene más de 30 años, se dedica a la jardinería. Es originario de Chichí Suárez, pero ahora radica en Mérida. Dos de sus hermanos se ahorcaron y otro más lo ha intentado varias ocasiones. Se le entrevistó por primera vez el 7 de marzo de 2007, en uno de sus sitios de trabajo. Al solicitarle que platicara sobre su familia de inmediato pidió que mejor se entrevistara a su papá, quien “tenía más responsabilidad de lo que había pasado”. Él no quería tener que ver con ellos, por eso se había ido a vivir a Mérida.

A pesar de haber proporcionado bastante información en la primera visita, se notaba nervioso y preocupado. Durante la entrevista, después de que transcurrieron unos minutos, recibió una llamada telefónica de su mamá, le solicitó que lo alcanzara y ella llegó en pocos minutos. La sesión fue complicada por sus experiencias de vida, problema de dicción y la desconfianza inicial.

Aunque ahora muestra un gran apego a los padres, aclara que a la edad de 14 años golpeó a su progenitor, pues estaba cansado de ver cómo maltrataba y golpeaba a su madre. El padre lo echó de la casa y unos vecinos de la subcomisaría lo recibieron y “criaron” varios años. Asegura: “Ellos me ayudaron mucho, reaccioné y no, nada agarré, nada mal, vicio de la calle, no sé qué es droga, nunca agarré nada de *cheva* para emborrachar, para desquiciar. Y toda la familia me ayudó”. Hasta la fecha visita con frecuencia a

<sup>1</sup> A Deborah no se le entrevistó directamente, sin embargo, dada su participación obliga una referencia. Tiene 35 años, está casada y tiene varios hijos. Vive en la casa contigua, que antes pertenecía a sus padres pues, según Rossana, hace años le cedieron parte de la propiedad. Con frecuencia grita y se queja recurrentemente de cualquier cosa. Una vecina comentó que a Deborah le gusta ingerir bebidas embriagantes y que en alguna ocasión, bajo los influjos del alcohol, se aventó de la azotea, pues argumentó estar cansada de la vida.

sus familiares adoptivos. Él es el único de sus consanguíneos que no ingiere bebidas embriagantes.

A través del tiempo cambió mucho su actitud, ahora platica de su trabajo, muestra sus fotografías y últimas adquisiciones materiales con naturalidad y alegría. Con frecuencia se le encuentra en la propiedad de su padre, Igor.

3. Candy tiene menos de 30 años, es originaria de Chichí Suárez, está casada y tiene dos niños. Trabajaba en un molino hasta que se fracturó el brazo —lo tenía enyesado cuando la conocí—. Su padre se colgó en el monte, así le llaman al espacio de tierra no barbechado.

La primera de varias entrevistas se celebró el 22 de marzo de 2007. En aquella ocasión no se encontraba en su domicilio, los vecinos indicaron que vivía de manera temporal en casa de su madre, rumbo al panteón, en una calle sin *petrolizar* (pavimentar). En el terreno de la casa de su madre, sentadas en una piedra grande, bajo la sombra de un árbol y una ventana por la que todo el tiempo su hermana estuvo “acechando” (observando), charlamos por primera vez.

Después de relatar la historia de su padre, Candy me acompañó al camposanto,<sup>2</sup> pero no entró, su mamá no la dejó “pues tiene miedo de que se infecte”, más adelante se explica la razón. De hecho, cuando su hermana y su madre van a dejarle flores a su papá no tienen ningún contacto con ella, sino hasta después de lavarse bien y desinfectarse con alcohol. Entré sola al cementerio, al voltear para cerrar el portón —el cual procuran mantener bien cerrado, “menos en los días en los que se celebra a los difuntos”— observé que su progenitora nos había seguido. Se le veía preocupada y un tanto molesta, parada pocos metros detrás de su hija.

Para la siguiente entrevista, por iniciativa de Candy, salimos de la propiedad de la madre y caminamos hacia la calle que se aleja del panteón. Los otros encuentros se hicieron en la calle, paradas a la sombra de un árbol y aunque varias veces ella era quien me buscaba y se acercaba a saludar, siempre parecía nerviosa o apresurada. Candy no tiene el hábito de leer el periódico; no obstante, aclara que su padre sí lo hacía, si bien “no estaba enviciado a leer su periódico, creo que era el *De Peso*, el que compran los albañiles porque es el más barato”.

<sup>2</sup> Candy comenta que en Sucilá se puede comprar un terreno en el cementerio y mientras no se ocupe es posible prestarlo o rentarlo a las familias que no tienen y lo requieren. Esto es factible pues, según la costumbre, después de un tiempo se sacan los huesos y se ponen en el osario.

4. Peregrina tiene más de 40 años, para contribuir a la economía familiar se desplaza a Mérida dos veces a la semana, pues trabaja como empleada doméstica en un domicilio de clase media. Radica en la subcomisaría de Chichí Suárez.

Su yerno se colgó y uno de sus hijos, que estaba acostado en una hamaca dentro de la casa durante la entrevista, intentó suicidarse. Se acercó el primer día de las encuestas (sábado) para expresar su interés en compartir sus experiencias. Se le citó al día siguiente y nunca llegó. Después, durante la entrevista en su casa, el 22 de marzo de 2007, comentó que sí había acudido a la cita, pero como había gente no se acercó, pues no quería que nadie la escuchara y “por si” lloraba, no quería que la vieran.

Para la entrevista sacó dos sillas de su casa, las colocó bajo la sombra de un árbol y todo el tiempo usó un tono de voz muy bajo, para evitar algún oído indiscreto. Peregrina tiene dos grandes preocupaciones, la primera es que su hija de poco más de 20 años, ahora viuda, se reúne a tomar los sábados en la noche con la familia de quien fuera su esposo. Dice que la llegó a ver a las tres de la mañana rumbo al “clandestino”, lugar donde venden bebidas embriagantes de manera ilegal a cualquier hora. Iba seguida de sus tres niños (de 2, 5 y 6 años), a comprar más “caguamas [presentación de un litro de la cerveza], para seguirle”.

Cuando le fue a reclamar al exsuegro, éste la corrió de su domicilio. Entonces ella le llamó la atención a la joven por haber dejado que todos la “abracen y toquen”. Su hija se enojó, se fue “con un viejo”, se llevó a los dos hijos más pequeños y le dejó a la más grande.

La otra inquietud es que uno de sus hijos intentó suicidarse, porque ella no le dio el dinero solicitado, es importante resaltar que el muchacho ni estudia ni trabaja. En aquella ocasión, el joven se tomó todas las pastillas que el doctor de la clínica le había recetado a ella para los nervios. Lo llevaron al hospital donde le lavaron el estómago.

5. Nicté-Ha tiene poco más de 20 años, se dedica al hogar, está casada y tiene tres hijos. Es originaria de Chichí Suárez, aunque por temporadas vive en la ciudad de Mérida. Dos de sus hermanos se colgaron y un tercero lo ha intentado en varias ocasiones. Se le entrevistó por primera ocasión el 22 de marzo de 2007. Su situación económica es muy precaria, por lo que vive con su familia en el terreno de su padre, en un cuarto de lámina de cartón, más o menos de tres por cuatro metros, sin baño.

Entre sus memorias infantiles comenta que a la edad de 9 años, su madre abandonó a ella, a su progenitor y a siete hermanos más. Su mamá andaba con otro señor, su papá “los pescó y apuñaló” al susodicho. Cuando la policía se llevó a su padre a la cárcel Nicté-Ha le dijo a su progenitora “Tu muy chingona, mi papá en el bote y tú con el señor”.

En la actualidad, después de comer, mientras los niños juegan y corretean por el monte, los adultos revisan el periódico, pues aunque la mayoría de ellos no saben leer, lo compran si la economía lo permite. Desde luego, su preferencia está mediada por el precio del ejemplar y el número de fotografías que ofrecen cada uno de ellos. Esta familia tiene especial predilección por el diario *De Peso* el cual trae más fotos “para ver a los muertos y reírse de ellos”.

Los integrantes de este núcleo familiar, incluyendo al padre y hermanos que cohabitan en el terreno, con excepción de los tres niños, ingieren bebidas embriagantes los sábados y domingos. La cantidad de la ingesta varía y en ocasiones, después de algunas cervezas la *convivencia familiar* se torna difícil. Una vez el hermano de 17 años estaba estrangulando a la hermana de 15, “quien se pasó a morir [estuvo a punto de fallecer], tuvieron que darle masaje al corazón y abanicarla para que se pusiera bien”. Entre tanto, el esposo de Nicté-Ha golpeó al cuñado para defender a la joven y en la madrugada se llevó a su esposa e hijos a Mérida a buscar un lugar dónde vivir. Poco después se le entrevistó en ese domicilio. En septiembre de 2010 regresó con su familia a vivir al cuarto de cartón que le hizo su papá. Las entrevistas subsecuentes se llevaron a cabo en ese lugar.

6. Igor tiene más de 50 años. Para procurar el ingreso económico ayuda a su primogénito, Abel, con las labores de jardinería en diferentes domicilios de Mérida, no obstante la economía familiar es muy precaria. Él es originario de Tabasco y lleva más de 30 años en Chichí Suárez. Dos de sus hijos se colgaron y el varón más joven, de 17 años, lo ha intentado en varias ocasiones. Tiene otras cuatro hijas, una de ellas es Nicté-Ha. La más pequeña, de 15 años, y el muchacho de 17 vivían hasta hace unos años con él, en un pie de casa que les construyó el gobierno, un cuarto de tabique y cemento de entre tres o cuatro metros, sin baño.

La primera entrevista se llevó a cabo el 28 de marzo de 2007. Su hijo mayor es el único que sabe leer y escribir. En una ocasión, Igor comentó que le gustaba el *De Peso*, aunque sólo ve las fotografías y las imágenes de los mensajes publicitarios, pues no sabe leer. Mientras se realizaba esta investigación

se inscribió a un curso de educación para adultos para aprender a leer, pero cuando empezaba a escribir su nombre y palabras muy cortas, desertó. El argumento era que debido al trabajo no llegaba a tiempo a la clase, la cual se llevaba a cabo una vez a la semana.

En cuanto a su vida sentimental, su hijo Abel apunta que su mamá abandonó a su padre por maltrato hace más de diez años. Según Igor, la mamá de los muchachos se fue con otro señor y los dejó (a él y los niños) hace 13. En su familia hay problemas de abuso en el consumo de bebidas embriagantes e inhalación de solventes.

Al conocer la condición tan precaria en la que vivían Nicté-Ha y su familia, Igor insistió en que se fueran a vivir con él, pues tiene un terreno de 1 200 metros cuadrados, aunque casi todo sea monte. El terreno está amurallado, tiene una *albarrada* (barda hecha de piedras blancas grandes encimadas, de cerca de un metro de alto). Como él sólo tenía un cuarto construido, les hizo un cuarto de lámina de cartón, más o menos de las mismas dimensiones que las de él.

7. Gema tiene más de 50 años y se dedica a las labores del hogar. Es originaria de Cacalchén, pero lleva muchos años en la subcomisaría de Chichí Suárez. Tuvo cuatro hijos, el tercero se ahorcó varios años atrás.

Se le entrevistó en dos ocasiones, el 30 de marzo y el 20 de abril de 2007. La primera entrevista se realizó a la puerta de su vivienda, en una silla y ella en el escalón de la entrada. La puerta estaba entreabierta, lo cual permitía ver parte de la construcción, los pisos y a su hijo descansando en una hamaca, antes de ir a la pizzería donde trabaja.

La siguiente ocasión platicamos fuera de su domicilio, a la sombra de un árbol. Si tenía que referirse a algo como el Mal, al cual en ocasiones ni siquiera se atrevía a pronunciar, bajaba mucho la voz y miraba a todos lados, a pesar de no haber nadie a varios metros a la redonda. Por otra parte, cada vez que quería mostrar alguna cosa, entraba a su casa a buscarlo y lo traía, como la foto enmarcada de su hijo, a la que puso un crucifijo atravesado.

Ella asegura le gusta revisar varios periódicos, según el costo y las noticias. Cuando sucedió lo de su hijo compró diferentes diarios para ver lo que decían. En cuanto a su discurso, salta con frecuencia de un tema a otro sin previo aviso, lo cual ofrece la riqueza de una vasta información sin tener que solicitarla.

8. Zacil, muchacha de 20 años de edad, vende artículos de belleza por catálogo y es originaria de Chichí Suárez. Su pareja se suicidó a los 19 años.

Se le entrevistó en dos ocasiones: la primera, el 30 de marzo de 2007, en la intimidad del recibidor de su casa; la segunda, el 20 de abril del mismo año en Mérida, pues a pesar de que en su vivienda en apariencia nadie escuchaba, ella prefirió que la entrevista se realizara en otro lugar.

Se queja de que la gente de la comunidad la ha señalado por diferentes razones, en distintas etapas de su vida. Primero por haber tomado la decisión de irse a vivir con el novio, muy joven y sin contraer matrimonio, esto bastó para que comentaran que se iba “con su querido”, “seguramente está embarazada, que no sé qué”. Después de suicidarse su pareja, la gente empezó a *hablotear* (por el contexto y su tono de voz puede significar murmurar o empezar rumores). Más tarde, cuando fue a sacar sus cosas, el padre del muchacho le dijo que ella “no era nadie para estar ahí [en la casa]”, entonces se refugió en el domicilio paterno, donde también viven dos de sus hermanos. Por último, después de un año, se acercó un joven a platicar con ella, entonces los vecinos empezaron a decir: “Sólo se murió ése y está empezando a *loquear*... está andando así”, y agrega “puras pendejadas así. Es que la gente te juzga de todo”.

Zacil trabajaba en una maquiladora y al fallecer su pareja, empezó a ingerir bebidas embriagantes a diario con sus compañeras de trabajo. Mientras cosían, se turnaban para salir a comprar cerveza y la compartían. Sus padres le pidieron que dejara el trabajo por su propio bien. En cuanto al periódico de su preferencia, señala: “*De Peso*, ahí sale todo”.

9. Matilde tiene cerca de 60 años y se dedica a las labores del hogar. Es originaria de Santa María y llegó a vivir a Chichí Suárez, con sus hijos y nietos. El 1 de junio de 2003, su nieta de 14 años se colgó en el monte.

Se le entrevistó por primera vez en su domicilio el 4 de mayo de 2007. Hacía mucho calor y el lugar estaba infestado de moscas. La señora siempre estuvo rodeada de tres de sus nietas, quienes sentadas en el piso, recargadas a la pared, escucharon con atención, sin interrumpir. En la casa viven cinco adultos y cinco niños repartidos en tres habitaciones. Cabe resaltar que la familia pertenece a los evangélicos presbiterianos, lo cual los sitúa en una minoría en la comunidad, “los otros” en medio del “nosotros”.

Para su manutención se dedican a la venta de flores en Mérida. Esto ha valido para que la gente de la subcomisaría *rebautizara* a las hijas de la familia como “las floreadas” y a los demás miembros “paracaidistas”, a pesar de haber comprado la propiedad. En la primera ocasión, doña Matilde mostraba orgullosa los ramos de rosas que guardaban en el refrigerador, para mante-

nerlos frescos. Se antojaba ver el mueble repleto de ramilletes multicolores. La sorpresa fue mayúscula al ver no más de seis manojos, para el sustento familiar de la semana.

Al comenzar la tarde tres miembros de la familia se preparan para emprender el viaje diario en triciclo de carga a la ciudad de Mérida. El hijo, encargado de pedalear, deposita a cada integrante en una esquina, cerca del centro comercial Plaza Fiesta. Una a una baja con sus flores en la mano, las cuales han sido previamente envueltas en celofán, para su venta individual. Ganan cerca de \$1 500 pesos mensuales, lo cual asegura Matilde es suficiente para que coman. Ellos compran a \$130 el manojito de 25 flores y venden cada flor en 10, 12 o 15 pesos, según la temporada y lo que la gente esté dispuesta a pagar, porque en ocasiones les piden se las den más baratas.

10. Romina tiene más de 70 años, se dedica a las labores del hogar y es muy charladora. Es originaria de Tekax. Su sobrina y una amiga se suicidaron. La entrevista se llevó a cabo en octubre de 2007, en la sala de su casa.

Su vivienda es una construcción antigua, muy grande, de piedra, techo muy alto, conserva la loseta original en los pisos y tiene puertas grandes de hoja doble con ventanas. A esta residencia se le han hecho ampliaciones en épocas diferentes y con estilos distintos, cuenta con cocina, comedor, sala y baño. La habitación principal se ha dividido a la mitad por un muro, con una puerta en uno de los extremos, esta pared tiene cerca de dos metros de alto, no llega hasta el techo, de modo que ambos espacios comparten el aire, ruido, insectos, luz y quizá alguno que otro secreto. Ahí viven ella y su esposo, su hija, el yerno y dos nietos, además de uno de sus hijos solteros. La familia lee a diario el periódico que compra su hijo, en ocasiones el *De Peso*, otras el *Diario de Yucatán* o el *Por Esto!*

11. Wilberth es esposo de Romina, tiene más de 70 años y es originario de Tekax. Estuvo presente durante la charla con su esposa, aunque le costaba trabajo mantenerse despierto. Se le entrevistó en octubre de 2007, sin embargo, no recordaba muchos detalles con puntualidad, por lo que le preguntaba con frecuencia a su esposa, a quien gustoso cedía la palabra.

12. Rommel es paramédico y rescatista de la Cruz Roja, antes reportero de *Por Esto!*, ahora del *Yucatán a la Mano*, diario dirigido a los jornaleros agrícolas, también conocidos como braceros. Su entrevista fue en octubre de 2007. Se mostró cooperador y platicó sus experiencias con lujo de detalles.

Como parte de sus funciones le tocó *levantar* (bajar el cuerpo de la soga y llevarlo al SEMEFO, para la necropsia de ley) a su prima que se suicidó, además de otros tantos casos de autoeliminación. Durante la entrevista no puede ocultar que “está un poco mal de los nervios”, de hecho tiene algunos tics nerviosos, quizá por las desgracias que ha presenciado y los muertos, en diferentes etapas de descomposición, que ha recogido. Él es el hijo soltero quien compra y lee los periódicos: *De Peso*, *Diario de Yucatán* y *Por Esto!*

Las tres últimas personas no radican en Chichí Suárez. Sin embargo, se les entrevistó por la relación que tienen con el tema, uno de los rotativos de mayor venta o la subcomisaría.

#### PERSONAS QUE HAN INTENTADO SUICIDARSE

1. Orlando. Se le entrevistó el 30 de marzo de 2007, en la calle. Antes de comenzar, el hombre, de cerca de 30 años, dijo: “Usted quiere saber lo del suicidio, ¿no? Para eso vino, me dijeron que me anda buscando”. Señaló un árbol en la esquina, frente a su trabajo y se dirigió ahí, para platicar lejos de la mirada de sus compañeros de trabajo.

Comentó desesperarse con facilidad, tener un carácter fuerte “dicen algo, enseguida contesto o me molesto, me enojo, me desquito, le pego a cosas” y hace corajes “mucha bilis” en su casa, en el trabajo, en todos lados. Abunda en detalles y narra algunas ocasiones en las cuales ha perdido los estribos. Cuando tenía 10 años se enojó con su papá, le quitó las llaves del carro, lo arrancó y lo dejó solo en el pueblo adonde habían ido, sin importar que a su llegada su progenitor le propinara una golpiza. De su niñez recuerda “que nos pegan, nos maltratan, todo se acuerda uno”.

Sobre su intento de suicidarse señala: “Salí, yo recuerdo que salí de la casa. Rompí el juguete de mi hijo, lo pisé porque estaba en el suelo. Salí. Después que a la hora regresé, que me fui al cuarto, es más que me fui a la cocina primero, que envolví el cuchillo y lo guardé. A los tres días lo encontraron, para que no pueda cortar la soga”.

Orlando estuvo casi un mes en el hospital debatiéndose entre la vida y la muerte, después de colgarse con la soga de la hamaca dentro del clóset. Sufrió dos infartos, le drenaron los pulmones y estuvo entubado cerca de 20 días, lo

cual ocasionó serios daños a su garganta. Después, del nosocomio lo mandaron a visitar a un psicólogo “si pierde uno la cita hay que volver a sacar ficha y como son cada tres o cuatro meses la cita, dejé de ir. Además en una ocasión no me recibió a tiempo y no veía ningún cambio”. Él admitió maltratar a su esposa, “no le pego, pero le digo groserías” y golpear a sus tres hijos, de 11, 8 y 3 años. En cuanto al rotativo de su preferencia señala dos el *Diario de Yucatán* y el *De Peso*.

2. Valeriano es un muchacho de 17 años, a quien se pudo entrevistar hasta agosto de 2007 en casa de su padre, Igor, cuando después de varias visitas empezó a tener confianza. No estudia ni trabaja y por lo general está en la frontera de la sobrevivencia, que en ocasiones lo lleva a delinquir. A él le gusta ingerir cerveza y con frecuencia la combina con la inhalación de *thinner* (solvente), gracias a sus hermanos (ahorcados) quienes le enseñaron a hacerlo, según aclara.

Su hermano Abel señala que cuando Valeriano está bajo los influjos de dichas sustancias quiere golpear a todos, dice muchas groserías, acosa a su hermana e intenta colgarse en “la mata de tamarindo, donde tenía dispuesta una soga para ahorcarse. Ésta estuvo colgada del árbol durante varios meses, hasta que el padre se enojó y la bajó.

Las entrevistas revelan, entre otras cosas, sus problemas para recordar hechos pasados, seguir una conversación y problemas de dicción. Con todo, siempre tiene una gran sonrisa. Le gusta estar presente, aunque muy pocas veces interrumpe durante las conversaciones con alguno de los miembros de su familia.

Dos años después, apareció su foto en las páginas del *Por Esto!*, en la sección de policía. En definitiva, no era su mejor pose. Había sido detenido y enviado a la cárcel acusado de robo. En septiembre de 2010, después de cumplir la sentencia, regresó a casa de su padre a dedicarse exactamente a lo mismo que antes, ingerir bebidas embriagantes e inhalar *thinner*. Su hermana, dice, “es muy flojo y no quiere hacer nada”, cuando él escucha esto sonrío y asiente.

Hasta aquí se presentaron 19 testimonios con distintas realidades. Todos ellos han sufrido este fenómeno, aunque lo han experimentado con diferente intensidad y distancia. Sólo se presenta a las personas más allegadas al suicida o al suicidio, no obstante, todos los pobladores del lugar lo padecen en mayor o menor medida y se ven involucrados para ayudar a restablecer el orden en la comunidad, como se verá más adelante.

#### 4. LA MALA MUERTE

En una breve reseña histórica se puede ver cómo se consideraba el suicidio en diferentes culturas y épocas. En la Grecia clásica, el suicidio era visto como algo indigno y vergonzoso, tal era el caso que en Atenas los cuerpos de los suicidas no se enterraban en los cementerios por ser considerados impuros. Para los romanos, el suicidio era un acto condenable, al grado de negar la sepultura, destruir el testamento y confiscar los bienes de las personas que lo cometían. En Inglaterra, en los siglos XVI y principios del XVII, las medidas legislativas acerca del suicidio fueron muy duras, debido a la reforma luterana, alegando al diablo como inspirador de la conducta suicida, Corpas (2011, 3).

Ahora bien, la Santa Madre Iglesia señala que el bien morir es morir en paz, rodeado de la familia, es la muerte natural, ordenada por Dios, a diferencia, como aclara Ruz (2005)<sup>1</sup> de la incitada por el Diablo. El imaginario maya se concentra en oponer las formas ideales de morir a las indebidas y estas últimas se dan “antes de la hora”, en la soledad, en el monte, en un lugar apartado, Petrich (2005, 480).<sup>2</sup> Por ello, se concluye que “mal morir” o la “mala muerte” implica morir de forma súbita, presa de la angustia y desesperación, en un espacio aislado o desconocido, lejos de los seres queridos y por instigación del Diablo. Un suicidio representa, sin duda, el “mal morir” o “mala muerte” y un ahorcamiento, por lo menos para los católicos, tiene una carga connotativa adicional, pues trae a la memoria el suicidio de Judas, el traidor, en la Biblia. Además, como dice Alisalde (1995, 29), “...es una muerte totalmente imprevista que impregna de estupor a los deudos” y “...es una experiencia de brusca y sorpresiva máxima ruptura”.

<sup>1</sup> Investigaciones en diversos puntos del área maya de México y Guatemala.

<sup>2</sup> Estudio realizado en el Lago de Atitlán, Guatemala.

Quizá ésa sea una de las razones por las cuales hablar de suicidio en Chichí Suárez es casi un tabú. Un fenómeno del que hay que poner distancia, no sólo por ser una muerte no tipificada como “bien morir”, sino porque en ella está la mano del Mal. No obstante, ante un caso de “mala muerte” los parientes hacen todo lo posible para que ésta y sus consecuencias no sean definitivas en el Más Allá.

Más adelante se exponen los motivos que la gente de la comunidad supone orillaron al suicida a tomar tal decisión, aunque en realidad identifican el detonador y no la causa. También se revisan los caminos escogidos para encontrar la muerte. Los comentarios de la gente varían, de acuerdo con la cercanía familiar o moral con el suicida; no obstante, el común denominador opina que el Mal es el responsable. Los suicidas no llevan a cabo la acción de autodestrucción, el Malo les arrebató incluso el poder de decisión.

#### ¿POR QUÉ REDUCIR EL TIEMPO?

Conocer de primera mano las experiencias de quienes han intentado suicidarse, así como las de parientes y amigos de quienes lo hicieron, permite conocer los aspectos que pueden relacionarse con la decisión del suicida. Antes conviene recordar que el suicidio es un fenómeno ocasionado por la compleja interacción de muchos factores, entre ellos, la enfermedad física o mental, la dependencia a ciertas sustancias, los disturbios familiares, los conflictos interpersonales y las situaciones estresantes en la vida cotidiana. Con ello no se quiere decir que todas las personas expuestas a alguno de estos factores intentan o cometen suicidio. No obstante, hay sujetos con una predisposición suicida, los cuales presentan indicadores de personalidad que pueden facilitar la eclosión de comportamientos suicidas ante situaciones de riesgo.

En la población de estudio hay individuos vulnerables con problemas económicos, familiares, que sufren decepciones amorosas o enfermedades incurables, también hay ancianos olvidados y jóvenes adictos a alguna sustancia tóxica. Incluso, a decir de parientes y conocidos, algunos de los suicidas experimentaban la combinación de varios de éstos. Por mencionar un caso, al final de una presentación sobre el suicidio en Yucatán se acercó un grupo de estudiantes de psicología para comentar sobre una jovencita que padece depresión. Ella vive en una comunidad vecina y ha intentado suicidarse en

varias ocasiones. La muchacha es la última de tres hijas. Las hermanas mayores tienen hijos con su padre, como a ella no se le acerca piensa que su progenitor no la quiere y se deprime.

Otra situación es la que señala Peregrina sobre el tipo de relación del hijo de su vecina y su pareja —su tono de voz es muy bajo y mira hacia la calle, como si alguien pudiera escuchar—:

Las relaciones que llevaba con esa señora, era una relación muy tormentosa, constantemente tenía problemas, llamar al antimotoín [policía], se alteraba cuando le decían que lo iban a dejar, [sube un poco la voz] se alteraba, comienza a hacer cosas que no debería, que golpeaba, le gritaba al papá y la mamá, [baja el tono para continuar] esa reacción que tenía pienso que lo orilló también por medio del ahorcamiento. No sabría decir por qué, si porque en su familia también así lo hicieron, él pensó en hacerlo también.

En algunos casos los enfrentamientos familiares se dan al estar presentes los hijos y los vecinos manifiestan su preocupación por el trauma que les pueden ocasionar, “la locura de los chiquitos”. Hay situaciones en las cuales las personas solicitan algo de manera hostil a un interlocutor y refuerzan su petición con la amenaza de suicidarse si no se les concede. Como el caso de Valeriano cuyas discusiones con su progenitor terminaban a gritos: “Ya me encabronaste. Si no te chingo a ti, me chingo yo. [Si] no me dejas en paz, me voy a ahorcar”. Su hermano Abel comenta que la disputa tenía lugar en el patio de la vivienda, bajo los influjos del alcohol y el *thinner*, cerca de la sogá que tenía pendiendo de “la mata de tamarindo”. Como parte de los antecedentes es importante señalar que dos de sus hermanos se suicidaron, lo que le daba cierto “poder” sobre el padre, pues éste temía hiciera lo mismo. Por fortuna no lo hizo.

En otra ocasión Rossana —recostada en su hamaca, incorporándose en los momentos más emotivos y con lágrimas en los ojos— comenta que uno de sus hijos intentó matar a su padre. A mitad de la discusión —en la pieza de al lado, ahora parte de la casa de una de sus hijas— le dijo a su vástago (sube el tono de voz y su expresión facial se endurece, como si reviviera el momento): “¿Qué te está pasando? ¿Qué? ¿Estás quedando loco?”. Desde luego no esperaba respuesta a sus preguntas, las profirió como estrategia para que el hijo recapacitara sobre sus actos. Trató de impedir la pelea, pero fue insuficiente

(calla, voltea, como buscando aprobación y con voz firme continúa): “Me metí en medio, ¡no sé cómo lo hice, que bajé su mano!, y le dije: aquí no vas a matar a tu papá, primero me quitas a mí, luego a tu papá, pero no le vas a hacer nada”, en esa ocasión pudo evitar el problema.

Tiempo después la historia fue distinta. Un domingo había comprado *chicharra*, ‘chicharrón de cerdo’, para almorzar. El hijo llegó a la casa y le pidió a su progenitor le diera un poco. El padre le aventó la bolsa y el muchacho iracundo lo amenazó diciéndole (cambia el tono de voz, como si se tratara del hijo): “Hoy se te va a acabar, porque tú le das mala vida a mi madre. Toda la vida a mi madre estoy viendo cómo le pegas, cómo le botas (avientas) sus cosas, cómo no le das dinero, puro tomar haces, igual que yo, pues ahora tú vas a morir o me matas a mí”. La madre defendió al padre, el hijo reclamó su incompreensión, “sale del cuarto y se cuelga de una mata”. Estas últimas palabras las dijo Rossana, incorporándose de su hamaca, con voz entrecortada, lágrimas en los ojos y siguiendo con el dedo índice de la mano derecha el recorrido de su vástago, desde el cuarto hasta donde se encontraba la mata en donde se colgó.

En cuanto a las decepciones amorosas las hay de varios tipos, por ejemplo, Romina platicó con interés la historia de una joven, vecina del lugar, que fue a trabajar a Cancún con un señor el cual tenía un hijo:

Esa muchacha le empezaron a insinuar por ese hombre que saliera de noche, que le diera gusto al muchacho y entonces que el muchacho, si llegamos a tener sexo me caso, pa’ que seas de la familia y nos quedamos, entonces la muchacha aceptó lo que decía. Ya después de que se dio cuenta que tenía tres meses de embarazo y que no le venía su regla, ya van tres meses que no lo veo, el muchacho le dijo vamos, vamos a salir al doctor hoy pa’ que te den las vitaminas, que te den lo que necesitas y el muchacho habló con el doctor pa’ que se lo quitan a la muchacha, ya después de que se lo quitaron le dijo: ya te puedes ir, porque si mi papá se da cuenta de que ya pasó algo entre nosotros me va a desconocer, me va a sacar, lo que debes de hacer es buscarle solución en tu casa.

La muchacha regresó a su casa y se ahorcó. Toda la comunidad se enteró del problema pues antes de morir “hizo su historia”, según apuntó Romina al concluir su versión de lo escrito. Las opciones de la joven, además de la decepción amorosa, eran desalentadoras. Por un lado, ser una madre soltera en la comunidad, con la reprobación de la iglesia, la injuria de la sociedad y la

falta de apoyo del gobierno, el cual le niega el estatus de familia, por no tener una pareja que respalde su condición de madre. Por el otro, presentarse como una muchacha “pura”, para no trastocar los prejuicios de la familia, vecinos, amigos y conocidos, con el dolor de abortar un hijo que deseaba. La muerte fue su determinación.

Otro hecho de decepción fue el del hijo de Rossana, quien platicó con mucho dolor, “él murió por un capricho”. El muchacho tenía una novia que ella no aceptaba porque “venía de una casa de dos pisos”, el nivel económico era muy diferente, según comentó. “Veía como le escupía en la cara a mi hijo” (en sentido figurado), pues argumentaba (en su voz se percibía un poco de ironía y su cuerpo acompañaba el ritmo de su discurso, se balanceaba, de la cintura para arriba), “ellos dos vienen acá y ella les acaricia el pelo, les peina el pelo, les pone vaselina, les pone... bueno gel, les pone todo a los muchachos, les empiezan a peinar, les prepara horchata, a todos da... y a este mi’jo no le dan nada y le digo: [su voz se endurece mostrando mucho coraje] a ti no te dan y no te toca porque estás cochino”.

El muchacho tenía mucha presión, por una parte, el amor de su madre que no aceptaba a su novia y, por la otra, el de la novia quien no quería que él fuera chambelán de su prima: “Si tú haces de chambelán a tu prima no me vuelvas a hablar, sépate una cosa; conmigo perdiste, ahora, si no vas a hacer chambelán, entonces mi puerta está abierta para ti” (lo dijo fuerte, con mucha seguridad, como si hubiera estado presente durante la discusión). El muchacho quería llevar a su novia a vivir con él en la casa familiar. Antes de tomar la decisión le preguntó a su mamá (Rossana, al narrar esta parte afinó la voz, la tornó melodiosa, como simulando el tono de su joven vástago, a quien percibía con la inocencia de un niño): “¿Mami que dirías si traigo a Lulú?”. La mamá se negó de forma categórica (aceleró el ritmo y subió el tono):

No te lo voy a consentir hijo, ¿sabes por qué, hijo? ¿Qué ha hecho delante de ti con los muchachos? ¿Cómo te escupe la cara hijo? Eso no se hace... si no te quiere pues que te lo diga, que no te quiere... pero menos que te escupa la cara, porque no eres un animal... [le imprimió coraje a la voz para continuar] con un par de bofetadas, no lo vuelves a hacer, pero hasta que pase eso. Mira hijo, [baja el tono, ahora parece un intento de persuasión o ¿manipulación?] ¿no te das cuenta que no te quiere esa muchacha? Con todos habla, con todos se abrazotea, todos la están jugueteando, es lo que tú no te das cuenta.

La mamá fue a misa y pasado un rato llegó una de las vecinas corriendo a avisarle: (trató de emitir un tono de alarma, el cual salió entrecortado por el llanto) “tienes un muerto en su casa, de los que no toman (bebidas embriagantes)” y rompió en llanto, su hijo se había ahorcado. Si bien ambas narraciones estuvieron cargadas de dolor y llanto, esta última fue desgarradora. Rossana sufrió el suicidio de dos de sus hijos, este hecho *per se* implica la ruptura de un orden natural, pues hay un presupuesto cultural de que la muerte de los padres antecede a la de los hijos.

Otro suceso muy conocido fue el de la señora que tenía un romance con el patrón de su esposo. El coraje, impotencia y desesperación del marido, mezclado con el alcohol, lo llevaron al ahorcamiento.

También, en el mismo lugar ha habido casos de personas quienes, a sabiendas de una enfermedad cuya magnitud no tienen muy clara, se dan por vencidas. Como el caso del padre de Candy. Ella —en un tono muy suave, como si estuviera revelando un secreto de familia, pues en todo momento estamos bajo la supervisión de su hermana que vigila a través de la ventana— aclara: “Se enfermó y ya no buscó solucionar sus problemas, pensó, yo creo, que era lo mejor”. No dejó una carta explicando sus motivos. La tarde anterior, después de salir de su consulta médica, se fue a cortar el cabello y merendó con la familia, como de costumbre. La mañana siguiente salió temprano al monte a podar troncos para un techo que necesitaba su hija y ahí se ahorcó. Antes de tomar la determinación caminó mucho tiempo, pues tenía los pies sucios, según explicó su hija.

Otros casos, tan tristes como los demás aunque con características muy distintas, son los de quienes han sufrido una muerte social, según advierte Iglesias (2005, 249), las personas quienes han dejado de existir mucho antes de morir físicamente. Romina platica, en tono de anécdota, de un viejito del pueblo de *Mamita* —el lugar se llama Mama, para demostrar cariño utilizan el diminutivo, se localiza al sureste de la ciudad de Mérida, Yucatán—. Sus parientes se reunían con él, el primero de enero para la comida, después cada quien se iba a su casa: “lo dejaban solo y un día lo empezaron a buscar, a buscar y en un ruedo de *huano*<sup>3</sup> que tienen hecho allá, se colgó”.

Muchas veces los mismos parientes no encuentran la razón y tratan de explicarlo como lo hace Abel al hablar con mucha tristeza de su hermano:

<sup>3</sup> Variedad de *sabal mexicana*, de hoja muy grande, de la familia de las palmeras.

“Tenía 19 años, iba a cumplir 20 el 26 de marzo. También murió ahorcado, él murió por pensativo” y explica “piensa que nadie lo quiere. Él sentía que arrastraba algo”.

En otros casos se opta por el suicidio como un alivio al dolor, por la combinación de varios factores, como el caso que comenta Rossana. “Cuando vino se estaba cayendo con un litro de aguardiente y el aguardiente, cuando entró lo puse en un lado y se sentó a *gustar* la televisión”. Primero inició una discusión con la mamá porque veía programas que él consideraba una porquería, después peleó con el padre porque, según decía, toda la vida golpeaba y discutía con la mamá. El tono de la discusión subió, quiso liarse a golpes con el padre y entre los miembros de la familia presentes lo sacaron de la casa. Después de esto “se ahorcó en una *mata* (árbol pequeño)”.

Entrevistar a un joven como Valeriano, que ha intentado suicidarse en varias ocasiones, no fue sencillo. Para él cualquier desconocido que se acerque supone viene de una institución de readaptación social o de algún grupo de autoayuda que lo puede alejar de su casa. Además, su lenguaje, memoria y habilidades para establecer relaciones sociales son limitados.

En la primera ocasión comentó sin emoción aparente: “La primera vez, cuando se mataron mis hermanos, sin motivo me molesté y luego lo intenté”. En entrevista posterior comentó que los sábados toma “dos copas de caguama”, además de inhalar *thinner*, práctica que tenían sus hermanos. Al preguntarle por qué lo inhala dice: “Porque yo estaba viendo que lo hacían [sus hermanos] y creo que agarré también esa línea”.

Los problemas con toda la familia son frecuentes. Él aclaró (hace pausas entre frase y frase y sin mucha emoción): “me *cagotean*,<sup>4</sup> me molesto, a veces me quiero *quitar*,<sup>5</sup> me voy con mi mamá, tardo mucho en no ir a mi casa”. Su mamá dejó el hogar cuando ellos eran pequeños y ahora vive con otro señor. Sus hermanos no lo pueden controlar, de hecho, bajo los efectos del alcohol y solvente, empieza a “molestar” (sexualmente) a su hermanita de 15 años. Al respecto, Nicté-Ha, hermana de ambos, apunta con mucho enojo el comentario de su madre: “Pues que la chiquita le dé al chiquito lo que él

<sup>4</sup> En algunas comunidades de Yucatán, *cagotear* equivale a *insultar* o *humillar*, indica menosprecio.

<sup>5</sup> Algunas personas de Yucatán utilizan *quitar* para expresar la acción de *irse* o *dejar un lugar*. Es común que pregunten: “¿de dónde te quitaste?”, en lugar de decir “¿de dónde vienes?”.

quiere” entonces la hija bastante molesta sube el tono de voz, confrontando a su progenitora: “Muy chingona, ¿Por qué no se lo das tú?”. Abel, hermano mayor, aunque trata de ayudarlo, dice: “¡Ése está bien tronado!”.

Algunas de las entrevistadas piensan que ciertas conductas suceden porque las personas “acarrean el Mal dentro” y otras saben también cómo acarrear el “ángel bueno”. Una piensa que el Mal está dentro de uno y se manifiesta “cuando nos ponemos a tomar, a fumar, a pelear mañana, pasado mañana con todas las vecinas, tienes enemistad con los demás, acarreas el Mal dentro de uno”.

Zacil, joven de menos de 20 años, al referirse a su pareja comentó consternada no explicarse cómo de un momento a otro se podían tener actitudes hasta entonces desconocidas (su discurso era atropellado): “No me pegó, pero si me insultó, me tiró en el piso, agarró un cuchillo, me dijo que me iba a matar, jamás... [baja el ritmo de la narración y su tono de voz] ahí lo desconocí, pensé que estaba drogado, pero no estaba, hicieron su autopsia, pero no. Eso sí, estaba alcoholizado”.

Para ello, Romina recomienda —en tono doctrinal, como si estuviera reproduciendo las palabras de un sermón religioso—: “La comunión que se hace en la iglesia es para alimentar el cuerpo del ángel bueno. Porque nos acercamos al sacerdocio que hace muchas oraciones y la santa hostia lo tragamos y con eso alimentamos el cuerpo del espíritu bueno, del espíritu bueno”.

Las razones por las cuales los suicidas deciden reducir el tiempo son muchas y muy variadas. El conjunto de factores involucrados se percibe, experimenta y racionaliza de forma distinta en cada sujeto.

## ATAJOS DEL MAL

Hay muchos caminos para enfrentar la muerte, sin embargo, aquí se identifican como atajos del Mal todos aquellos utilizados para encontrar la muerte “antes de la hora” y con la intromisión del Diablo.

Según datos proporcionados por la PGJY, la mayoría de los suicidios en Yucatán son por ahorcamiento, 118 de los 141 reportados en el 2004; 120 de los 136 del 2006.<sup>6</sup> Ya Landa (2001, 39), al hablar de los castigos a los apósta-

<sup>6</sup> Los informes del 2005 sólo incluyen la cifra total de suicidios durante el año, pero no se especifica el método utilizado.

tas en el siglo XVI, menciona: “(muchos indios fueron) azotados y *trasquilados* y algunos *ensambenitados*<sup>7</sup> por algún tiempo; y otros, de tristeza, engañados por el Demonio, se ahorcaron, y en común mostraron todos mucho arrepentimiento y voluntad de ser buenos cristianos”.

Ahora bien, en la comunidad de estudio, los suicidas utilizan los métodos e instrumentos que tienen a la mano, para lograr su objetivo. En opinión de Stack (1993, 63) la forma como los medios de comunicación reportan los casos de autodestrucción puede inducir a individuos vulnerables a cometer suicidio, imitando el publicado en el rotativo. Acorde con lo anterior, en una población vecina, Romina comenta con naturalidad: “Yo he visto que se mate una amiga hace tiempo, hace tiempo en que se molestó su novio con ella, exprimió diez limones y agarró diez mejorales y agarró ese mejoral y fue tragando el agua de limón con el mejoral”.

Se desconoce el informe médico y la veracidad respecto del producto ingerido, pues el mencionado no produce tal resultado. Utiliza el nombre del primer medicamento que le viene a la mente, para indicar se trataba de un fármaco, como si fueran lo mismo y tuvieran el mismo efecto. En seguida agrega, con la misma inflexión y espontaneidad:

La otra muchacha que se mató por acá se tomó diez pastillas de Diazepam. En la noche se tomó cinco, antes de las tres de la mañana se tomó el resto y antes de las ocho de la mañana ven que no se levanta, no se levanta. La fueron a ver y ven que está vomitada y se dan cuenta que está muerta. Pero dejó su papel allá de porqué lo hizo.

El discurso tan descriptivo y puntual, aunado al tono del informante, puede confundir, presuponiendo la presencia de la informante en la escena, quien indica las horas precisas de administración del medicamento y el número de pastillas ingeridas.

De acuerdo con el planteamiento de Stack, saltan a la vista varios puntos: la ingesta de pastillas, aun cuando se trata de medicamentos diferentes; la cantidad, diez en ambos casos; los sujetos, jóvenes; la situación, decepción

<sup>7</sup> Azotados, trasquilados y ensambenitados, todos estos castigos cumplen con tres objetivos distintos; dos de ellos, destinados al infractor, no necesariamente el más pecador sino quizá el más débil, escarmiento y la exhibición pública; y el tercero para los otros, como advertencia.

amorosa y el lugar, en la misma comunidad. No se realizaron estudios para determinar si la publicación del primer caso tuvo alguna repercusión en el segundo, lo cual quedaría como una propuesta de estudio.

Por otra parte, Peregrina comenta sobre su yerno:

Y varias veces ya lo había intentado, ya lo había intentado antes —baja el tono de voz para apuntar—, él murió ahorcado, otra vez había tomado un polvo para hormigas de latex, tomate o algo así. Lo llevaron al O'Horán, le hicieron lavado del estómago. Otras veces lo había intentado cortándose las venas y lo llevaron, lo volvieron a costurar y ya, volvió a quedar. Ya la última vez que lo hizo, en diciembre, hace como tres años, éste, ya había intentado con sogas, [la suegra cambia la entonación]. Nosotras [se refiere a ella y la hija] le dijimos que no, que piense en sus hijos, que piense en mi hija y pues en la vida hay que luchar. Le cortamos la sogas y ya no lo hizo, pero ya se fue a vivir en casa de su papá con mi hija y fue allá cuando lo pasó a hacer.

Como se mencionó antes, un gran porcentaje de los suicidios ocurridos en Yucatán es por ahorcamiento. Y los instrumentos más utilizados son sogas de vinil o la hamaca que cuelgan al hamaquero, la regadera del baño o una planta. En Chichí Suárez hay una cierta predilección por las matas de tamarindo, seleccionadas por uno de los hijos de una de las informantes, además del hermanito<sup>8</sup> de Nicté-Ha. Cuando él discutía con su papá se dirigía a esta planta, donde tenía su cuerda fija, por si la requería. Al cabo de un tiempo la familia decidió quitarla.

Los ahorcamientos causan desazón entre los pobladores, por la evidencia de la intromisión del Diablo. Como indica Rommel, socorrista y reportero del *Por Esto!*: “Le quitamos la sogas de su garganta y darle reanimación, pero ninguno hemos sacado, es mentira que hemos sacado uno (no han logrado reanimar a ninguna de las personas encontradas pendiendo de una cuerda)”. En ocasiones llegan al lugar cuando el ahorcamiento es muy reciente y encuentran a los suicidas braceando, pataleando o girando, lo que en opinión de la gente muestra su lucha con el Mal. Después de estos acontecimientos los familiares, amigos y vecinos deben seguir ciertos rituales para alejar al Demonio del lugar.

<sup>8</sup> En Yucatán, por influencia del sistema clasificatorio maya, al referirse a un hermano o hermana menor que el hablante, utilizan el diminutivo, sin importar la edad.

Otro hecho importante es el pudor, temor o precaución de los informantes al hablar, para no atraer al Mal. Prefieren no pronunciar determinadas palabras como *ahorcamiento* y *suicidio*. En varias ocasiones dos de las entrevistadas hicieron referencia a dichos sucesos por medio de señas, sin embargo, no tenían problema al mencionar “planta”, “mata” o “cuerda”.

En el caso de Gema —en tono muy bajo y mirando a todos lados, como si alguien pudiera estar escuchando— dice: “Me da la noticia de que su hermanito ya... (señala su cuello y profiere un ruido con la boca, para atraer la atención del interlocutor, pero no dice nada)”. Al preguntarle cómo se suicidó el muchacho dice:

De [hace el ademán como de una cuerda en su cuello —se asegura que la esté mirando— y no pronuncia palabra]... sí, sí eso es [en tono más alto, como queriendo recalcar lo que nunca pronunció] ¿Cómo es que acá pura de esas cosas están sucediendo ahorita? [lo expresa con genuina curiosidad y convencimiento] [Más adelante comenta] Estaba un poquito tomado, una cervecita, después se... [señala su cuello] de una cuerda.

En su discurso evita las palabras ahorcamiento y suicidio, sin embargo, en todos los casos dirige uno o dos estímulos, modificando el entorno de manera consciente, para atraer la atención del interlocutor. De esta forma la información deseada (el modo, ahorcamiento) se recibe y logra su objetivo, referirse al suicidio, sin necesidad de pronunciarlo, para no “invocar al Diablo”. Por otro lado, en la entrevista a Gema resalta, entre otras cosas, la prolijidad al contestar lo que significa para ella el suicidio:

El suicidio, pues algún problema que creo tienen los jóvenes, ¿verdad? [su discurso es pausado y el tono que utiliza parece esperar aprobación] Hasta los mayores... las personas adultas como nosotras, ¿verdad? [reitera el tono y hace una pausa que denotan necesidad de aceptación, por ello hace una pregunta retórica que no espera respuesta, pero sí involucrar al receptor] Algún problema creo. En el caso mío, que le pasó a mi hijo, eso no sé, tenía a su pareja, tenía 19 años, apenas cumplió 19 años, el 16 diciembre cumplió 18 años, entonces 19, así... [cambia un poco el rumbo de la narración, quizá para evitar que escurran las lágrimas que han enturbiado sus ojos] Yo no estaba acá cuando pasó eso. [Ahora su discurso deja entrever cierto reproche] Como el papá de mis hijos también se fue con otra señora. Vive acá. [Aumenta un poco el volumen de la voz, como tratando de enfatizar el cumplimiento de su responsabilidad] Entonces yo me quedé con ellos.

Entonces tengo otra pareja, [con menos carga emocional prosigue] en la fiesta de la Navidad y todo eso, me dice mi pareja, como allá vive mi papá, ¿por qué no vas a pasear con tu papá?, me dice él. Bueno estoy tan segura, que es como que usted tenga un hijo, ya está con su mujer, lo va a cuidar, va a estar bien. En eso agarré fui a Cacalchén, entonces llegando a Cacalchén, [sube el tono y hace una pausa como introducción del suceso fatal] ¡Ahí está! Resulta que en la noche viene mi hijo grande, me da la mala noticia que sucedió con mi hijo... [rompe en llanto].

La información completa permite apreciar parte del contexto y privilegiar los aspectos sociológico-interactivos. Así, en la entrevista se percibe el interés de la informante por cooperar en todo momento en la conversación, responde todas las preguntas e interactúa con el receptor. Sin embargo, su discurso innecesariamente prolijo transmite más de lo requerido en el proceso comunicativo. De este modo, sabemos que es una madre comprometida pues sacó a los hijos adelante sin la ayuda del padre, ahora tiene una pareja —después que el padre la dejara por otra mujer— y no se siente responsable del suicidio de su hijo, pues considera que la pareja del muchacho tenía el deber de cuidarlo.

Otro de los grandes temores es el comentado por Socorro (en tono intimista y misterioso) sobre una mujer de cabello largo, vestida de blanco quien sale de las matas del *pich*, ‘árbol grande de follaje abundante’, y de la ceiba, para buscar a los jóvenes que pasan tomados a media noche. “Los encanta, los va llevando, la siguen, cuando amanece los encuentran dentro de los espinos y quedan marcados, se van a suicidar”. Aclara que la historia la contaba un señor al que le sucedió eso. Él siempre tomaba y un día cuando despertó estaba entre los espinos, por haberla seguido. Más adelante comenta (con menos emoción) que él usaba armas y un día tomado intentó suicidarse en el patio. Al verlo, una de sus hijas trató de evitarlo y él le disparó en la mano, cuando la vio pensó “que le había dado para muerte y se puso el arma en la sien y se mató”.

De esta forma se aclara como los *atajos* para encontrar la mala muerte son diversos, como el envenenamiento, asfixia por suspensión y desangramiento. No obstante, en todos los casos tratados los suicidas optaron por utilizar el instrumento que en ese momento tenían a la mano para cometer el suicidio: pastillas, veneno en polvo, navajas para cortar las venas, cuerdas de vinil o sogas pendiendo de una mata, hamaquero o regadera, un pozo o cenote o un arma de fuego. El resultado fue el mismo, reducir el tiempo, aunque no pusieron fin al dolor, más bien iniciaron una lucha entre parientes, amigos y vecinos contra el Mal.

## ¡EL DEMONIO ES EL CULPABLE!

Primero que nada, los parientes, amigos y vecinos describen a los suicidas como cuerpos victimados de diferentes maneras: atormentados, enfermos, engañados, enamorados y mal correspondidos o intoxicados por el alcohol, las drogas o ambos. Al encontrar a los ahorcados girando y braceando, la gente sabe que están librando una batalla final contra el Mal y al perderla, éste los arrastra al Más Allá.

En contraposición está la diferencia central entre la concepción occidental de suicidio y la chol de Tila, Chiapas, según explica Ímberton (2005, 430). Ésta radica en la noción de intencionalidad, pues entre los choles no constituye un elemento indispensable para explicarlo. Ella aclara que el suicidio lo atribuyen a cosas ajenas a la voluntad del sujeto: como estar bajo el influjo del alcohol o como producto de un acto de brujería, los menos reconocen la intencionalidad del sujeto para llevarlo a cabo.

Ahora bien, una vez hecha la referencia al Demonio, se le abre un espacio, sólo en este trabajo y en algunas secciones, para que nadie se espante. Primero, Burton (1994, 15-16) identifica tres tipos de mal: *el moral*, el cual ocurre cuando un individuo inteligente, con conocimiento consciente y premeditación, inflige dolor a otro ser sensible, sin tener una razón que lo justifique. Por otro lado, está *el natural*, éste se refiere al sufrimiento resultado de procesos como enfermedades malignas y fenómenos naturales. Por último, *el metafísico* se refiere a la necesaria imperfección que subsiste en cualquier cosmos creado, pues nada puede ser perfecto como Dios.

Asimismo, el autor agrega (178) que Dios es responsable del cosmos completo y hace buenas todas las cosas, incluso a Satán. Sin embargo, el mal no podría ser sin el bien, porque éste debe existir como un defecto de un ser inherentemente bueno. Así los defectos y el mal son sólo productos accidentales de un bien, dependen de y están subordinados al bien mayor. Luego, conviene aclarar que el Mal, al cual se refieren las personas de Chichí Suárez, es el último, ese ser defectuoso, creado por Dios.

En cuanto a su origen en América, Vitar (2002, 13) señala que los jesuitas trajeron a América los Demonios del Viejo Mundo para llevar a cabo su empresa evangelizadora. Primero demonizaron el mundo pagano de los indios para después afrontar su conversión.

Es preciso reconocer que el Demonio, según Busto (2002, 26), es capaz de adquirir infinidad de matices y variantes. Satán, uno de los hijos de Dios y perteneciente a la corte celestial es como el fiscal de la creación, pero su exceso de celo lo lleva a incitar a los hombres al pecado. A partir de entonces se convirtió en “el tentador”. Burton (180) al hablar de la función del Diablo, citando a Santo Tomás, aclara que es el líder, príncipe, gobernador y señor de todas las criaturas malvadas, a las cuales incorpora en una misma entidad con él. Así pues los pecadores son miembros del cuerpo místico de Satán, unidos con él en alienación.

A través de los años se han discutido los atributos de este personaje. Es bien sabido que el Demonio genera división y es calumniador por excelencia. Según Díaz (2002, 336) es feo, pero puede verse guapo; aparentar ser idiota, pero también sagaz; colérico o afable y seductor; ubicuo; polimorfo; transformista y plural. De este modo, el Diablo cristiano establece una ambigüedad esencial entre lo *sagrado* y lo *otro*.

Entre los mayas se habla de las amenazas del mundo invisible. Villa (1995, 184-185) señala al *Cizin*, el cual al ser nombrado puede aparecer, por tanto, los nativos procuran referirse a él como *Kakaz-baal*, ‘cosa muy mala’, de menor fuerza. Éste tiene el poder de cambiar de forma y vive en el *mitnal*, ‘infierno’. De la misma manera Amador (2002, 324) apunta que por lo general no se pronuncia el nombre, pues su invocación produce temor.

Vale la pena decir que en Chichí Suárez, Yucatán, los parientes, amigos y vecinos aducen que el suicidio no se da por voluntad del suicida, sino por la del Demonio. A quien también se identifica como el Diablo, el Mal, Satanás, el Malo, el *Cizin* o la tentación. Luego entonces, los informantes distinguen cuerpos poseídos, en donde el Diablo está oculto y se debe expulsar, para evitar que “ande merodeando” por la comunidad. De este modo, tanto el muerto como los vivos deben luchar contra el Malo, protegerse de él y alejarlo de la población, para que no se vaya a llevar a otro.

## LUCHANDO CONTRA EL MAL

Por lo que se refiere a los suicidas y su relación con el Demonio, Landa (68), al hablar de los duelos, menciona que en el siglo XVI los naturales de Yucatán pensaban que a los difuntos se los llevaba el Diablo, pues todos los males, en especial la muerte, eran causados por él. Ruz (2003b, 630) aclara, al referirse

a la muerte por ahorcamiento, que ésta es la razón por la cual no importa el grosor del cordel utilizado, al final terminará ahorcado, pues Satán se sienta a horcajadas en su cuello, empujándolo hasta lograr su objetivo.

Durante la entrevista, Abel pidió que se apagara la grabadora para contar algo que no le había dicho a nadie. Aseguró que sabía de la muerte de su hermanito desde antes, pues se vino a despedir de él: “Es que mi hermanito no se quería morir, pero el otro se le colgó para que se muriera” (esta última parte la dijo en tono más bajo). Por el tono y desconocimiento de los hechos se podía pensar en un homicidio, por lo cual se le pidió aclarar quién se le había colgado. En tono más bajo aún e inspeccionando el entorno dijo, como si alguien pudiera escuchar: “El Malo”. Al notar el desconcierto agregó casi murmurando: “El Demonio se colgó de él y no lo dejó regresar; es que es muy fuerte, más fuerte que yo”. Para él su hermanito no era dueño de sus actos en ese momento y no podía controlar su cuerpo.

Por otra parte Abel, al referirse a sus hermanos, apunta que durante la muerte de su hermanito estaba presente el mayor, quien había fallecido por ahorcamiento tres meses antes:

No pensé si iba a hacer las cosas, agarró, amarró la sogá bien y no está muy así que quede bien colgada así que diga, así como se quedó, se quedó, se quedó colgado, así hincado y todo eso que pasó y... y le ganó, se murió... [escapan unas lágrimas de sus ojos, se recupera y continúa] se murió mi hermano dormido, dormido y cuando fueron allá a rescatar y cuando están alzando la sogá, mi hermano, no pudieron levantar a mi hermanito y el otro que murió estaba hasta descolgado allá para que se mate ya bien y no, no reaccionaba ése...

Abel, además de ver a sus hermanos fallecidos, siempre ha percibido cosas que los demás no pueden. Dice que se le aparecen tres hombres y una mujer grandes vestidos de blanco y le dan consejos. Él no toma bebidas alcohólicas, ni inhala *thinner*, como el resto de sus hermanos. Por su parte, Igor (el padre), en una sesión distinta, confirma el comentario de Abel, (en tono seguro, sin dejar de mover cosas de un lado al otro del solar y mostrando poca emoción) dice: “Porque ellos ahorcados mueren, no mueren por su voluntad, sino forzados”. Al preguntar por quién, concluye en tono firme (interrumpe su actividad y voltea): “por el Diablo”.

Candy explica con sorpresa e incredulidad que su padre se colgó en una mata chiquitita:

Hasta sus pies quedó colgado. Así es como un gajo [señala una rama un arbolito cercano], como que alguien se te asentara y se levanta. Porque dice mi mamá [utiliza un tono categórico] que el Mal una vez que lo metes en tu garganta ya no te deja pararte, ya eres de él. Así y si está, que si se paraba si se lograba quitarlo... no se pudo, así se quedó. Estaba muy bajo donde se colgó él.

Abundan las historias de este tipo y la gente sólo puede comprender la muerte de un ahorcado encontrado en cuclillas, hincado o hasta sentado, como la derrota de una batalla sostenida contra el Demonio. Socorro comenta cuando de chamaca vio a un ahorcado y se impresionó mucho —dibuja una sonrisa nerviosa en su rostro y voltea, antes de continuar— recordó que el señor estaba sentado. No tardó en aclarar, con una gran convicción, “es el Malo el que hace esas cosas. No es posible que alguien se ahorque sentado, la sogá no se tensa”, incluso algunos se han ahorcado con el cordón de su zapato, según comentó. Por su parte, Gema advirtió: “Le pasó a mi hijo cuando tenía 19 años”. En su discurso presenta al muchacho en estado pasivo, impotente, a quien le sucede algo ajeno a su voluntad.

Para la gente el Mal es el responsable, por ello después de un acontecimiento de este tipo “tienen que bendecir, hacer el rosario porque el Malo está por allá”. También saben que cada suicidio es un logro para él y lo festeja. Al respecto Romina aclara: “sus manos estaban así en el suelo no estaba tieso, pero como dice, está la tentación que hasta está brincando de gusto”. El Demonio se apodera de sus cuerpos, pues en los casos de suicidio vistos —apunta con horror— “el ojo y la lengua están saltados”. Para la gente de la comunidad muchos casos evidencian una batalla entre el suicida antes de morir y el Diablo.

En ocasiones la lucha no termina con el suicida, continúa con los vivos quienes tratan de bajar al ahorcado. Igor explica en tono misterioso: “lo mismo lo estábamos desatando, lo estaba desatando por su hermana, no se desataba; como que le están jalando más la sogá para que se aprieta más”. La hermana, desesperada, le explica al papá: “Le estoy quitando la sogá, papí, me pegaban la mano”. Ni el padre ni la hermana lo pueden ver, pero saben que se trata del Malo. Al final lo bajaron para ver si reaccionaba, pero era demasiado tarde. Igor concluye con tristeza: “es una lástima, son dos varones y ya crecidos”. Después de la aclaración queda la interrogante si la pena es la misma en caso de ser mujeres o niños los suicidas.

Los comentarios de la población también hacen referencia al arrepentimiento final. Esto lo saben porque en ocasiones encuentran a los suicidas con el dedo en la hamaca o la cuerda que está presionando su cuello, como tratando de liberarse, sin conseguirlo. Otros, como en el rescate expuesto por Rommel en donde el suicida tras colocarse la soga en el cuello se avienta a un pozo (su tono es seguro aunque denota horror por el recuerdo, pues se trata de un caso difícil que le causa especial terror):

El cadáver se había arrepentido pues el caso es que lo que es la yema, lo que tenemos aquí en la planta de la mano, se comió todo y eso se enterró sus uñas con tierra y entonces se ve que quiso arañar; se ve que hizo así [indica, con manos y brazos levantados a los costados, cómo el hombre trató de detenerse con las paredes del pozo], el caso es que como quedó angosto el pozo.

El cuerpo quedó pendiente al no tener el espacio y fuerza suficiente para detenerse en la caída. Así pues, arrepentimiento final o batalla contra el Diablo, pero siempre un desenlace fatal. Por ello, sin perder tiempo, hay que purificar al cadáver y protegerse de la tentación.

#### PERSONA, CUERPO Y ESPÍRITU ENTRE LOS MAYAS

Con el fin de comprender la percepción, los usos y costumbres de la gente de Chichí Suárez sobre el suicidio, conviene introducir los componentes del ser entre los mayas. Para empezar, al cuerpo, espíritu y a la persona y se les atribuyen diferentes capacidades e interactúan de diferente manera. Para ello se presentan dos visiones mayas distintas, primero la de la región de los Chenes, en el estado de Campeche y más adelante la de San Juan Evangelista de Cancuc, Chiapas.

En primer lugar, Hirose (2008, 1-5) aclara que los médicos tradicionales mayas de Campeche, utilizan el término *winik*, ‘persona o individuo’, el cual está ligado al simbolismo de los rituales de sanación y los principios de la cosmovisión maya, ya que los humanos somos seres “cósmicos”. Además, cada persona se manifiesta en su forma material, *kukut*,<sup>9</sup> el cuerpo, ‘envoltura de

<sup>9</sup> *Kukut/kukutil*: epidermis, piel humana, película, en *Diccionario Maya* (Barrera, 2001). Para Bourdin (2002, 57) explica que puede existir la posibilidad de que se trate de una

la persona', como reflejo del cosmos. Con cuatro rumbos, los puntos cardinales, y un centro, un lado "positivo", derecho y masculino y otro "negativo", izquierdo y femenino.

El autor señala que entre los mayas no hay un límite claro entre cuerpo y espíritu, aunque existe una interrelación entre ellos. Los distintos sectores del cuerpo están conformados y controlados por los cinco elementos de la naturaleza: tierra, agua, fuego, viento y luz. Asimismo, cada ser se concibe como una totalidad orgánica y espiritual, sin correspondencia con la dicotomía de lo sagrado y lo profano, lo visible y lo invisible o lo material y lo espiritual. De esta manera, para los médicos *cheneros* la persona está formada por una envoltura (*kukut*) y un espíritu, que se asocia con el alma y la sangre.<sup>10</sup> Esta última como depositaria del alma (*pixan*) o el espíritu. Y cada individuo está cubierto por capas superpuestas o "sombras" (*yoch*, en maya yucateco), cuyo predominio es expresión del ambiente y del carácter de la persona.

En segundo lugar, según Figuerola (2010, 39-80), los expertos o curanderos de la comunidad maya tzeltal de Chiapas aseguran que el *swinkilel*, 'cuerpo orgánico', está compuesto por varias cosas como el *bajketal*, 'la carne', y el *chanul*, 'seres minúsculos y numerosos'. Estos últimos son de dos tipos: los *ch'ulel* y los *lab*. Los primeros, correspondientes al alma católica, habitan dentro del corazón, guardan los recuerdos y sentimientos de la persona, se manifiestan en habilidades, destrezas, sabiduría e inteligencia y pueden viajar a otros espacios a través de los sueños. Y los *lab*, que se encuentran fuera del corazón para protegerlo, son de origen divino y dan a la persona un fuerte signo de identidad. Pero hay que vigilarlos pues gozan de cierta independencia, su manejo es difícil y la relación con el hombre puede crear desconfianza y ambigüedad. Además está el *nohk'etal*, sombra o silueta de tamaño natural que siempre acompaña al individuo y se separa a la muerte de éste.

Cabe hacer mención que al final se retoman ambas visiones pues, aunque no presentan una misma conceptualización, proveen información al fenómeno del suicidio. De la misma forma, se particularizaron experiencias que

---

transferencia semántica en la que "el término usado para designar una de sus partes [piel], se extiende a la denominación del todo visible como conjunto [cuerpo o persona]".

<sup>10</sup> Ya que la sangre es la depositaria del alma, se debe vigilar que no quede esparcida por el piso, pues después podría venir el alma a espantar. Quizá por esta misma razón se le atribuye la capacidad de señalar al responsable —directo o indirecto— del deceso del *kukut* o *swinkilel*.

ayudan a reconocer el lugar o punto que requiere mayor “purificación” o “protección”, debido a la preferencia que el Diablo parece tener por éste. Además de aquéllas en las cuales aparecen diferentes componentes del ser, que después de la autoeliminación pueden ocupar distintos espacios de la población.



5. “LO VOY A HACER, NO QUIERO  
QUE PIENSEN MAL DE MÍ”.  
USOS Y COSTUMBRES EN  
TORNO AL SUICIDIO

Aun cuando la percepción de la gente de Chichí Suárez sobre el suicidio no es exactamente homogénea, hay puntos de convergencia en la elaboración simbólica y la atribución de características cualitativas a los objetos y circunstancias que se relacionan con éste. Esto es producto de los sistemas culturales e ideológicos del grupo social, pues las creencias y las prácticas están ligadas a su experiencia previa, sus necesidades, sus valores personales y sobre todo a la distancia social con la cual lo han enfrentado. El problema involucra no sólo a la familia, también a quienes se encuentran alrededor, pues, como señala Durkheim (1983, 444), no se trata de un acto individual sino de un fenómeno social que se debe atender. Así que lo que el suicida percibe como el fin, para la familia resulta ser el inicio de una lucha, donde los esfuerzos conjuntos son necesarios para librar una batalla con un tercero, nunca antes percibido tan de cerca: el Mal.

Ante la evidencia de haber perdido la batalla contra el Mal, la población debe expulsar al Demonio, no sólo del cuerpo del suicida, sino de la comunidad y protegerse. Los parientes y amigos tratan de mantener la integridad física del fallecido, tanto como les es posible. De esta manera logran que recobre su identidad, le reconocen un último *discurso*, le procuran lo mejor que pueden el viaje a su nueva morada y lo incorporan a la cotidianidad, aunque de manera distinta.

AGREGAR NUEVE *HUICHAZOS* DE RUDA O ALBAHACA

El número nueve ha desempeñado un papel muy importante, no sólo entre los mayas, sino en otras culturas. Landa (2001, 53) señala que, durante los bautismos en Yucatán, el sacerdote daba al principal, elegido por los padres de los bautizados, un hueso. Con éste debían amagar a cada uno de los muchachos nueve veces en la frente. Después, durante la ceremonia y para concluir la bendición, los ayudantes del sacerdote amagaban a los muchachos nueve veces con un manojo de flores, el cual olían y chupaban al final.

Entre los mayas peninsulares de la época prehispánica el número nueve estaba vinculado al Inframundo.<sup>1</sup> Los muertos debían recorrer nueve planos para llegar al Xibalbá, tras pasar algunas pruebas, quizá distribuidas en cada uno. También, según apunta Ruz (2005, 535), varios ixiles de Nebaj y Chajul aseguraron que el alma tarda nueve días en llegar al Cielo: “por poquito, por paso va entrando desde el corredor hasta la puerta. Día a día avanza”.

Por su parte, Steggerda (1941, 237), al hablar de los métodos curativos entre los mayas, aclara que los poderes se incrementan a través de recursos mágicos. Entre éstos se encuentra con frecuencia el uso del número nueve en las curaciones: “curación durante nueve días consecutivos...”, “en la madrugada del noveno día...”, “nueve mazorcas”, “nueve pedazos de piel de pescado”, “nueve hojas de naranja agria”, por mencionar algunos. Por otro lado, Pieters (2009, 53) apunta que en el siglo xvi, en Europa, la Iglesia solía presentar los autos de fe y exorcismos como espectáculos públicos. Para el exorcismo a Nicole Aubry, en la localidad francesa de Vervins, el obispo de Laon procedió a realizar nueve sesiones públicas de exorcismo presenciadas por unas veinte mil personas.

El caso de los suicidios por ahorcamiento no es la excepción, pues para bajar el cadáver, Romina explica que primero lo deben sermonear al tiempo que le pegan nueve veces. El sermoneo consiste en reprenderlo por su acto. Después se agarra un bejuco y se le dan nueve cintarazos: “si no hay bejuco, se puede utilizar un gajo de zaramullo, guanábana o algo que tenga aguijones, así que tiene espinos”. Con eso se le dan los nueve cintarazos para alejar al

<sup>1</sup> Ruz (2003b, 633) aclara que en múltiples concepciones mayas el Infierno e Inframundo ocupan lugares separados, el primero en el centro de la tierra y el segundo en el interior de las montañas, hacia el Oriente, en “la otra cara del mundo”.

Mal del cuerpo, “porque con el cintarazo acorreteas a la tentación”. Deben ser nueve, para que Dios esté con él y, aunque con otras palabras, hace referencia al novenario de los católicos: “porque hasta cuando se hacen las oraciones son nueve, porque hasta los rezos que se tienen que hacer son nueve y nueve cintarazos que tienen que ser con el bejuco, no con sogá no con cinturones de esos de cuero, sino con esos bejucos”.

Los “huichazos” también pueden ser con ruda y después santiguarlo, para que vaya bien purificado. De acuerdo con Faust (1998a, 638), algunas mujeres ancianas de Pich, Campeche, comentan que las hojas de la ruda salen de sus ramas en forma de cruz, lo cual puede representar a la ceiba de los tiempos prehispánicos. Referencia al *axis mundi*, el centro de la cruz de las orientaciones cardinales. También Hirose (2003, 76), apunta que la gente reconoce la cualidad de algunas plantas para “absorber” los malos vientos u otras entidades energéticas o espirituales, como la albahaca, el *sipche*, ‘árbol pequeño con frutos de color rojo’, o la ruda. Por ello, utilizan esta última para sacar el “mal aire” que carga una persona y “limpiar” el cuerpo de los enfermos.

Además, otra de las propiedades de la ruda, atribuida desde el siglo XVI, es la de ahuyentar al Diablo. Muchembled (2002, 128) señala que en Europa el hedor evocaba la imagen del Diablo, las enfermedades, los placeres de la carne y la culpabilidad, resultado de entregarse a ellos de manera intensa. Los más expuestos al peligro, como los médicos, utilizaban un traje cerrado en su totalidad, protegido por sustancias aromáticas. Incluso obstruían las aberturas corporales, con un diente de ajo en la boca, incienso en las orejas y ruda en la nariz, pues los olores podían ahuyentar al Demonio.

Por otro lado, para “acorretear a la tentación que está pendiente” es mejor que lo haga “una persona de edad” porque se le considera gente de respeto. Si no hay alguien con estas características, entonces cualquiera lo puede realizar. Rommel coincide en que son nueve los “huichazos”, aunque a diferencia de Romina incluye como opciones la albahaca o la ruda, hierbas aromáticas.

Una vez “que se ha acorreteado la tentación”, se viste al suicida para el velorio, mientras se le hacen oraciones y se le santigua con la ruda. Pegándole, le van santiguando para que salga el Mal, si es que no había salido, espantado por los cintarazos propinados al cuerpo, mientras pendía de la sogá. Esto se realiza para que el cuerpo pueda descansar con Dios. Según Romina, se le pega con la hoja “como si fueran cachetadas, pero en todo el cuerpo”. Y ya de ahí, las mismas hojas utilizadas se ponen allá “en lo que viene siendo del

ombbligo para abajo”, la zona genital, lugar por el que tiene especial predilección el Mal.

A propósito de la demonización de la parte inferior del cuerpo, Muchembled (128) señala que en el periodo de la caza de las brujas, quienes eran acusadas de practicar la brujería eran desnudadas, rasuradas y examinadas de forma minuciosa. Con atención particular en sus órganos íntimos, donde el Demonio se escondía mejor que en otras partes. Pues, según los jueces de la Iglesia católica cultivados en la demonología, la parte sexual era el receptáculo de las trampas del demonio. A su vez, Díaz (2002, 336) explica que el Diablo además de antojadizo, inconstante y monstruoso es ante todo erótico, se vale de la seducción y representa el deseo.

Luego entonces, tras los nueve “huichazos”, para “acorretear” a la tentación, se debe emplear toda la ruda necesaria para mandar al suicida tan purificado como sea posible, con Dios. Al salir, rumbo al panteón, se “limpia la casa” arrojando el contenido de un cubo de agua hacia afuera, para que no se vaya a quedar el Mal dentro. Lo siguiente es llorar al muerto y acompañarlo en su pena, pues “a veces también se les escucha lamentándose”.

### ¡YA SE ENTREGÓ AL DIABLO!

Los parientes de los ahorcados parecen preocupados no sólo por “acorretear a la tentación” después de “haber provocado” la muerte del familiar, sino también por proteger el cuerpo y tratar de purificarlo para poder presentarse ante Dios. Ruz (2003a, 158) apunta que para los huastecos de Aquismón, San Luis Potosí, los ahorcados no pueden llegar con Dios, se quedan en medio o llegan con los otros, los diablos. Por su parte, Maldonado (2005, 459) aclara que el alma de los suicidas se presentará ante un “tribunal infernal” por haber atentado contra la voluntad divina. La visión contemporánea de algunos miembros de la Iglesia, si no es la misma, ha variado muy poco, según se aprecia en el informe de Romina: “dice el sacerdocio que por más que se le haga mucho rezo la tentación no se le separa, porque ellos se apoderaron del espíritu, porque ellos saben que lo tenemos ofrecido”.

Esto les causa una gran preocupación, pues, al tratar de rescatar a su familiar del Mal, solicitan al sacerdote que le vaya a rezar y éste no va. Incluso si le piden bendecir el lugar en donde se llevó a cabo el suicidio, tampoco va: “ta’ prohibido, no viene”. Ahora bien, en un asesinato sí, pero en ahorcamiento no.

No les da ni agua bendita, “hasta lo prohíbe el padre” (en un tono denotando queja), porque “dicen que está muy condenado el sacramento del suicidio [*sic*]”. Los parientes se las ingenian para sacar un poco de agua bendita de la iglesia para “proteger” a su muerto, porque “el cura no se acerca ni siquiera, ¡porque ya se entregó al Diablo, ya se entregó al Diablo!”. Los familiares, además de su pena, sienten un gran malestar ante esta situación pues es cuando más apoyo requieren del sacerdote. De cualquier forma, con el objetivo de que su pariente se vaya purificado, limpio y protegido, se le hace una cruz con el agua bendita, sacada de contrabando de la iglesia. “Van poniendo flores y flores sobre su cuerpo” y después la loza.

Los lazos familiares se estrechan ante la adversidad y si de ayudar o de defender a un pariente se trata, ningún esfuerzo es en balde. No importa cuán poderoso sea el enemigo, tampoco si su influencia traspasa los espacios del Más Acá, se hará hasta lo imposible por mandarlo “bien protegido” a su siguiente morada.

### *EXORCIZANDO EL ESPACIO*

Los suicidios causan desasosiego y preocupación a la comunidad. Después de éstos, la población trata de recuperar la normalidad acostumbrada cuanto antes. En todos los casos, los entrevistados reportan que sus familiares (suicidas) no tenían intención de ahorcarse, “el otro” los obligó. Por tal motivo, cuando encuentran al ahorcado, lo primero es alejar al Mal del cuerpo. Sin embargo, es posible que el Diablo se encuentre en la comunidad “acechando”, para llevarse a alguien más. Luego, ellos deben seguir una serie de ritos para protegerse de sus peligros.

Peris (2002, 61) aclara que la creencia en el Mal, como el protagonista de todas las vicisitudes ocurridas a un grupo humano, justifica la irrupción de agentes o elementos los cuales producen tensión e intranquilidad en la población, alterando la normalidad de lo cotidiano. Por tanto, en muchos casos —en las comunidades rurales sobre todo— celebran determinados rituales que pretenden conseguir el exorcismo y la expulsión del Diablo, para con ello poder retomar el orden y la norma del lugar. Hay noticias de diversas prácticas para ahuyentar al Malo. Landa (71-72) anota que en el siglo XVI, en Yucatán, el sacerdote purificaba el lugar para echar al Demo-

nio, antes de realizar algunas ceremonias. Esto lo realizaba por medio de un brasero y un poco de incienso, oraciones, bendiciones y santiguando con un hisopo, aunque otras veces la gente lo llevaba a cabo con servicios, ofrendas y sacrificios.

En la actualidad, en algunos casos de ahorcamiento, después de bajar al suicida, se corta el árbol, se echa agua bendita, se hace oración en el lugar y se deja una cruz clavada. Todo ello con el fin de evitar que el Mal, a través de la planta, atraiga a otro miembro de la familia y lo lleve a cometer suicidio. Otras personas deciden dejar la mata, pues no tiene la culpa; no obstante, deben pegarle nueve veces para alejar al Diablo. Y en la época en que muere la persona se le hace su novena o rosario en el lugar, para que el cuerpo o el alma mala no vuelva a aparecer por allá. Si no se hace esto, en días de luna o después de una llovizna, se puede ver el espíritu o el cuerpo y escuchar sus lamentos.

En muchos de los casos, además de cortar el árbol, la protección debe extenderse hasta la casa familiar. En las comunidades, donde lo permite la Iglesia, llaman al cura a bendecir no sólo el espacio o el monte donde se llevó a cabo el suicidio, sino también el camino recorrido por la víctima y la casa familiar, para que el Malo se vaya. Pues, como reporta con preocupación Gema, “acá están otros dos muchachos; acá no deseamos nada, pero mejor así, vino el padre... estuvo bendiciendo acá y donde sucedieron las cosas, también bendicieron [*sic*] allá”. Para que el Demonio no vaya contra ellos, porque el Mal puede atentar contra cualquiera no sólo humanos, sino contra mascotas, plantas e incluso la cosecha, en especial de la *víctima*. La gente piensa que también los animales, las plantas y la siembra extrañan a su amo (o ama) y por ello mueren, si no al instante, a lo largo de la descomposición del dueño, “o sea, que cuando se está pudriendo”.

Rossana describe cómo realizó la bendición el padre: primero, “hizo la misa debajo de la mata de tamarindo, antes de que lo cortaran”; después, bendijo todo el espacio con agua bendita, pusieron incienso para alejar al Mal y por último dio la comunión a la gente.

Con sal, porque bendició la sal. Los niños hicieron cola, remojaba su dedo y se los daba, bueno ¡hubiese visto qué lindo! [exclama casi extasiada]. Vino el padre y empezaba a cantar “Viva Cristo Rey” y le hablaba su nombre de mi hijo y le dijo [sube el tono]: “Levántate JE, levántate hijo, tú no tienes por qué ir abajo hijo,

porque tú eres un hijo de Dios, tú no sabes ni lo que hiciste, no sabes a dónde va tu alma, levántate.<sup>2</sup>

Oraron y cantaron, el padre bendijo la calle, el solar, todo, pues sus vecinos le dijeron (en tono de urgencia y un poco de presión): “Lo tienes que sacar, porque ahí está arraigado, acá vive”. Si no sacaba al Mal se llevaría a otro de sus hijos y cuando lo corriera estaría tan enojado que ella lo sentiría:

tiene que rozar tus pies con sus manos, lo vas a sentir, vas a sentir que te agarre de la cara. Te va a sacudir tu hamaca, no te va a dejar dormir. [Sube el tono de voz]. Vas a oír que bote tus ollas, que boten tus sartenes, que boten tus platos, que boten tus tazas, lo vas a oír [señala en tono amenazador]. No salgas, es él que está haciendo sus barbaridades, también. Cada vez que oigas un ruido, reza su oración del Señor, el Padre Nuestro, [en tono más tranquilo] esa oración que nos dejó el Señor, el Padre Nuestro, “Dios te salve María”, “Santa María” y el Credo, es lo que debes de rezar. Cuando usted oiga las cosas, reza, ponte a rezar, no tengas miedo, el miedo se te va a ir.

Rossana reporta que de hecho escucha mucho ruido, como si le tiraran sus cosas, oye cómo “hablotean en la cocina”, cómo cierran la puerta del solar y todo eso no le permite dormir. Mientras él sigue “con sus barbaridades”, ella tiene mucho miedo, pero piensa: “El Satanás tiene que salir”. Se pone a rezar, le sacuden la hamaca (asustada continúa) “y con trabajo me dejó, con trabajo me dejó, pero era un Mal que de veras llegas a tenerle miedo”.

En otro orden de ideas, infundir temor al Diablo era uno de los objetivos de finales de la Edad Media. En esa época llegó a ser tan monstruoso y bestial que sólo imaginarlo dispuesto a introducirse en algún ser producía sentimiento de angustia extrema y conducía a una lucha para mantenerlo lo más alejado

<sup>2</sup> Duffy (1992, 279) explica que desde el siglo XVI, en el contexto de un mundo donde la humanidad está permanentemente acosada por ejércitos de Demonios hostiles, se llevan a cabo dentro de la estructura de la liturgia “las rogativas, la administración del bautismo y las bendiciones de la sal y el agua cada domingo y de las velas durante la Candelaria”. Éstas además constituyen el centro de atención de algunos de los momentos populares más solemnes y de más accesibilidad. En el mismo siglo, Serna (1866, vol. 104, 165) registra el caso de una curandera india llamada Catalina quien asegura que el arte de curar le ha sido enseñado por Dios, pues un ángel se le ha aparecido en forma de “mancebo” y le ha dicho: “No tengas pena Cata: aquí te da Dios esta dádiva porque vives pobre y en mucha miseria, y para que con esta gracia tengas chile y sal; curarás llagas con sólo lamerlas... y si no acudiera a esto, morirás”.

posible. Según Muchembled (27-28) después del siglo XII se creía en la aparición de los demonios bajo una forma animal o mixta. Después, en la obra de Johannes Tinctor, autor eclesiástico flamenco del siglo XV, se presentaba la intervención en este mundo de un diablo de dimensión humana o de un animal habitado por el Demonio, como el macho cabrío, el gato o el mono.

Así, en otra ocasión, mientras Rossana preparaba el altar —la ropa del difunto— las flores, veladoras y todo para el rezo, ve un gato “mocho”, le falta una pata. Al entrar, la espanta, pues empieza “miau miau [sube el tono], ya mero me tragaba con sus ojotes” (interrumpe la conversación y abre los ojos de manera desmesurada para indicar cómo era el gato). Su cuñada dice (usa un tono diferente, como tratando de imitar la voz de su familiar) “esto no es gato normal, esto es el Mal” y entonces tratan de sacarlo. Éste las mira “con sus ojotes” (vuelve a mostrar cómo eran los ojos del gato) y se va a refugiarse bajo de una mata de china (naranja dulce) y empieza “miau, miau, miau [aumenta el volumen]”. Entonces, para evitar que se muera la china, le dicen a la niña de 3 años se acerque y le diga al gato (ya en un tono más tranquilo): “Te voy a acusar a San Miguel Arcángel, porque tú no eres gato normal, [sube la voz] eres el Demonio”. Y con gran satisfacción comenta que “una vez que se lo dijeron por la niña”, hasta la fecha no lo han vuelto a ver y, buscando aprobación, pregunta: “¿Cómo ve usted, no es el Mal de veras?”.

Por un lado, como sustento de lo anterior, Amador (2002, 323) aclara que en Yucatán la figura del Diablo está asociada a tres categorías. La primera, el poder de signo negativo, faculta a los hechiceros para dañar o incluso provocar la muerte de las personas. La segunda, la riqueza u obtención de dinero de manera fácil y rápida. Y la tercera, la capacidad de transformación y cambio en el cuerpo de los humanos, asociada a la hechicería (brujería), y una de las formas asignadas por la imaginación popular es la del gato (*miis*). Así, al brujo que hace mal y se transforma en dicho animal se le reconoce como *way miis*.

Por otro lado, muchos trabajos aluden a la inocencia de los niños. De hecho, en varios estados de la República Mexicana, cuando un niño muere, se dice que “se va un ángel al cielo”, en ocasiones hasta se les viste de angelitos. En Xilosúchil, huasteca veracruzana, al morir un infante se le entierra con una coronita de palma y una varita, pues a ellos les corresponde defender a los pecadores de los demonios que los quieran apresar (Maldonado, 468).

Espantar al Mal, proteger el cuerpo del suicida, los espacios de los vivos; además, la comunidad demanda una purificación con agua bendita, yerbas

aromáticas y muchos rezos, pero también se deben cortar matas, quemar objetos, expulsar animales y cerrar espacios, pues constituyen una puerta por donde puede salir el Mal y llevarse a más personas. De esta manera, cuando hay una exhumación en la comunidad, cierran de inmediato la tumba; de otra forma la gente piensa que una bóveda abierta va jalando a más. Aseguran que por ello hay tantos muertos, porque en el panteón de Xoclán hay muchas fosas abiertas.

Por si las dudas, en Chichí Suárez se cierra hasta el portón del cementerio, pues éste y la barda, además de impedir la salida de los que están dentro, también libran de “contagios” a quienes están en un estado fisiológico frágil. En el caso de Candy, por indicación de su madre, no entra al panteón mientras tiene el brazo enyesado, para evitar contraer alguna enfermedad. Por otra parte, también es requisito importante cumplir con las creencias de la gente. Como dice Gema, “lo voy a hacer, no quiero que piensen mal de mí”, y hace todo tal como se lo piden, pues no quiere que después ocurra otro suicidio y le echen la culpa a ella, por no haber alejado al Mal.

Veladoras, yerbas aromáticas, agua bendita, rezos y más rezos con tal de limpiar el espacio de los vivos y dejarlo tan habitable como sea posible.

#### LA TENTACIÓN NOS ACECHA

Algunos se conforman con poner veladoras para iluminar el espacio, pues la tentación vive en lo oscuro. Otros, como ya se han dado varios casos de suicidios en la subcomisaría, prefieren llamar al cura para bendecir y rezar para que se vaya el Mal, “pues está buscando gente”, atrapa a quienes “tienen débil el cerebro” y los adormece para que lo hagan. Pues, como repite Zacil, “el Demonio no se duerme, está despierto”.

Hay quienes perciben al Mal mientras los acecha, se sienten vigilados y perseguidos en todas partes. Otros más, según informes de familiares y amigos, advierten su presencia dentro de las personas que se suicidan: se mostraban tristes, muy callados, diferentes. Desafortunadamente no lo tienen claro, sino hasta después de consumado el suicidio. Igor aclara sobre el caso de su hijo que “la última vez que lo iba a hacer, pues ya lo tenía intentado como ocho veces”, todas las noches lo estuvo acechando una persona por atrás de la casa. Igor comenta que se trata del Demonio.

Rossana dice haber visto al Diablo después del ahorcamiento de su hijo, incluso fue “a la santa iglesia de los católicos a dar su testimonio” y aclara en tono categórico:

Porque vi su cara, su cara, de la cara del mono, así delgada y así lleno de pelo negro, brillante, pero era alto, más alto que la puerta. Al rato, cuando mete su cabeza y empezó a venir de frente. Pero cuando yo le dije a mi marido, vino mi marido, ya lo vi, se levantó mi marido corriendo para venir a verlo. Salimos con velas y todo para verlo y ¡pam! [con más volumen], se cerró la puerta.

Hay antecedentes parecidos a la descripción que hace Rossana del Diablo. Como se sabe, Satanás organizó su reino y sus ejércitos imitando, tanto como le fue permitido, las instituciones y ordenaciones divinas, lo que le valió el sobrenombre del Mono de Dios. Por ello se le representa con frecuencia como dicho animal. Por otra parte, en su testimonio acentúa la gran estatura del Demonio y sus rasgos negativos y maléficos, tal como se hacía en el siglo XIV.

La idea de ser sorprendidos por el Mal en cualquier momento les preocupa. Reconocen que sus esfuerzos para ayudar al suicida no son suficientes y solicitan, de ser posible, asistencia de alguien con más influencia y poder en el Más Allá. Como los entrevistados son católicos, se dirigen de inmediato al cura. Entre tanto se mantienen rezando y organizando novenas al Divino Niño, a la Virgen de Guadalupe y algunos otros santos y vírgenes que les puedan apoyar en la lucha.

“¡CRUZ, CRUZ, QUE SE VAYA EL MALO Y VENGA JESÚS!”.

TRAMITANDO EL PERDÓN

La gente comenta la necesidad de protegerse en esta vida, pues la maldad lo persigue en todo momento, de formas diferentes. Ahora, “si uno es atrapado por la tentación”, entonces la familia debe unir sus esfuerzos para tramitar (obtener) el perdón de Dios. Para estar protegidos en todo momento, Romina sugiere llevar una cruz, “sea debajo de la ropa [hace un ademán como indicando algo bajo su vestido] o dentro del bulto [bolsa]. Y, de preferencia hacer la cruz en la frente antes de salir a la calle, para que se vaya el Mal y no lo siga a uno”.

Los entrevistados de Chichí Suárez saben que el responsable de los suicidios en el lugar es el Diablo, con cualquiera de sus nombres. También identifican este fenómeno como una enfermedad que puede convertirse en epidemia y atacar a la población, a menos que se haga algo para detenerla. Para Muchembled (103) este principio de contagio, a través de las fuerzas invisibles y del aire, es el vector principal de una visión mágica del cuerpo en los siglos xv y xvi. Su aspecto sombrío contribuye a ratificar las tesis demonológicas y, en sociedades no europeas, se combate por medio de rituales prohibidos.

Zacil hace un recuento de los suicidios acaecidos en la población, en un tiempo muy corto, y reporta que “sólo eso estuvo pasando aquí, que se pasaban a suicidar”. Menciona los nombres de algunos suicidas del lugar y luego sorprendida concluye: “Y viene la epidemia acá”. A través de este comentario, del cual no tiene evidencia suficiente, implica (quizá como justificación) que una fuerza invisible y poderosa es la responsable de los suicidios ocurridos en la comunidad, incluyendo el de su esposo. Por ello, ella no debe cargar con la culpa que le adjudica parte de la población.

Ahora bien, si el Mal atrapa a un ser querido y “provoca el suicidio”, los parientes unen todos sus esfuerzos, en el Más Acá, para tramitar el perdón de sus seres queridos en el Más Allá. De acuerdo con Romina, durante los rezos le hablan al suicida, “lo evocan en un rosario y le preguntan por qué lo hizo”. También aprovechan esta comunicación para pedirle que se arrepienta y así Dios le pueda recibir. Sin embargo, según Santo Tomás (2001, 86), Dios no puede perdonar al pecador sin que éste se haya arrepentido con antelación, lo cual implica una decisión volitiva, de la persona en vida.

Ajena a lo anterior, Candy comenta que le hacían rezos a su padre “para que tenga más perdón de Dios”. Entonces le hablaban seguido, decían su nombre, para que Dios perdonara su conducta, y al acostarse le pide (con tono sumiso) “que tenga un pedacito de su alma, un rinconcito para él”. Además de los rezos, Gema tiene una foto de su hijo con un crucifijo atravesado. Ésta la tiene a la vista para que el muchacho (ahorcado) “vea que no lo han olvidado y le están pidiendo a Dios por él”. El crucifijo es “para que Dios lo proteja y que la Virgencita lo cubra con su manto, que lo proteja siempre y lo cuide”.

Una cruz y una coraza de rezos para protegerse de una *epidemia*, para la cual aún no hay vacuna, son las únicas alternativas conocidas contra este

Mal. Parientes, amigos y vecinos se mantienen ocupados, alertas y reunidos en oración.

### ÚLTIMO DISCURSO DEL SUICIDA

Los pobladores de la subcomisaría de Chichí Suárez, Yucatán, identifican hechos físicos azarosos o los sucesos fisiológicos involuntarios del suicida como la sangre, llanto, lagrimeo, falta de rigidez cadavérica o la presencia de huellas dactilares de otros sobre su cuerpo y los interpretan como su último discurso o manifestación de sentimientos. Y es transmitido por los parientes o amigos a la concurrencia y reconocido por todos como una comunicación del propio difunto.

Antes de abordar dichas manifestaciones conviene establecer lo que aquí se entiende por *discurso*. Primero, como una forma específica del uso del lenguaje y la interacción social y se interpreta como una actividad comunicativa completa en una situación social. Segundo, éste incluye no sólo elementos verbales y no verbales, o interacciones sociales y actos de habla, sino también las representaciones cognitivas y estrategias involucradas durante su producción o comprensión. También hay que destacar que este aspecto cognitivo, además de ser una expresión de la práctica social, contribuye a determinados fines, como ejercer el poder.

Entre los indicios de comunicación que la gente reporta se suman los llantos y sollozos “de los ahorcados” que atemorizan a la población. Rossana platica que tras el ahorcamiento de su vecino en el monte, en un sendero por el que ocasionalmente transitaba la gente de la comunidad, en la noche se escucha su llanto, “está ii, ii, ii [utiliza un tono alto y agudo], está llorando”. Su esposo le explica que el alma del difunto está arrepentida y aunque el arrepentimiento es bien visto por la gente, sigue causando temor.

Con el fin de calmar el llanto llaman al cura; “ese padre Benito bendició [*sic*] la casa, el solar, hizo la misa donde se ahorcó, se paró, hizo la misa, bendició la casa y todo, [concluye con satisfacción] hasta la luz del día no oímos más el llanto”. Antes de la bendición y los rezos en el lugar, además del llanto, se veía la silueta del ahorcado con los relámpagos. Ahora ya no, pues “ya está curadito el lugar”, gracias a que “de veras el padre tiene poder”, concluye muy convencida.

Vale la pena decir que los sollozos pueden provenir no sólo del ahorcado, sino también de una mosca verde (*hass*) que se le pega al cadáver, “pica su cuerpo, toma su sangre y entonces grita”. Gema, al acostarse en su hamaca después del velorio de su hijo, advierte algo en el techo y le pregunta a su otro hijo si eran moscas. El miedo se apodera de ella y comenta con cierto temor: “no vaya a ser que vaya a gritar una, agarré un poco de agua bendita y las saqué”.

Según Lemnius (2002, 98 y 186) los insectos nacidos por generación espontánea, como las moscas, se vinculan con el mundo satánico. Ruz (2003b, 619) reporta que entre los yucatecos de Dzidzantún se acostumbra limpiar la sangre de las víctimas de un accidente o una agresión, de otro modo las *tahas*, ‘grandes moscas negras de ojos muy brillantes’, la lamen, llevándose parte del alma del difunto. De ser así, “vendrán luego a espantar a los vivos, profiriendo *ayes* espantosamente lastimeros”.

En otros casos señalan no el llanto sonoro sino el lagrimeo, el cual puede indicar arrepentimiento, como el caso anterior, o rastros de vida. Como el caso que reporta Romina sobre una joven suicida: “y después no dejaba de llorar [se refiere al cadáver de la joven]”. Esto se debe, según indica, a que estaba “en estado” y el feto no había muerto “por eso no dejaba de lagrimar”.

El último *discurso* del difunto puede darse durante el velorio, cuando el cadáver está postrado en la tabla, mesa o ataúd, este último en caso de los más afortunados. Con el vástago de Rossana, vecina de la hacienda, el joven ahorcado estaba tendido sobre la mesa, cuando llegó la novia con su sobrina a verlo. Esto causó gran expectativa entre los asistentes, pues antes de suicidarse el muchacho había discutido con su mamá, por un lado, y con la novia, por el otro. Al acercarse y quitarle el pañuelo que tenía sobre la cara, brotó sangre de la boca del suicida y entonces “¡ay [en un grito], pero se le fue la sangre lejos, sobre de ellas casi!, [bajó el tono] sólo porque se lo pusieron rápidamente”. Con esto, según la informante, el muchacho señaló a la responsable de su muerte, porque “la sangre es la que habla”. Desde luego Rossana, como la pariente más cercana, hizo partícipe del mensaje del suicida a los presentes.

Esta facultad atribuida a la sangre no es nueva, ya que de acuerdo con Muchembled (94) una vieja práctica de los jueces medievales en Europa consistía en observar el cadáver de una persona asesinada, el cual sangraba en presencia de su agresor. Todavía en el siglo xvii Sánchez (1953, 75) reportaba algunos de los poderes concedidos a la sangre, como en el suceso del distrito de Valladolid, Yucatán, en 1607, el cual presagiaba ruina y castigo:

Demás desto el año passado de 1607 llovió en muchos pueblos del distrito de la villa Valladolid sangre por el mes de Diziembre, como fue público, y me certifico averlo visto Fernando de Recalde, Sacerdote, y los Indios del pueblo de Tixacal lo certificaron a los Alcaldes de la dicha villa: presagios, y documentos manifiestos de la ruina y castigo que se puede temer contra estos idólatras; pues en los libros de los Mancebos<sup>3</sup> lib. 2. cap. 5. leemos aver parecido en las nubes exércitos, y esquadrones sobre la tierra Santa.

También, al hablar de la importancia de la participación de los indios en el divino sacramento del altar, compara la Sangre de Jesucristo con una leche de fe y fortaleza, la cual los robustecerá contra las tentaciones del Demonio (116):

Ultra que ya es tiempo que participen estos Indios del divino Sacramento del Altar, Cuerpo, y Sangre de nuestro Señor Iesuchristo, de que han carecido sus pasados, y los presentes, por la sospecha que de ellos huvo de idolatrías, y con esta leche de Fe, y fortaleza se harán robustos contra las tentaciones del Demonio, y los Curas, y Ministros acudirán a su oficio, preparándolos para tan alto Sacramento.

Desde luego, lo que se percibe como última comunicación del suicida y su interpretación se dan de maneras diversas. Además de los fluidos corporales hay otros rasgos físicos que la gente percibe como la última comunicación del suicida. Como la situación comentada por Romina sobre la jovencita que se ahorcó: “fue mucha historia lo de esa niña, dicen que hasta la embarazaron, porque esa niña hasta cuando amaneció no estaba dura. No estaba dura, estaba suavcita [se refiere al cadáver de la joven suicida]”. En ese caso, la gente de la comunidad interpretó la no rigidez cadavérica como la noticia de su embarazo.

Candy explica otro motivo de pesadumbre, cuando encontraron a su papá colgado en el monte; su tono refleja una mezcla de angustia, temor, respeto y sobre todo gran dolor: “Cuando llegaron ya no lo pudieron bajar, llegó mi suegra, pero... ¡ya estuvo, acaba de morir!, porque lo... dicen que se veía caliente, como no lo pueden agarrar ni nada, pero se ve que acaba de morir no lo pueden agarrar. Se veía caliente”. De esta forma explica el motivo por el cual no lo pueden agarrar:

<sup>3</sup> Con seguridad Sánchez se refería al libro segundo de los Macabeos, cap. 5, versículo 2 del Antiguo Testamento: “Sucedió que durante cerca de cuarenta días aparecieron en toda la ciudad, corriendo por los aires, jinetes vestidos de oro, tropas armadas distribuidas en cohortes”.

Porque no, porque si lo llegan a agarrar te pueden echar la culpa que tú lo mataste, por la huella, al bajarlo te pueden echar que tú lo mataste. [Baja un poco su tono de voz] Mi papá, mi hermano lo quería agarrar, un muchacho le dijo [sube un poco la voz]: “No lo vayas a agarrar porque te van a echar la culpa que tú lo mataste, tus huellas se van a quedar allá, no van a creer que él solo lo hizo, porque cuando empiezan a hacer la autopsia, que dicen que te cortan, van a ver tus huellas, si te checan tus huellas pueden decir que tú lo mataste, aunque no así pasó.

Como se mencionó antes, el último *discurso* del suicida, aun cuando la gente no le asigne este nombre, debe ser atendido por los parientes y conocidos. En ocasiones los problemas de interpretación son mayúsculos, pues de las muchas explicaciones sobre el *discurso*, la de mayor valor es la del familiar más cercano. Ya sea por relación de parentesco, donde también hay jerarquías, pues por lo general tiene más peso la versión de la madre que de un hermano, por ejemplo, o por la convivencia cotidiana. En este trabajo se analiza lo que la gente de la comunidad concibe como parte de esa comunicación postrera, se identifican las representaciones sociales de dicho *discurso* y analizan sus funciones.

#### DE LA SOGA A LA MESA, CON UN POCO DE ALBAHACA Y SIN CORTAR DE PREFERENCIA

En algunos casos, cuando la autoridad correspondiente no recoge a los suicidas, se baja el cuerpo y ya en el suelo los parientes empiezan a preparar y amortajar al difunto para ponerlo en el lugar donde se va a velar. Le visten con su ropa dominguera o “de salir”, lo preparan para su última presentación en sociedad y la primera en su nueva morada. Por lo general, la velación se hace en una mesa o en el ataúd, pero como en ocasiones la situación económica de la familia es muy precaria, entonces se vela al difunto en tablas. El duelo, según Ortiz (2008, 38), es un pretexto para restablecer o fortalecer los lazos afectivos y demostrar que la vida sigue, pues ante la muerte surgen momentos de reflexión acerca de nuestra temporalidad mezclados con actitudes sociales.

Al hijo de Gema primero lo bañaron, luego lo vistieron con ropa nueva que tenía guardada; pusieron velas, flores e incienso alrededor de la mesa donde lo colocaron y empezaron sus rosarios, hasta llevarlo al panteón. Romina,

originaria de otro pueblo, recomienda la albahaca, pues así el cadáver “se va mejor”, se va limpio, purificado. Según Rossana y Gema, vecinas de la misma comunidad, la ruda no se debe poner ni en el velorio, pues es malísima, “salaría a otra persona, la jalaría”. Al respecto, Hirose —en comunicación personal— comenta que tras utilizar plantas con la cualidad de “absorber” los malos vientos u otras entidades energéticas o espirituales, como la ruda, éstas deben ser desechadas. Quien las toque o esté cerca de ellas corre el riesgo de absorber esas malas energías y enfermarse hasta morir.

Al difunto se le quiere, pero al pasar a un espacio desconocido, causa temor al familiar vivo y lo obliga a poner distancia, pues no está preparado para ese tránsito. Freud (1992, 242) argumenta que “el muerto ha devenido enemigo del sobreviviente y pretende llevárselo consigo para que lo acompañe a su nueva existencia”. De acuerdo con Petrich (2005, 488), a los difuntos se les honra, pero también se les resiste, pues podrían intentar llevarse a alguien con ellos.

Los familiares no sólo deben preocuparse por protegerse del Mal, también deben procurar que el cuerpo de sus difuntos vaya completo a su siguiente morada. Por ello, a los parientes les causa gran preocupación y desconcierto que las autoridades se lleven el cuerpo de su familiar para realizar la autopsia y definir la causa de muerte, cuando ellos mismos los han liberado de la soga<sup>4</sup> y bajado de la mata donde se fueron a ahorcar. Para ellos no tiene explicación que se lleven el cuerpo de su pariente “entero” y lo regresen “cortado”.

Igor dice en tono de reclamo: “yo todo lo vi, a los dos [los] cortaron, tremendas puntadas les tiene dado, desde acá hasta acá [señala lo largo de su vientre]”. Más adelante, sin tener evidencia suficiente, aun cuando le han explicado en varias ocasiones que el procedimiento de la autopsia es un requisito legal, señala que los doctores hacen negocio: “¡Son pura vileza! ¿Cuánto vale un órgano?” Como le regresaron el cuerpo de su hijo con costuras en el límite de la cara con el pelo, piensa le sacaron el cerebro para dárselo a otra persona. Al preguntarle si la persona que recibiera el cerebro de su hijo se suicidaría también, responde: “me imagino que sí”. Y hace referencia a sus dos hijos ahorcados, al decir de manera contundente: “Porque no está normal los pensamientos de ellos”.

<sup>4</sup> Un médico forense comentó, de manera informal, que algunas personas coleccionan las sogas utilizadas por los suicidas, pues las consideran amuletos.

## BUSCANDO EL ESPÍRITU

A los suicidas, en la localidad de estudio, se les reconoce —en cierto modo— la apropiación de dos espacios, el de los vivos y el de los muertos. Algunos habitantes perciben el cuerpo de los suicidas como incompleto y saben que ellos requieren de los vivos para encontrar su complemento. Unos más identifican las necesidades de los difuntos y procuran satisfacerlas. Mientras para otros los difuntos tienen la capacidad de disfrutar, visitar y encontrar la forma de comunicarse con los suyos, en el Más Acá.

Por ello, cuando muere un ser querido lejos de casa se preocupan por ir a buscar su espíritu y llevarlo a donde le corresponde, “su nueva morada”. Se les envía preparados para el viaje que han emprendido. Se habla de ellos como si estuvieran presentes, se les respeta, quiere y festeja, aunque de una manera diferente. Y desde luego también, perciben sus visitas y comunicación desde el Más Allá.

Candy comenta con ingenuidad: “Las creencias de acá dicen que porque como se murió ahí, en el monte se quedó su espíritu, entonces las creencias de aquí que hay que ir a buscarlo para traerlo al cementerio”.

Según Petrich (480) en ocasiones, en la región del lago Atitlán, se reporta la desaparición del alma por “el susto” que tiene el individuo al estarse ahogando. Por ello, un anciano curandero debe realizar la “traída del alma”. Éste se encarga de buscarla, traerla de regreso y hacerla entrar de nuevo al cuerpo del muerto. Recoger el aliento vital, la parte inmortal de la persona, como explica Ruz (2005, 535), tiene como objetivos ayudarla a desprenderse del paisaje de los vivos, acompañarla al sitio desde el cual deberá integrarse al de los muertos y olvidarse de su antigua adscripción.

Por tanto, a los ocho días la rezadora indicó a la mamá de Candy: “Vamos a buscarlo al monte y traerlo al cementerio porque si no, ahí está su espíritu, junto a la mata [en la que se colgó]”. Entonces fueron a buscarlo al monte, rezando, sin decir su nombre pues “menos de un año no le habla a su nombre porque no viene”, como se explica en la siguiente sección. Y lo llevaron al camposanto.

De acuerdo con Rossana algunas personas tenían la impresión de haber visto a su nieto por el pueblo, días después de haberse ahorcado. Entonces ella les decía en tono afligido: “es que su alma de él está vagando todavía, háganle muchos rezos, háganle muchas oraciones, pues todavía no encuentra

la tranquilidad”. La gente rezó y poco después desaparecieron los rumores de haberlo visto.

## REGALOS Y PROVISIONES PARA EL VIAJE

Cuando hay un difunto se acostumbra regalarle algo, según el alcance de cada quien. Romina comenta en tono anecdótico: “Las rezadoras van, desde que entren con su rebozo [digan] buenas tardes o buenos días, vine a regalarle un rosario a la señora o al muerto y empiezan a cantar, a rezar”.

Otros vecinos, amigos o familiares llegan con velas, veladoras, flores o pequeños obsequios que meten a última hora a la caja. También hay quienes llevan ropa nueva para el viaje del difunto, la cual colocan a un lado de la cabeza o “una crucecita de *huano* bendito”. Otras personas prefieren aportar dinero para los gastos del sepelio.

Rossana comenta, sobre uno de sus hijos fallecidos: “no sabíamos cuánto recolectó, pero bendito sea el señor que Diosito lindo nunca nos ha desamparado, porque recolectó cinco mil pesos”.

Y agrega con satisfacción: “haz de cuenta que ellos se enterraron solos”. Con el apoyo económico de los vecinos, parientes y conocidos pagaron los gastos de la caja, velas, flores y algo de comer y beber para quienes les acompañaron. También en el caso de Igor, al referirse a su hijo, informa que “le regalaron a ese difunto de José como cinco mil pesos”. El dinero lo utilizaron para los gastos, como la velación, las flores, los refrescos y las veladoras. En ambos casos la percepción de los padres sobre sus difuntos hijos, al referirse al “obsequio” o la “recolección” monetaria, alude a ellos como si se tratara de los “festejados” u “organizadores” de alguna actividad social.

Otra preocupación, entre los mayas de la península de Yucatán, es la de apoyar al viajero que parte sin retorno y no ha tenido oportunidad de preparar sus cosas. Según Ruz (2003a, 151), quienes recuerdan a los muertos, los dotan de cotidianidad, y Chichí Suárez no es la excepción, pues los familiares piensan en los gustos del difunto, que no camine descalzo, que tenga una sombra en el camino y que celebre su cumpleaños, entre otras cosas. De acuerdo con Maldonado (466), los muertos mayas, como cualquier otro viajero, deben ir bien provistos para lo que les haga falta en el Inframundo. Y si alguno de los muertos tuvo algún cargo o dio servicio a la comunidad, debe

ir bien vestido o con algo que lo acredite, pues de esta forma su recompensa será descansar en la sombra.

No es extraño que Romina incluya una muda de ropa y zapatos y que Rossana le meta las chanquetas a su hijo “porque él no le gustaba caminar descalzo”. También, anticipando las necesidades del camino, Romina sugiere un cubo de agua durante el velorio “para que no vaya con sed” y Gema, previendo caminatas bajo el sol, dota a su hijo con unas hojitas de roble “para que tenga sombra allá donde está”. Así, como dice Ortiz (149), “la noción del Más Allá es espejo del Más Acá”, pues allá se proyectan los atributos de acá como la tridimensionalidad, la identidad, los pensamientos, las emociones, los deseos y la temporalidad, entre otros.

Rossana también le incluye flores, pues son la presentación delante de Dios, “de esta forma se dará cuenta que ellos son católicos y así los ha de perdonar”. Hace una pausa para aclarar en tono más alto y contundente, como para tratar de convencerse a sí misma: “¡Ya los perdonó! Uno es borracho<sup>5</sup> y el otro está chico de edad, de 16 años es como un niño que no tenga pensamiento”. Para ella, Dios se ha apiadado de sus almas.

Por su parte, Romina comenta otra forma de enviar bien identificados a los muertos del poblado de *Mamita*, hacen una especie de rosario con una cruz tejida y lo colocan sobre el muerto. “Lo enrollan y lo ponen así como lo usan los vaqueros [cuando van a lazar al ganado]” para que, cuando vaya allá, “ellos sepan que es su alma de ellos”.

Al final surgen expresiones de cariño a través de obsequios y solidaridad entre la mayoría de los miembros de la comunidad. Llama la atención cómo la gente hace referencia a sus muertos no como personas cohabitando el espacio de los vivos, sino como representaciones anímicas, las cuales pueden manifestarse de diversas formas, como se verá más adelante.

## LOS HUESOS DE MI VECINO

Los muertos ocupan un nuevo espacio en la cotidianidad de los vivos, están en su memoria y su presencia es importante para mantener, tanto como sea posible, los vínculos del grupo. En opinión de Ruz (2003a, 154), “los muer-

<sup>5</sup> Es notorio que la mamá utilice un calificativo con connotación negativa para justificar al hijo ante Dios, descargando su responsabilidad ante el acto, pues por lo general al muerto se le honra en el discurso con lo más favorable y se evita toda crítica.

tos viven otro tipo de existencia”, como si estuviesen provistos de una doble adscripción, perteneciendo aún a la familia terrenal.

Los comentarios de varios de los pobladores aclaran esta situación, así Candy se expresa con naturalidad sobre su padre fallecido por ahorcamiento: “ahorita tiene 56, está igual que mi mamá, así están pasando los años con mi mamá”. Rudesindo comenta algunos servicios fúnebres en los cuales le ha tocado vestir al difunto, sellar la bóveda o sacar restos de cadáveres anteriores, los cuales compartirán o cederán el espacio a los recién llegados. Él dice: “la última vez que saqué a ese, mi vecino”, y hace alusión a él como si fuera una persona a quien encuentra con frecuencia por las calles de la subcomisaría. Aunque en realidad se refiere a “los huesos de éste”, quien en vida habitaba una casa cercana a la de él y falleció meses atrás. Desde luego está consciente de que su conocido está muerto, pues continúa el discurso:

Como está medio cuarteadito el techo [de la cripta], entonces pues le entró. Tiene media caja de agua y cuando eso que le digo, cuando platico de ese caso, no me expreso bien en ese sentido de por qué se ve como seso o como parte de, parte del bofe del animal [vísceras en proceso de descomposición].

Para él su vecino sigue presente, aunque sea sólo en los recuerdos, tal como para sus parientes y amigos.

Petrich (476 y 497) apunta que la conservación de la memoria de los muertos es una forma de afirmar la organización y las normas del grupo. Esto explica por qué para Candy y su familia tiene tanta importancia reunirse a preparar la ofrenda de muertos de su padre. Es una de varias fechas importantes en las cuales la selección de guisados es primordial, pues, según aclara en tono decisivo, “mi papá no cualquier comida te come, enseguida se molesta si le hacen comida que no le gusta, pide lo que va a comer”. Así, desde su nueva morada, influye y mantiene unida a la familia. Para ella, su padre sólo ha cambiado de lugar, la última morada a donde le acompañaron está en el cementerio y ahí le visitan con frecuencia, cuando no le reciben en sus casas. Ella aclara, preocupada de manera visible: “no he llevado flores, hay en mi casa, pero no es lo mismo porque no ahí está él, no he ido, pero apenas yo tenga tiempo voy a ir”.

Otro tipo de existencia, en ocasiones vagando por el Más Allá, otras de visita en el Más Acá, siempre mantienen su individualidad y el lugar que les corresponde en el grupo social.

¡FELIZ ANIVERSARIO!

Los suicidas en Chichí Suárez, como los demás muertos, tienen sus aniversarios y éstos son motivo de reunión para la familia completa. Entre las fechas más conmemoradas se encuentran el aniversario de muerte, su “cabo de año”, el Janal Pixán<sup>6</sup> (festividad de los Fieles Difuntos) y sus cumpleaños, porque “allá”, como en el tiempo de los vivos, siguen cumpliendo años. Así, al preguntar por la edad de uno de los hijos fallecidos, dan dos edades, la que tenía cuando murió y la que “tiene actualmente”.

Landa (68) narra sobre las ofrendas a los muertos hechas con gran reverencia por los naturales de Yucatán:

A los antiguos señores Cocom, habían cortado las cabezas cuando murieron, y cocidas las limpiaron de la carne y después aserraron la mitad de la coronilla para atrás, dejando lo de adelante con las quijadas y dientes. A estas medias calaveras suplieron lo que de carne les faltaba con cierto betún y les dieron la perfección muy al propio de cuyas eran, y las tenían con las estatuas de las cenizas, todo lo cual tenían en los oratorios de las casas, con sus ídolos, en gran reverencia y acatamiento, y todos los días de sus fiestas y regocijos les hacían ofrendas de sus comidas para que no les faltase en la otra vida donde pensaban [que] sus almas descansaban y les aprovechaban sus dones.

Aunque ahora no se les cortan las cabezas a los difuntos para cubrirlas de betún y ponerlas en los oratorios de las casas, se les siguen procurando ofrendas con imágenes de santos de su devoción, flores, veladoras, agua, fruta y los platicos preferidos de los homenajeados, en este caso los suicidas. Pues, como indica Igor, es importante hacerle algo porque “hay que tenerle cariño hasta hoy”.

La familia se preocupa por preparar la celebración con el afán de halagar al difunto, pues sabe que en esos días especiales las almas tienen permiso de ir a visitarlos. En cuanto a los aniversarios de muerte, Gema señala que para el 18 de diciembre le hacen un rosario a su hijo. Como le gustan las golosinas le ponen “chocolatitos” (su preferencia por el diminutivo no es casual, pues piensa y sueña con su hijo como cuando era pequeño; al mismo tiempo que su tono denota dulzura, ternura y mucho amor), además de las flores, pan y chocolate caliente. También le hacen su “cabo de año” el 26 de diciem-

<sup>6</sup> Durante el Janal Pixán se pone un altar doméstico para ofrendar a los muertos los alimentos que preferían en vida. También se le conoce como ‘alimento de las almas’.

bre, ocho días después del aniversario de su fallecimiento. Ese día la familia prepara una ceremonia especial para que el muchacho se dé cuenta que está muerto, pues antes puede tener la convicción de estar dormido. Hubo rezos y desde luego sus alimentos preferidos para agasajarlo.

Para el Janal Pixán se instala una ofrenda especial para los muertos, en la casa de sus parientes más próximos. Al papá de Candy le colocan en la ofrenda muchas frutas: (al tiempo de nombrar cada uno de los platillos parece recordar el gusto del padre al saborearlos) chinas, mandarinas, chocolate caliente y pan “porque es lo que más le gustaba a él”. En la noche, después de cenar, le pedía a su mamá que le preparara su chocolate, para tomarlo con pan, porque “eso hasta la fecha se lo pone, nunca lo ha dejado de poner, siempre eso le pone”.

Romina comenta que además de la cruz y las veladoras se prepara su platillo favorito y refresco o cerveza. Resulta evidente cuando un familiar ha venido a “tomar la gracia” de los alimentos pues, después, la comida que ha quedado en la mesa de la ofrenda no tiene el mismo sabor que la de la olla. Ella piensa: “ése es un detalle bonito”. También si le deja su cerveza o alcohol, además de bajar el nivel de la bebida depositada en la jícara, al probarla después “ya no tiene el gusto del alcohol ni tiene el aroma del licor, casi sabe como agua”.

Al referirse a la presencia de los difuntos en las celebraciones especiales también reportan la aparición de una mariposita. Ya había dado cuenta de ésta Petrich (487) al aclarar que los ancestros familiares se presentan por lo general en forma de animales alados, como mariposa, mosca o escarabajo. Romina asegura haberlo experimentado: “viene al rosario, es una mariposita como cremita y sus antenitas así rojas” (y señala el tamaño con sus dedos índice y pulgar de la mano derecha). Y aclara: “muchos antiguos dicen que es el espíritu así del cadáver, que viene porque lo están invocando”. Esta mariposita se posa en la cruz, en la ofrenda, en todos lados y, cuando termina el rosario, desaparece. Candy también advierte la presencia de una mariposa durante los rezos a su padre, sin embargo comenta: “era grandecita y blanquita” (también indica el tamaño con sus dedos índice y pulgar de la mano derecha). Ella está convencida de que se trata de su papá, pues dice: “esa mariposa casi no la ves acá”, que llega cuando empieza el rezo y que cuando termina se va.

Rommel coincide en que los muertos vienen y toman la gracia de los alimentos, sin embargo algunas personas en su pueblo reportan que durante los rezos “entra una mosca y hace *chiiiiiii*”. Esto indica que el alma del difunto

viene a tomar la gracia de los alimentos, aunque en opinión de otros el muerto viene a despedirse porque ya está en el Cielo. Entonces aclara: “nadie ha llegado hasta allá [no aclara si se refería al Inframundo o al Cielo] y nos diga —que regrese— que no es así”.

Por otra parte, para el Janal Pixán también se llevan flores y veladoras al panteón. El poder adquisitivo de los parientes no es equivalente al cariño que le demuestran a sus muertos; no obstante, hay algunos más recordados y celebrados que otros, como se aprecia en las imágenes siguientes del Día de muertos en Chichí Suárez.

IMAGEN 12. “Los olvidados”



Los cumpleaños constituyen otra oportunidad de reunirse en familia y recordar al ser querido. La mamá de Candy es la encargada de recordarles: “¡Ah, es el día de cumpleaños de tu papá!”, entonces se organizan y compran flores y veladoras para llevarlas al panteón, después de la comida. En la casa se prepara relleno negro, platillo favorito del papá. Cuando está listo, se pone un plato caliente en una mesa con una coca cola, el refresco acostumbrado por el

difunto, junto con unas flores, a manera de ofrenda. Se le paga a la rezadora para que les acompañe y los guíe en el rosario. Luego, comen todos juntos y concluyen la celebración del aniversario con una visita al panteón, para dejar el arreglo floral y las veladoras que compraron como regalo. Pues, como dice la hermana de Candy, “cuando vive le vas a dar cariño, amor y todo, así que no vive, ya murió, flores y veladoras, no se le puede dar más [concluye en tono de resignación]”.

IMAGEN 13. “Los consentidos”



Para Igor los muertos pueden ir adonde quieran durante sus festejos, pues “el cuerpo nomás está allá, el alma está andando”. Romina comenta, a propósito de los cumpleaños, que ellos pagan una misa o un rosario en la iglesia “para implorarlo” y le hacen su comida favorita. Saben de la presencia del homenajeado, pues durante los rezos “han sentido un vientecito que está en el suelo” y afirma: “Sí me ha tocado, sí existe eso de la visita, sí existe”, pues para su cumpleaños le permiten venir de donde está para su festejo. Aun cuando los familiares no tienen dinero para pagarle a una rezadora o preparar

platillos especiales, recuerdan a sus muertos con un rezo, un vaso de agua y un plato de la comida preparada para ese día.

Ahora bien, cuando los muertos están enojados o a disgusto por alguna razón, no aceptan los regalos que les llevan, según reporta la gente de la comunidad. De acuerdo con Rossana, cuando la mujer con quien vivía su nieto le lleva flores o veladoras al cementerio, “no lo recibe el finado, lejos lo vas a *buscar*”,<sup>7</sup> pues antes de morir discutían con frecuencia y cuando los demás miembros de la familia le llevan algo al difunto se queda donde lo dejan. Rossana comenta con satisfacción que después de dichas demostraciones, “esa mujer no volvió a aparecer, hasta la luz del día”, y sonrío.

Luego entonces, los aniversarios para conmemorar a los suicidas son una oportunidad más de reunión y convivencia con sus familiares. Pasado el año se restablece el contacto, “ya le pueden hablar a su nombre”, se asimila su existencia en el Más Allá y en el Más Acá también, aunque de manera distinta. Así, los que han muerto perviven en la memoria de los vivos. Como apunta Ortiz (191), cada recuerdo trae al ausente hacia el presente y cambia el estado actual de quien recuerda, aunque sea para sentir el dolor de su ausencia. Los muertos sólo morirán por completo cuando fallezcan quienes los recuerdan.

## VISITAS INESPERADAS Y COMUNICACIÓN DEL MÁS ALLÁ

Algunos de los entrevistados reportan la presencia de sus muertos, en ocasiones diferentes a las que han sido convidados, como los festejos explicados antes. Los familiares de algunos suicidas han sentido su presencia de manera incorpórea, a través de ruidos y pequeños objetos arrojados, como almas transitando, invadiendo el espacio de los vivos. Y otros de manera corpórea, durante visiones nocturnas.

Dos de los casos reportados llaman la atención por su similitud. Uno de ellos es el de la mamá de Candy, quien tras la muerte de su esposo le llora mucho, hasta sentir que un día le tira una piedra blanca. Y dice: “esa piedra no hay casi acá, como *sascab* (‘caliza’, en lugar de ‘arena’)”. De acuerdo con la familia la piedrita la aventó el papá, como una llamada de atención. Pues Candy aclara convencida: “creo que no le gusta que diario lloraba”.

<sup>7</sup> En varios lugares de Yucatán es común utilizar la palabra *buscar* para expresar encontrar.

El otro caso es el de Gema, a quien, recién ahorcado su hijo, le cae una piedra cerca. Según ella, es su espíritu que le quiere comunicar su presencia. Ese hecho, percibido como una demostración de afecto por parte de su hijo fallecido, le devuelve la calma y la oportunidad de enfrentar la vida de otro modo.

Por su parte, Rossana está convencida que: “las ánimas nos oyen”. Están presentes en nuestra vida cotidiana, poniéndose al día de los acontecimientos. Así, cuando habla de su hijo apunta: “Pues yo digo una cosa, la verdad, cómo era flojo el pobrecito. Yo, la verdad, como lo está oyendo su alma, porque las ánimas nos oyen. Era flojo, no trabajaba, de nosotros está colgado, si trabajaba era para su vicio”.

Otros muertos también los acompañan en sus sueños, en ocasiones jugando con el tiempo. Como Gema, quien sueña a su hijo como cuando era chiquito, en un lugar bonito y platicando con ella. Lo percibe como un angelito y aclara: “no está en un lugar acorralado”. Quizá el Mal se apoderó de él en ese momento, pero Dios vio su corazón noble y confía en que esté bien. Por lo general, al referirse a su hijo utiliza los diminutivos, para demostrarle al interlocutor y a su hijo —quien tal vez está escuchando— el cariño que le tiene. Además de connotar la forma como lo percibió al encontrar la muerte, frágil e indefenso.

Zacil diario soñaba a su esposo; sube el tono de voz y aclara sorprendida: “me daba miedo, luego ya no me entra mi sueño”. En una ocasión lo estaba soñando, despertó sobresaltada y lo vio a su lado. Se volteó para el otro lado y él ya estaba de nuevo junto a ella, cargando a su gato consentido. Al principio le dio miedo, después aclara que su cara no mostraba enojo, al contrario, se veía calmado y contento y, aunque no habló con ella, le transmitió tranquilidad.

Hay otro tipo de manifestaciones como la experimentada por el novio de Eva, quien aseguraba no sólo haber visto a la muchacha durante el día, sino incluso haber hablado con ella. Todos lo consideraban loco, pues la joven había sido sepultada tiempo atrás. También Abel comentó de su accidente: “Me pasé a morir... sentí que me iba a morir”. Según él, se murió unos segundos y regresó otra vez rápido, pues aparecieron sus dos hermanos que murieron ahorcados, le dieron el brazo, lo ayudaron a levantarse y le dijeron en tono de regaño: “Tú, no es tu espacio para morir”.

Algunas visitas se perciben con más facilidad que otras. Todas tienen una intencionalidad bien definida y encuentran la manera de transmitir sus mensajes a los sorprendidos anfitriones.

## CASTIGO EN EL MÁS ALLÁ... Y EN EL MÁS ACÁ

Ya que no es posible asegurar un castigo a los suicidas en el Más Allá, algunos pobladores buscan los medios para hacerlo en el Más Acá y, con ello, también imponen penas a los vivos. Un suicidio causa desazón en la comunidad, en especial por su significado. En la comunidad de estudio se piensa que romper el orden merece la sanción impuesta por la religión y la población “afectada”, de modo que la dinámica parece ser suicidio... y castigo. Una forma es el tormento del cuerpo y para ello se valen de varias estrategias, como intentar dejarlo fuera del panteón o en la barda, para que otros no lo quieran imitar. La otra es procurar su entierro de modo que “al llegar la luz del día, Diosito no pueda verle la cara”, lo cual causa desazón entre los parientes.

“La muerte del otro puede perturbar todos los ámbitos de los vivos hasta el punto de hacerlos *invivibles*” (Petrich, 475). Quizá eso explique, de alguna manera, la actitud de los miembros de la comunidad ante el suicidio de una persona. Primero viene la repartición de culpas y las recriminaciones pasadas entre los vivos. Les siguen las penas y los castigos impuestos por la sociedad. Los hay de varios tipos, para los vivos y para los muertos también. Son personalizados y en algunos casos pueden llegar a ser, de manera indirecta, extensivos a la familia. Por ello, en ocasiones *otros* deciden las condiciones del entierro y señalan las obligaciones de la familia del suicida, para proteger a la comunidad del mal que los ataca.

Socorro comentó que, antes de sepultar a un suicida, un grupo de pobladores se acercó a solicitarle, en tono exigente, que como autoridad impidiera que lo enterraran en el cementerio. Querían que fuera enterrado detrás —como ordena la Iglesia, fuera de los límites del camposanto— pues no merecía estar ahí. Si esto no era posible, entonces pedían que por lo menos lo enterraran volteado, para que no se “lleve a otro”. Con esa solicitud trataban de redefinir la normativa o moral a seguir en el lugar. Y esperaban no tanto castigar de manera ejemplar al transgresor,<sup>8</sup> sino mostrar a los demás lo que no se debe hacer, además de “proteger” a la población del Mal. Soco-

<sup>8</sup> De acuerdo con una informante en una comunidad vecina al encontrar a un ahorcado, después de bajarlo, cuelgan a un perro en el mismo árbol. Aunque no pudo explicar la razón, según la creencia de las personas, podría tratarse de “engañar” al Mal para que no quiera “llevarse a otro”. O para que el animal ocupe el lugar del “transgresor”. Éste queda a la vista de los demás, preso de las recriminaciones de la población.

rro no permitió ninguna de las dos cosas, para tranquilizar a la gente y evitar conflictos les comentó que los familiares tenían suficiente con el dolor de sepultar a un ser querido, como para todavía enfrentar un problema de esa magnitud. Además les recordó que el cementerio lo hizo el gobierno del estado para toda la comunidad.

Candy recuerda con tristeza que, camino al cementerio, para enterrar a su padre, escuchó comentarios de algunos vecinos pidiendo que no se le enterrara ahí porque después “todos lo iban a hacer así”. Según ellos lo debían depositar fuera, en la parte trasera, “para que todos los demás vieran lo que les pasaba a los que lo hacían”. Mientras, en medio de la incertidumbre, los dolientes siguieron sus pasos lentos hacia el panteón, esperando en cualquier momento la aparición de la autoridad que confirmase esa instrucción. Por la forma de contarlo y su actitud sumisa ante la gente del pueblo, es posible que de haberlo solicitado un representante de la ley hubieran dejado al padre —con todo el dolor de su corazón— en la barda del panteón o enterrado boca abajo. Como no surgió ninguna orden, pudieron enterrar a su progenitor en el camposanto, como lo deseaban.

El caso de Gema es muy parecido, los vecinos pidieron que se enterrara al muchacho boca abajo. Ella dijo: “Yo quiero que como esté se vaya, que tal si... que tal si le quiere ver la cara Diosito (utiliza el diminutivo para demostrar sumisión y reforzar su solicitud de clemencia) cuando llegue allá, va a esconder su cara”. No estaba de acuerdo con la opinión de algunas personas, “lo debían de haber puesto como dicen, que por lo que hizo”, pues pensaba: “si va a decir el castigo Diosito por lo que él lo va recibir, no nosotros vamos a decidir”. Entonces —además de su pena moral— afrontó las presiones sociales y al final lo hizo como creyó conveniente.

En el caso de uno de sus hijos, Rossana explica muy satisfecha: “Lo enterraron boca arriba y por donde sale el sol, ahí va su cara”. Él tiene que ver la claridad. Si lo ponen a la inversa, “sólo ve la oscuridad”. Al respecto, Ruz (2003a, 627) opina que los puntos cardinales son determinantes para un sacerdote maya, al hablar del lugar al que se dirigen los espíritus: el Norte “es el lugar de la claridad”, el Sur “el lugar de vida”, el Occidente “donde todo es oscuro, donde todo lo malo se lleva” y el Oriente “marca la dirección del agua, la paz y el Inframundo, situado bajo la tierra”.

A diferencia de los casos anteriores, en los cuales a pesar de los comentarios de la gente se hace lo que la familia quiere, está la versión de Rudesindo,

quien comenta que en Oxkutzcab —lugar de donde es originario— al ahorcado lo entierran embrocado, boca abajo. La razón es que, cuando uno muere de enfermedad, llega la hora normal, pero así, cuando se ahorcan “está mal, por eso lo embrocán así (y hace la demostración con sus manos)”.

Lo anterior señala las penas por las cuales deben pasar los cuerpos de los suicidas y sus parientes y amigos, a continuación se explican los castigos de las almas de quienes enfrentan la mala muerte. Landa (69), al referirse a las penas que deben tener los malos, aclara que van a un lugar más bajo que el otro llamado *mitnal*, ‘infierno’. Ahí son atormentados por los demonios, el hambre, el frío, el cansancio y la tristeza. En ese lugar resalta “la existencia de un Demonio, príncipe de todos los demás demonios, al cual obedecían todos y llámanle en su lengua *Hunhau*, y decían (que) estas mala y buena vida no tenían fin, por no tenerlo el alma”. También aclara que “iban a esta su gloria los que se ahorcaban; y así había muchos que con pequeñas ocasiones de tristeza, trabajos o enfermedades se ahorcaban para salir de ellas e ir a descansar a su gloria donde, decían, les venía a llevar la diosa de la horca que llamaban *Ixtab*” (véase el anexo 3).

La posición de los pobladores de Chichí Suárez respecto de las penas de los suicidas o del lugar donde están varía. Los argumentos de algunos son contundentes, piensan que los suicidas van directo al infierno, “no pueden ir al cielo porque hizo maldad”. Otros casos son menos drásticos, como el de Candy, quien está consciente que su papá está en el Purgatorio,<sup>9</sup> pues así lo ha dicho su madre y los hijos lo aceptan sin más. En ese lugar están las almas pagando sus pecados y purificándose, mientras esto sucede no pueden abandonar el lugar, salen un año después, cuando ha terminado el proceso y Dios

<sup>9</sup> López Cogolludo (1688, 391-392) reportaba el caso de un compadre fallecido de Pedro de Cázeres, a quien se le apareció “por licencia divina”, para pedirle que concluyera unas obligaciones que había descuidado en vida, motivo por el cual estaba detenido en el purgatorio hasta que se cumplieran. De acuerdo con Le Goff (1977, 91), el gran invento de la Edad Media es el purgatorio, sucursal del infierno, donde los suplicios son del mismo género, aunque la gran diferencia es que son temporales (Minois 1994, 230). A partir del siglo XII, gracias a la reversibilidad de los méritos, se establece un amplio circuito espiritual-financiero: el dinero compra fundaciones pías y misas, las cuales alivian a las almas del purgatorio y proporcionan méritos a los donantes. Todos salen beneficiados: los difuntos, los vivos, y sobre todo la Iglesia, pues recibe las donaciones y refuerza su poder extendiéndolo al Más Allá. Sólo los condenados quedan excluidos de este sistema, pero como nadie sabe a ciencia cierta quiénes están en cada lugar, las oraciones siempre pueden servir de consuelo a los vivos.

los ha perdonado. Por ello, si tiene menos de un año de muerto: “para finado no le habla a su nombre, porque no viene, la creencia de acá dicen que no viene porque no ha pagado sus pecados y al año sí, dos años sí, ya le habla a su nombre, cuando es reciente y pasa lo de finado no, porque no viene, no sale”.

El caso reportado por Igor es distinto, pues no menciona ni el infierno ni el purgatorio, pero acepta que “los que se mueren así no se van con Dios”. Su hija sueña con frecuencia a sus dos hermanos ahorcados y asegura que ellos le han comentado que no los dejan salir de donde están. Le dicen: “Sabes que nosotros ahorita no estamos bien, acá donde estamos nos están castigando, no nos dejan salir, no nos dejan hacer nada, ahorita estamos arrepentidos, ahorita estamos recapacitando que está mal lo que hicimos, ya es tarde”.

Las personas sueñan a sus familiares fallecidos, incluso algunos platican con ellos. Al respecto, Petrich (476 y 489) aclara que los muertos no sólo tienen posibilidad, sino incluso necesidad de circulación y radican en espacios los cuales funcionan como vasos comunicantes. Por ello, del cementerio pueden pasar a su casa o a una calle del pueblo o incluso a ocupar el ámbito del sueño de uno de los miembros de la familia. Pues en el terreno onírico, lugar privilegiado de encuentro con los finados, se puede platicar y aprender de ellos.

En otro orden de ideas, al recuperarse por la impresión de un suicidio empiezan los reproches y repartición de culpas. Ausencia, cuando muere su hijo ahorcado —con el que no vive desde niño— va directo a preguntarle a la nuera: “¿Por qué lo mataste a tu marido? ¿Por qué lo traicionaste?”. No hay respuesta verbal de la esposa, sin embargo, la viuda toma a sus hijos y se los lleva de la comunidad, incluso los saca de la escuela. Así los niños se quedan sin padre, hogar, escuela y abuela, prácticamente al mismo tiempo.

Por su parte, Zacil discutió con su esposo, quien se puso muy violento y —como en otras ocasiones— se salió a la parte de atrás de la casa, el monte. Al mismo tiempo que empacaba sus cosas para dejar la casa, uno de los tíos fue a buscar a su esposo y ella le dijo que no estaba. Tras un rato, se dio cuenta de la tardanza del muchacho, fue a ver y lo encontró ahorcado. Después la gente comentaba que, si le hubiera hablado cuando lo fueron a buscar, tal vez se hubiera salvado. Llevaba casi dos años encerrada en casa de sus padres, vivía con esa idea y la pena de los comentarios de algunas personas del pueblo: “¡Que Dios la perdone, si ella ocasionó algún problema de él, allá ella!”.

Otro caso muy sonado fue el del novio de Eva. El muchacho la dejó y se fue a Campeche porque la mamá de él no aceptaba el noviazgo; cuando regresó

al pueblo aseguraba haberla visto y platicado con ella. Él no entendía por qué decían que se había suicidado: la muchacha se ahorcó justo tras su partida. La gente comentaba que la veía porque su conciencia no estaba tranquila.

Nadie escapa a los reproches, la repartición de culpas y “castigos”; sin embargo, la diferencia estriba en la forma de afrontar las situaciones presentes en el entorno. Algunos hacen lo que la comunidad les solicita por convencimiento propio. Otros, con tal que los vecinos los dejen vivir tranquilos. Y los menos se encierran en sus casas esperando el olvido, el perdón de la gente o tan solo el restablecimiento del orden.

#### NUEVE CINTARAZOS... NUEVE DÍAS... NOVENARIO, PERO ANTES EL OCHAVARIO

En la población estudiada acostumbran la celebración del novenario, por una parte, y del ochavario, por la otra. Este último se celebra de diferente manera y tiene un objetivo distinto. De acuerdo con Petrich (482) se trata de una estrategia de alejamiento para que el muerto se dé cuenta de su nuevo estado.

Según Rossana, el ochavario “se hace con serafina,<sup>10</sup> un cantor” y esto se hace para que los muertos “sepan que ya no existen aquí en el mundo”, pues durante los días anteriores pueden creer que están durmiendo. Para esta celebración se prepara comida, la cual se sirve a la hora del fallecimiento y al día siguiente se llevan flores y veladoras al cementerio. La narración de Gema es muy parecida: “cuando rezaron el ochavario vino una señora a rezarlo, también vino un señor que estaba tocando una cosa que no sé cómo se llama”. En aquella ocasión puso una mesa con golosinas, pues le gustaban mucho a su hijo, y comida caliente, para que él tomara la gracia, los aromas.

De acuerdo con Romina, el novenario: “es un tipo de ritual para pedir su eterno descanso, que porque se supone que estas personas al llegar al Más Allá llegan al infierno y entonces para que al llegar no estén en la candela, se les pide su eterno descanso y que alcancen la gloria”. En casa de Rossana colocaron: “una mesita chiquitita con un mantelito” y rezaron el rosario. A ella no le gusta la tradición de otras personas, quienes ponen una mesa larga o una

<sup>10</sup> Rossana, al parecer, se refería a los “cantos tristísimos de los serafines” a los que se refiere Ruz (2003a, 619).

tabla y ahí extienden un pantalón y una camisa, “como que esté él tendido (el difunto)”. Sólo de imaginarlo ahí le duele. Según Romina, para el novenario se confecciona una muda de ropa nueva, ésta se coloca sobre la mesa, “para que el difunto la lleve con él”. Pero, al igual que con la comida, sólo toman la gracia. Por ello, si alguien la quiere, se la puede llevar, al final del rezo.

Rosarios, ochavarios, novenarios, rezos y más rezos, acompañados de sus seres queridos y sus platillos favoritos, para que el *suicida* sienta que se ocupan y preocupan por él y no venga a molestar a los vivos. Esto es como una suerte de rito apotropaico para alejar al Mal.

## 6. PERCEPCIONES Y REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE EL SUICIDIO. CONSIDERACIONES FINALES

Los objetivos principales de esta investigación eran identificar la percepción y las representaciones sociales de algunos miembros de la subcomisaría de Chichí Suárez respecto del suicidio, los suicidas, su porvenir tras la muerte y las prácticas rituales relacionadas con este fenómeno, en caso de haberlas. No obstante, a lo largo del trabajo surgieron diferentes temas relacionados con dichos propósitos, como la violencia, el Mal, el último *discurso* del suicida y el cuerpo humano entre los mayas, conceptos que demandaron análisis. A continuación se presenta una revisión de cada uno de ellos.

### SOBRE LA VIOLENCIA

Iniciamos con la violencia, pues a partir de su exposición se comprenderán de manera más simple los siguientes puntos. De entrada, se debe destacar que, aunque todos los involucrados en el estudio sufren violencia, en alguna de sus formas, muy pocos la identifican o manifiestan sufrimiento. Y quienes lo hacen no alcanzan a reconocerla en plenitud. Como muestra, Valeriano aclara, “me *cagotean*”; reconociendo las intenciones de los comentarios que le hacen las personas, los resume y los reporta —de manera muy económica— con dicha expresión, la cual connota insulto y humillación. También dice Zacil: “la gente empezó a *hablotear* (murmurar)” y a señalarla. La mayoría no se quejan de manera abierta y, por su actitud discursiva, tampoco se presentan como víctimas.

Ahora bien, hay otros casos en los que la disparidad de percepciones sólo se hace evidente entre los hablantes al interrumpir y violentarse la comunicación. Como la situación de la madre, quien con toda naturalidad pide que la hija de 15 años complazca sexualmente al hermano de 17 años, “pues que la chiquita le dé al chiquito lo que él quiere”. Mientras, la hermana mayor de 20 años —muy enojada— le responde: “Muy chingona, ¿por qué no se lo das tú?”. La evidencia de que la madre comprende la postura, actitud y estado de ánimo de la hija se refleja en su conducta y comunicación no verbal, al no responder a la hija y retirarse del lugar.

La observación y las estancias frecuentes en la comunidad revelan que, además de la violencia simbólica de la cual son víctimas, junto con otros miles de individuos de otras tantas poblaciones que no se incluyen en este estudio, varios de los habitantes sufren a diario la violencia verbal y física. La mayoría de las veces por parte de sus familiares más cercanos, aunque en ocasiones también ejercida por vecinos y conocidos.

Conviene resaltar que la violencia verbal no sólo se refiere a la más evidente, por ejemplo, la inclusión de palabras altisonantes como las citadas anteriormente, la del joven que le dice al padre: “me chingas tú o te chingo yo” o la situación de Orlando, quien acepta con naturalidad —y sin deseos de cambiar— tratar a su esposa con groserías. También se incluyen los chantajes, reproches y comentarios encubiertos cuya intencionalidad clara es la de agredir.

A éstos se suman las actitudes de los vecinos que *acompañan* a los dolientes rumbo al panteón, al tiempo que presionan a la autoridad para impedir que entierren a su pariente en el cementerio, por haberse suicidado. O cuando Gema, a la hora de sepultar a su hijo, debe dejar el llanto y sacar fuerzas para defender su postura ante los vecinos y enterrarlo boca arriba para que le pueda “ver la cara Diosito”. También está el caso de aquella suegra que no vivió con sus hijos cuando eran pequeños y, al fallecer uno de ellos, viene a gritarle a la nuera: “¿por qué lo mataste a tu marido?”. O la de la familia que se dedica a la venta de flores y cuyas hijas han sido *rebautizadas* por los vecinos del pueblo, tras el embarazo de una de ellas, como “las floreadas”, que no floristas, para incluir una carga connotativa negativa al término, aludiendo a la sexualidad de las jóvenes, presumiendo como única intención, la designación de su ocupación.

La violencia verbal pareciera ser menos mala, en la escala ideológica de algunos, pues mientras unos la cometen a cada momento, los otros la soportan

o la sufren en silencio. Amén de que sus rastros no son tan evidentes, inmediatos o equiparables a los producidos por la violencia física, aunque tiene consecuencias muy serias y de diferentes tipos, como la disolución de varias familias, la privación de los niños que se quedaron sin padre, sin hogar, sin escuela y sin abuela prácticamente al mismo tiempo. Gente que ha tenido que dejar su casa y abandonar el pueblo por la presión de los comentarios de los vecinos o la joven viuda que debe soportar diario a los vecinos *habloteando* por no tener otro lugar a donde ir.

En cuanto a la violencia física entre la población, también hay registros de varios tipos: entre cónyuges, cuando el esposo golpea a la esposa; de padres a hijos, quienes abusan sexualmente de las hijas o golpean a los más chicos; de hijos adultos que se aprovechan de los padres, como la hija que deja a la madre sin recámara y baño o quienes golpean a sus progenitores; entre jóvenes, el hermano que trata de estrangular a la hermana, por no ceder a sus pretensiones sexuales, y el cuñado que golpea al muchacho por defender a la joven; y de violencia autoinfligida, sobre todo entre los jóvenes, muchachos que se alcoholizan y drogan.

Así, a lo largo de la comunidad se aprecian diversas manifestaciones de violencia que la población parece no percibir como tales. Para ellos, ésta es evidente en situaciones ajenas a su persona y comunidad en general, como “los descabezados” que aparecieron tirados en el monte de la subcomisaría. Esa mañana la gente comentaba con sorpresa el grado de violencia que había llegado a su localidad.

Si al medio caótico en el que viven —violencia, en varias de sus facetas— se le suma el estado de angustia, desconcierto, irritación y desesperanza ocasionado por la disociación entre sus aspiraciones —porque a pesar de todo las tienen— y las muy escasas satisfacciones que, en ocasiones, obtienen. O debido a un posible conflicto de identidad, gracias a los cambios inesperados producidos por los procesos de reestructuración socioeconómica. Además de la predisposición de ciertas personas —término planteado al inicio— resulta un tanto ingenuo preguntar qué razones tendrían para suicidarse.

## EL SUICIDIO

Con respecto al suicidio, en el texto se plantearon las posturas de diferentes teóricos para más adelante contrastarlas con la percepción y representaciones

sociales de varios miembros de la subcomisaría de Chichí Suárez. La postura freudiana explica el fenómeno circunscrito —casi de manera exclusiva— a la persona, sin importar demasiado el entorno social. También se explicó que Durkheim sólo contempla los hechos consumados, morir a causa del intento, por acción y voluntad propia, y deja de lado la clasificación de los intentos, aquellos casos que no alcanzan la muerte y cuyo objetivo inicial es distinto, ya sea por la voluntad, el esfuerzo o la acción. De la misma manera se analizaron las posturas de Reyes y Baquedano quienes, al igual que los demás, resaltan de manera explícita o implícita, la volición del sujeto.

En cambio, la muestra de Chichí Suárez revela una situación diferente, en la cual la volición o la intencionalidad no es prerrogativa del suicida, pues se asegura que esta acción es ejecutada por intromisión del Mal. Así, de acuerdo con los informes de la población, se concluye que ellos perciben el suicidio como un comportamiento autodestructivo no intencional de la persona, cuya capacidad volitiva ha sido arrebatada por el Mal, en un momento de vulnerabilidad.

Para tratar de visualizar su percepción, es preciso recordar que la interpretación y la asignación de significado de las experiencias sensoriales están modeladas y matizadas por normas culturales e ideológicas propias de la subcomisaría, aprendidas desde la infancia y transmitidas por generaciones. Luego, para que las personas de la comunidad llegaran a dicha conclusión sobre el suicidio, debieron aprender a reconocer experiencias que les permitieran evocar vivencias y conocimientos previos con objeto de compararlos, modificarlos o adecuarlos y así poder interactuar de manera cómoda con el entorno. Dicho de otra manera, la evidencia nutrida de la experiencia inmediata, se transforma en una representación cultural funcional a los individuos del mismo grupo social. Desde luego, se debe destacar que entre las normas culturales e ideológicas se encuentran los tabúes sociales y la sugestión, que les predisponen o impiden hablar de manera abierta del tema e incluso mencionar palabras como *suicidio*, *ahorcamiento* o *Diablo*.

Ahora bien, para acotar la categorización del suicidio, además de incluirlo en la clasificación de muertes, lo circunscribiremos en la de muertes violentas. Aquí, los prototipos serían la muerte por accidente, en la que no hay una intencionalidad o por agresión, cuya responsabilidad recae en otro. Desde luego, dichos prototipos se diferencian del suicidio por algunos de los esquemas de este último, con características como morir de forma súbita, presa

de la angustia y desesperación, en un espacio aislado o desconocido, lejos de los seres queridos, así como los métodos utilizados, asfixia por suspensión (ahorcamiento), asfixia por inmersión (aventarse a un cenote), envenenamiento, intoxicación, sección de las venas. También están quienes atribuyen al suicidio capacidades como la de contraerse, expandirse, contagiarse y ser incontrolable. Finalmente, la intencionalidad o responsabilidad que, como en los prototipos citados y de acuerdo con la gente del lugar, también recae en otro, en este caso el Diablo.

En cuanto a las representaciones sociales en torno a este fenómeno, se vislumbran dos muy fuertes en Chichí Suárez. La primera alude a una epidemia, que se adquiere y propaga por el ambiente, como una enfermedad incurable. La segunda, más extendida aún, señala el suicidio como una obra del Demonio, que no compromete la volición de la persona. Esto es, los pobladores, por la parte consciente del proceso de la percepción, saben que un suicida se ha desviado de los preceptos cristianos. No obstante, la inconsciente, permeada por sus necesidades y valores personales, les permite señalar al Mal como responsable de haberse apoderado de la voluntad del sujeto.

Con este razonamiento logran varios objetivos. De entrada, explican un hecho que no pueden entender. Más importante aún, liberan al suicida de cualquier responsabilidad inherente a dicho acto. Del mismo modo, los familiares, los amigos y los conocidos se liberan de responsabilidad ante el suicida, la gente de la comunidad y sus creencias religiosas. Visto de esta manera, los suicidas no cometen pecado y tienen posibilidad de que los reciba "Diosito". Desde luego esta situación cobija a los miembros de la familia, quienes, aunque deben llevar a cabo ciertos rituales de limpieza del cuerpo del suicida y del espacio, evitan ser señalados por la gente de la subcomisaría.

Al final se logra un equilibrio sociocognitivo, la comunidad se une en la realización y celebración de ciertos preceptos preestablecidos, mantienen su identidad y se dictan y justifican las interacciones sociales.

## EL MAL

Visto que la gente de la comunidad lo señala como responsable de los suicidios, se analizan varias cuestiones relacionadas con éste. Para empezar, se mencionó que para la gente de la subcomisaría, es una forma más de identifi-

car al Diablo. No obstante, falta aclarar dos puntos; el primero, respecto de la preferencia discursiva por utilizar este término en lugar de Diablo, Demonio, Satanás, Satán, Belcebú o algún otro. Y el segundo, establecer la percepción y las representaciones sociales de la gente de Chichí Suárez en torno a este personaje.

En cuanto al primer asunto y de acuerdo con lo mencionado antes, Villa (1995, 184-185), al hablar de las amenazas del mundo invisible de los mayas, señala al *Cizin*. Éste al ser nombrado puede aparecer, por lo que los nativos procuran referirse a él como *Kakaz-baal*, ‘cosa muy mala’, de menor fuerza. De la misma forma, Amador (2002, 241) apunta que, por lo general, no se pronuncia el nombre *Kisín*, pues su invocación produce temor. Este hecho parece extrapolarse al español, por lo menos en esta subcomisaría, pues si la gente tiene que nombrarlo, prefiere hacerlo como el Mal. No obstante, si el interlocutor solicita aclaración, le explican que se trata del Diablo. Nombre que es conveniente no pronunciar, aunque, si es preciso, se hace en voz muy baja y mirando para todos lados para no llamarlo, pues puede estar oculto en cualquier parte, siempre al acecho, esperando la ocasión para apoderarse de la voluntad de algún incauto, hecho que causa gran temor en los habitantes.

Las conductas de la gente, el hecho de no nombrarlo o de mirar para todos lados, revelan el cumplimiento de uno de los agentes sociales que influyen de manera clara su forma de percibir las cosas, la sugestión. Ésta, junto con los tabúes sociales —el hecho de hablar o referirse a él— reflejan una defensa perceptual o interferencia al abordar el tema de manera esquiva, cautelosa y temerosa.

Acorde con el segundo punto y atendiendo al proceso de categorización, se le puede ubicar en la categoría de lo malo. Donde el Diablo —*Cizin*, *Kizin* o con el nombre que se le quiera identificar— es el prototipo. Los esquemas que tiene la gente del lugar sobre él son diversos. De acuerdo con la interpretación y la asignación de significado de sus experiencias sensoriales, se suman características como más fuerte, grande, negro, con mucho pelo, brillante, como un animal, “con ojotes”, ruidoso, poderoso, insaciable e incansable en su lucha contra el bien. También se integra su capacidad de acechar, obligar, molestar, seguir, jalar, llamar la atención, tentar, atentar, poseer. Presenta un panorama al que teme la gente del lugar, ya que puede transformarse, introducirse por cualquier resquicio u ocultarse en algún rincón o en un ser vivo (persona, animal o planta), con el fin de apoderarse no sólo de su voluntad

—para incitarlos a pecar o que le sirvan como herramientas para sus fines— sino también de los espacios circundantes.

Por lo que se refiere a la representación social de este personaje, se trata de una entidad invisible, si bien perceptible para los sentidos, capaz de provocar mucho dolor o hasta la muerte a todos los que se atraviesan en su camino y temor a quienes advierten su presencia. Éste sólo se manifiesta de manera abierta al ganar alguna batalla, la muerte de alguien. La gente lo percibe en el cuerpo de los suicidas, por los ojos saltones, la lengua de fuera, los manoteos, los giros bruscos en la cuerda o por el vómito, los orines o el excremento encontrados en los casos de ahorcamiento, en especial. Estos hechos atraen y modifican la dirección de la atención de los individuos, por ser acciones disociadas del individuo que conocían en vida. Y, por su peculiaridad, las identifican como privativas del ser maligno, lo que influye no sólo en lo percibido, sino también en la organización de las percepciones.

De manera sucinta, la representación social de este ser está reforzada por la del suicidio o viceversa. Un suicidio rompe el equilibrio social, con esta representación se restaura y se fortalece la identidad de la gente de la comunidad; se guían sus conductas y se justifican las interacciones sociales.

En esta subcomisaría todo lo relacionado con el intento y la realización del suicidio es una manifestación del Mal. Tras las evidencias de su presencia, la población hace todo lo posible para protegerse, evitando una nueva ofensiva y que logre otra victoria, por lo menos en su entorno. Ahora bien, el comportamiento suicida es comprendido, que no aprobado, por sus seres queridos, pues ellos tienen una percepción particular del acontecimiento, producto de una selección discreta de hechos. Aunque existe la posibilidad de que este mismo suceso conlleve desaprobación y rechazo de las personas sin lazos afectivos con el suicida o de quienes han seleccionado evidencias diferentes, que dan origen a una visión distinta.

## EL SUICIDA

El suicida pertenece a la gran categoría de los muertos, dentro de la cual se identifican dos subcategorías: la de los que tienen una buena muerte y los que tienen una mala muerte. En esta última clasificación se encuentran los suicidas. Aunque la gente de la subcomisaría no lo expresa de esta forma, sus

actitudes y conductas verbales y no verbales revelan su preocupación por el estado y adscripción de sus muertos.

Ahora bien, con el fin de manejar una categoría más apegada a su situación, se toma la de los muertos que tuvieron una mala muerte. En esta categoría se encuentran todo tipo de accidentados, los agredidos y, desde luego, los suicidas. Por ello, tratar de señalar un ejemplar típico o más representativo de la categoría resultaría subjetivo. Es más sencillo decir que se suman a ésta todos aquellos que mueren de manera súbita, presos de la angustia y desesperación, en un espacio aislado o desconocido, lejos —emocional o geográficamente— de sus seres queridos y, en ocasiones, por la intencionalidad o responsabilidad de otro.

Entre los esquemas señalados en la subcomisaría se suman condiciones previas al acontecimiento como el desamor, olvido (soledad), tristeza, aislamiento, depresión, maltrato, abuso, agresividad, impulsividad, alcoholismo —borracho o “tomado”— drogadicción, delirio de persecución, aflicción por cuestiones diversas, como la económica o una enfermedad. Todas éstas, según sus familiares, son señales de la presencia del Demonio en la persona del suicida. También se suman los esquemas que refieren a condiciones posteriores, como los métodos utilizados por los ahorcados, ahogados, envenenados, intoxicados, balaceados o desangrados.

Por lo que se refiere a la representación social, por lo general coexisten diferentes percepciones del suicida, por un lado está la de familiares y amigos y por el otro la de vecinos y pobladores de la subcomisaría. Para estos últimos el suicida representa un ser poseído, una persona que ha permitido la entrada del Demonio a la comunidad, convirtiéndose en cómplice o instrumento (involuntario) del Diablo. El Mal se apodera de su cuerpo, libra una batalla y al morir pierde dicho enfrentamiento.

Los parientes y amigos perciben al Diablo en la escena del fallecimiento y aseguran tener evidencia de ello, pues han encontrado al suicida girando de forma brusca, manoteando, forcejeando, en cuclillas o incluso sentado, con los dedos entre la soga tratando de liberarse. Para ellos es una víctima de la entidad maléfica, que lo ha desviado involuntariamente de los preceptos cristianos. Las necesidades y valores de los parientes juegan un papel importante en la elaboración de las representaciones sociales, las cuales repercuten en favor del suicida, de los familiares y de la comunidad en general. Al suicida se le transforma en un ser desvalido cuya voluntad es arrebatada por el Mal, lo

cual le deslinda de responsabilidad moral y religiosa. Al no cometer pecado asegura su espacio en el panteón, como una sucursal terrenal del cielo, se hace acreedor a los servicios religiosos correspondientes, además de lograr la aceptación de la familia en la población. Al final, la gente los acompaña en los rezos, para asegurar el rescate de la víctima y redoblar esfuerzos en los rituales de alejamiento, limpieza y protección contra el Mal. Con esto refuerzan su pertenencia a la subcomisaría, logran la estabilidad emocional del grupo y recuperan la homeostasis.

## EL CUERPO DEL SUICIDA

Al hablar del suicida se explicó que éste simboliza diferentes cosas en momentos distintos. Verbigracia, en situaciones anteriores al suicidio, la gente de la comunidad apunta que lo percibían como un cuerpo atormentado, enfermo, intoxicado, señales de una posible posesión demoníaca. Después del suceso se le advierte como una víctima arrastrada por el Mal, la población está segura de la posesión.

Para la caracterización del cuerpo de los suicidas se retoma la composición del cuerpo entre los mayas, para comprender la visión de la gente de Chichí Suárez, aunque no utilicen la misma terminología. De este modo, la categoría de adscripción es la de cuerpo humano. En ésta hay dos prototipos, el masculino y el femenino.

En cuanto a los esquemas, de acuerdo con la postura de los médicos mayas de la región de los Chenes, la gente de la subcomisaría se refiere de manera continua al *kukut*, ‘cuerpo’, o a los componentes de éste. En el caso de las partes, mencionan la cara, “que le vea la cara Diosito”, señalan el ombligo y aluden a la zona genital, “del ombligo para abajo”. También advierten en el Más Allá necesidades que tenía el cuerpo en el Más Acá. Por ello, ponen un cubo de agua durante el velorio “para que no vaya con sed”, unas hojitas de roble “para que tenga sombra allá donde está”, zapatos y chancletas “porque él no le gustaba caminar descalzo” y preparan sus platillos favoritos, “mi papá no cualquier comida te come, enseguida se molesta si le hacen comida que no le gusta, pide lo que va a comer”. Y, por supuesto, se preocupan por el *kukut* de manera integral, “se le pega con la hoja, como si fueran cachetadas, pero en todo el cuerpo”.

Por lo que se refiere a otro de los componentes del cuerpo, el *pixán*, ‘alma’, pasado cierto periodo se le atribuyen ciertas actitudes y conductas del *kukut* en vida. De esta forma, tiene la capacidad de manifestarse de alguna manera para socializar, disfrutar ciertas cosas, visitar a parientes y conocidos, recorrer sus antiguos rumbos y comunicarse con los que habitan el mundo de los vivos. Esto lo hace a través de una mariposita, el lanzamiento de una piedrita o mientras la gente se encuentra en estado onírico. También puede advertir que algo le falta y transmitir a sus familiares algunas de sus carencias que se deben satisfacer. Desde luego, también puede recibir castigo “allá donde está”.

Con respecto a su representación social, de manera sucinta y en atención a la visión de los componentes del cuerpo entre los mayas, se puede decir que para los pobladores de Chichí Suárez el *winik*, ‘persona’, no muere por completo con el suicidio. El cuerpo del suicida sufre una transformación. En ella el *kukut* pierde ciertas capacidades y funciones que se le reconocían en vida, mientras el *pixán* parece fortalecerse y adquirir algunas de las habilidades que perdió el cuerpo. De este modo, el suicidio termina con el *kukut* y su *yoch*, ‘sombra’, por tal motivo no se ve más al *winik* por el poblado, pero el *pixán* “viene” y los acompaña en ocasiones especiales.

En una postura alternativa, según los expertos o curanderos de Cancuc, comunidad maya tzeltal, el suicidio provoca una transformación del *swinkilel*, ‘cuerpo’, el *bajketal*, ‘la carne’ y el *nohk’etal*, ‘sombra’. Mientras, el *ch’ulel*, ‘alma’, se fortalece y adquiere funciones que no distinguían. Los *lab buenos* se percibirán a través del rayo, el trueno, el viento y el arcoíris, mientras los del tipo *salvaje* se constituirán en cualquiera de los animales de la comunidad.

Con este conocimiento práctico, los pobladores del lugar comprenden y dominan el entorno social, material e ideal. Esto les permite elaborar los comportamientos y la comunicación entre los individuos de la comunidad, con la confianza de enfrentarse a un hecho conocido, al tiempo que mitigan el dolor y la desesperanza que ocasionaría una ruptura total con el fallecido. Por otra parte, esto hace suponer que en ambos casos los parientes de los suicidas no sólo se valen de los ochavarios y novenarios para ahuyentar al Demonio, sino también para ayudar al *winik* en la transformación del *kukut*, en el primer caso, o del *swinkilel*, en el segundo. Mientras el alma —con cualquiera de sus nombres— pervive, se fortalece, se le espera y prepara gran recibimiento, pues al visitar a los familiares y amigos viene cargada con sus

recuerdos y sentimientos para compartirlos de nuevo con ellos en las fechas especiales, cuando no, por lo menos en sueños.

### EL ÚLTIMO *DISCURSO* DEL SUICIDA

Primero, el análisis de la percepción y representaciones sociales de la gente de Chichí Suárez sobre el último *discurso* del suicida se basa en la información revelada en las entrevistas. En éstas se detectan algunos de los factores sociales que comparten en la subcomisaría y se resaltan las peculiaridades individuales, información y actitudes verbales y no verbales. Todo lo cual enriquece el análisis de las representaciones en varias dimensiones.

Ya que se trata de identificar la percepción y las representaciones sociales de la comunidad con respecto del último *discurso* del suicida, se hace la categorización de acuerdo con las evidencias reportadas por la población. Este último mensaje pertenece a la categoría de comunicación, donde se identifican dos prototipos, el verbal y el no verbal; el del suicida estaría en el segundo. Así, de acuerdo con los informes de la gente de la comunidad, se puede decir que el último *discurso* del suicida o lo que advierten y reportan como tal es no verbal y supone la intencionalidad del sujeto.

Hay toda una elaboración de comportamientos y comunicación entre los individuos de la comunidad a partir del último *discurso* del suicida. Los esquemas referidos por los pobladores son de varios tipos, como los *visuales*, sangre brotando de la boca del suicida, lágrimas que escurren de los ojos o huellas dactilares de otros sobre su cuerpo; *auditivos* como llantos y sollozos cerca de la mata donde se ahorcaron y *táctiles* como la flacidez o la rigidez cadavérica. La necesidad afectiva que tienen los parientes y amigos les impide romper el vínculo de cercanía con el recién fallecido. Eso, aunado a la sugestión social de los presentes, les lleva a construir significados de manera colectiva, de acuerdo con su experiencia y conocimientos previos. Los cuales evidentemente constituyen una representación parcial del entorno, no obstante determinan la interacción social de los presentes.

Los pobladores saben que el difunto ha iniciado su recorrido del “más acá” al “Más Allá”. Por tanto, su cuerpo se encuentra en pleno trayecto y transformación. Y, aunque no lo dicen con esas palabras, explican que el cuerpo ha perdido ciertas habilidades, como la de comunicarse como lo hacía en vida,

a través del habla, por ello se vale de otras que aún están a su alcance, para transmitir sus sentimientos. Como se dijo antes, el *kukut* pierde ciertas capacidades, mientras al *pixán* (o *ch'ulel*) le reconocen otras.

Las representaciones sociales elaboradas a partir del último *discurso* del suicida sirven para mantener el equilibrio sociocognitivo y estabilidad emocional del círculo de parientes y amigos, además de orientar el comportamiento de la gente, aunque en ocasiones hay víctimas de por medio. El muerto no muere por completo mientras mantenga comunicación con los vivos, de este modo se toman en cuenta y se atienden sus necesidades. La gente de la comunidad lo acompaña, reiterando su identidad y pertenencia a la subcomisaría.

Cabe destacar que el pariente o amigo más allegado al fallecido o el que tiene mayor poder, según la circunstancias, se adjudica el derecho de identificar, interpretar y transmitir el último *discurso* del suicida a la concurrencia. Con esto cumple varios objetivos, por un lado, socializa su percepción y la legitima, como si fuera la del suicida y, por el otro, influye en la de los presentes. Lo más importante es que a través *de ese discurso*, de alguien que está en el “Más Allá”, se logran objetivos en el “Más Acá”.

Sobra decir que el contenido de dicho *discurso* está permeado por la intencionalidad del intérprete-emisor, verbigracia, liberarse de una responsabilidad y hacer que la concurrencia dirija la mirada hacia otro actor buscando culpables, develar secretos que los suicidas no han podido o no han querido llevarse con ellos o tan sólo encontrar explicaciones a lo desconocido, para tranquilidad de la comunidad. Hay que decir que las implicaciones sociales del proceso no son siempre las más convenientes para todos los presentes. Algunos de los registros presentados señalan un portavoz que ejerce fuerza psicológica, cuya intencionalidad encubierta ha llegado a ocasionar daño, exilio y hasta la desgracia de varias familias.

Cabe resaltar que las representaciones sociales del último *discurso* del suicida parecen estar estrechamente ligadas al sexo del fallecido. Lo anterior, considerando que de los ocho casos revisados seis eran hombres y dos mujeres y al parecer la intencionalidad de los hombres es demostrar arrepentimiento y afecto, como en cuatro de los casos, o señalar culpables, mostrándose como víctimas, en otros dos casos. Mientras que el de las mujeres se limita a comunicar lo que en vida era un secreto. Es importante señalar que en siete de los casos las intérpretes son mujeres mayores, familiares cercanas de los suicidas y en el otro se trata de un hombre de mediana edad, familiar del fallecido.

El dolor, el temor, la presión social, el propio convencimiento o la conveniencia evitan que los presentes se cuestionen, por lo menos de forma abierta, sobre la autenticidad del *discurso*, el portavoz seleccionado o su intencionalidad. El hecho es que, según registros, esta última *comunicación del suicida* se ha convertido en un eslabón más de la cadena de violencia que han experimentado algunos.

#### SU POSTURA RESPECTO DE LAS PRÁCTICAS RITUALES RELACIONADAS CON ESTE FENÓMENO

El suicidio ocasiona gran dolor a la familia y amigos, altera el orden social y genera una cadena de violencia entre los miembros de la comunidad, pues con éste se ha dejado *entrar* (o *cedido terreno*) al Diablo. La población de Chichí Suárez ha enfrentado este fenómeno en varias ocasiones, ha hecho ajustes en sus creencias y costumbres y se ha sobrepuesto, pues sabe que este hecho no marca el fin, sino el inicio de una lucha contra el Mal. Para restablecer la paz de la subcomisaría se deben seguir ciertos lineamientos definidos por la gente del lugar y, aunque todos contribuyen, los responsables directos son los familiares y amigos. Ellos se muestran muy preocupados por ayudar al suicida (ahora que va al Más Allá), por sacar al Demonio de la subcomisaría y enfrentar la fuerte presión de la gente, que en ocasiones hace comentarios muy violentos, por el temor al Diablo.

Señalar un prototipo en la categoría de los rituales resulta subjetivo, por ello, de acuerdo con los esquemas presentados en el lugar, los dividimos en dos: rituales de alejamiento o exorcismo y rituales de limpieza, purificación y protección. Vale la pena recordar que todas estas acciones están basadas en la creencia del Mal como responsable del suicidio, se realizan después de que se ha llevado a cabo este fenómeno y su poder estriba en el valor simbólico adjudicado por la gente de la comunidad.

Así, la batalla comienza con los rituales de alejamiento o exorcismo y lo primero es espantar al Mal. Para ello, antes de bajar al ahorcado (método utilizado con frecuencia en el estado de Yucatán) hay que darle nueve “hui-chazos” bien dados, cada uno de éstos debe ir acompañado de una reprimenda. Incluso en algunos lugares señalan que se debe cortar la sogá de un machetazo para que el cuerpo caiga con fuerza y con el golpe se espante al

Demonio y salga. Del mismo modo, se deben alejar los animales que muestren comportamientos extraños o sospechosos, pues en ellos puede estar escondido el Diablo, que gusta de tomar diferentes formas.

Después siguen los rituales de limpieza, purificación y protección del suicida, la familia y los espacios de la comunidad. Primero, se limpian el cadáver y la casa con yerbas aromáticas como la albahaca y la ruda, aunque esta última se debe evitar en el panteón, para que no jale a otro. Para purificarlo y proteger los espacios usan agua bendita, aunque se tenga que sacar a escondidas de la iglesia. También se corta la mata de la que se colgó el suicida, por si el Mal estuviera escondido ahí e intentara jalar a alguien más. De la misma forma se queman diferentes objetos, con propósitos distintos. Las plantas que se han cortado, para terminar de ahuyentar al Diablo; los inciensos para purificar los espacios y las velas y veladoras para iluminar el camino del difunto. Siguen los rezos, durante nueve días consecutivos, para tratar de limpiar las faltas del suicida, tratar de devolver su pureza al alma, tanto como sea posible. Y, por último, cerrar todos los espacios del cementerio, pues el Mal está siempre acechando, escondido en huecos oscuros que utiliza como puerta para entrar y salir a placer y por los cuales también podría arrastrar a otros.

A través de estos rituales la población está convencida de poder alejar al Demonio y proteger a la comunidad. Desde luego se prefiere a las personas de mayor edad para hacer estas actividades, como gente de respeto, capaces de enfrentar cualquier cosa “aquí” y “allá”, incluso al Mal. Se debe destacar que todas estas acciones forman parte de su conocimiento práctico, el sentido común basado en experiencias previas, que han sido transmitidas de generación en generación con objeto de lograr equilibrio y dominio del entorno social. Además refuerzan su identidad y restituyen la tranquilidad social y espiritual para con el suicida, la familia, la comunidad y la Iglesia.

Antes de concluir conviene enfatizar que más allá de la preocupación por la identificación de los detonadores conviene que los parientes, amigos, vecinos y medios masivos de información reflexionen sobre los múltiples factores que pueden generar la ideación suicida en los individuos. El objetivo fundamental de este trabajo, amén de los propuestos a partir de lo ritual o de la dimensión fenomenológica, es evidenciar la realidad que la población de Chichí Suárez vive día a día en varios de sus aspectos. Que sus voces sean escuchadas por oídos que tengan un genuino compromiso social y poder de decisión y que propicie programas de atención a los jóvenes, en especial para aquellos de las

comunidades rurales. Las propuestas deberán ofrecer soluciones a problemas ocasionados por la violencia en sus diferentes manifestaciones: simbólica, verbal, física, identitaria y autoinfligida. La consecución de estos proyectos con seguridad ayudará a evitar un gran número de suicidios.



## OBRAS CONSULTADAS

- Aguado, José Carlos y Ana María Portal  
1992 *Identidad, ideología y ritual*. México: UAM.
- Alisal de Alcira, Mariam  
1995 *Clínica con la muerte*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Amador Naranjo, Ascensión  
2002 “Kisín, el Demonio yucateco”. En *Demonio, religión y sociedad entre España y América*. Fermín del Pino Díaz (coord.), 239-252, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Departamento de Antropología de España y América.
- Baquedano López, Gaspar  
2008 “La incidencia del suicidio en los jóvenes yucatecos”. En *Revista Sentido Humano* (9): 12-15.
- Banchs, María Auxiliadora  
1982 “Efectos del contacto con la cultura francesa sobre la representación social del venezolano”. En *Interamerican Journal of Psychology* (2): 111-120.
- Barrera Vásquez, Alfredo; Bastarrachea Manzano, Juan Ramón y William Brito Sansores  
2001 *Diccionario Maya* (maya-español, español-maya). México: Porrúa.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron  
1996 *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Distribuciones Fontamara.
- Bourdin Rivero, Gabriel Luis  
2002 “El cuerpo y la persona humana en el léxico del maya yucateco”. Tesis de maestría. UNAM.

- Bruner, Jerome Seymour  
1975 "From cognition to language: a psychological perspective". *Cognition* (3): 547-564.
- Burton Russell, Jeffrey  
1994 "El Mal" y "Escolásticos, Poetas y Dramaturgos". En *El Príncipe de las Tinieblas. El poder del Mal y del bien en la historia*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Busto Sáiz, José Ramón  
2002 "El Demonio cristiano: invariantes". En *Demonio, Religión y Sociedad entre España y América*. Fermín del Pino Díaz (coord.), 23-32. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Departamento de Antropología de España y América.
- Caamal Itzá, Bernardo  
2009 "México: La danza de la cabeza del cochino en el sur de Yucatán". Consultado el 30 de marzo de 2014. <http://yucatanahora.com.mx/noticias/danza-cabeza-del-cochino-sur-yucatan-100/>.
- Carbonell Camós, Eliseu  
2007 "Tiempo y suicidio. Contribución antropológica a una discusión transdisciplinar". En *Gazeta de Antropología* (23). Art. 1. Consultado el 24 de febrero de 2014. <http://hdl.handle.net/10481/7055>.
- Coronado-Santos, Soledad, *et al.*  
2004 "Prevalencia del intento de suicidio en el Servicio de Urgencias del Hospital General 'Dr. Agustín O'Horán', de enero de 1998 a diciembre de 2003". En *Revista Biomédica* 15 (4): 207-213.
- Corpas Nogales, José Manuel  
2011 "Aproximación social y cultural al fenómeno del suicidio. Comunidades étnicas amerindias". En *Gazeta de Antropología*, 27 (2): 1-20. Art. 33. Consultado el 24 de febrero de 2014. <http://hdl.handle.net/10481/18682>.
- Diccionario Maya Popular  
2003 Yucatán: Compañía Editorial de la Península.
- Duffy, Eamon  
1992 *The stripping of the altars: Traditional religion in England, c.1400-c. 1580*. En *El Diablo en el Nuevo Mundo*. Fernando Cervantes. 1996: 93, España: Herder.
- Durkheim, Emile  
1983 *El suicidio*. Nuestros Clásicos 39. México: UNAM.

Farr, Robert M.

- 1983 “Escuelas europeas de Psicología social: la investigación de representaciones sociales en Francia”. En *Revista Mexicana de Sociología* (año. XLV. vol. XLV): 641-657.

Faust, B. B.

- 1998a “Cacao Beans and Chili Peppers: Gender Socialization in the Cosmology of a Yucatec Maya Curing Ceremony”. En *Sex Roles* 39 (7/8): 603.

Figuerola Pujol, Helios

- 2010 *Los dioses, los hombres y las palabras*. México: UNAM.

Freud, Sigmund

- 1973 *Obras Completas* (tomo II). Madrid: Biblioteca Nueva.
- 1992 “Lo ominoso”. En *Obras Completas* (tomo XVII). Buenos Aires: Amorrortu.

Frutos Cortés, Moisés

- 2011 “La violencia social en el sureste mexicano. Un acercamiento al estudio de la descomposición social en una ciudad petrolera: Ciudad del Carmen, Campeche”. En *Revista de la Universidad Cristóbal Colón* (26): 58-92.

Gabennesch, Howard

- 1998 “When promises fail: a theory of temporal fluctuation in suicide”. En *Social Forces* (67): 129-145.

Giddens, Anthony

- 1965 “The Suicide Problem in French Sociology”. En *The British Journal of Sociology* (16) 1: 3-18.

Héritier, Françoise

- 1996 *Seminaire sur la Violence*. Paris: Odile Jacob. En Oehmichen Bazán, Cristina. “Violencia en las Relaciones Interétnicas y Racismo en la Ciudad de México”. En *Cultura y Representaciones Sociales, Revista Electrónica de Ciencias Sociales* (2007).

Hernández Sampieri, Roberto, Fernández Collado, Carlos y Pilar Baptista Lucio

- 2003 *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.

Hirose López, Javier

- 2008 “El cuerpo y la persona en el espacio-tiempo de los mayas de los Chenes, Campeche”. En *Revista Pueblos y fronteras digital. La noción de persona en México y Centroamérica* (4): 1-5.

- Hirose López, Javier  
2003 *La Salud de la Tierra: el orden natural en el ceremonial y las prácticas de sanación de un médico tradicional maya*. Tesis de maestría. Cinvestav, Unidad Mérida, IPN.
- Hogg, Michael A. y Graham M. Vaughan  
2010 *Psicología Social*. Madrid: Editorial Médica Panamericana, 5ª ed.
- Iglesias Ponce de León, María Josefa  
2005 “Contenedores de cuerpos, cenizas y almas: El uso de urnas funerarias en la cultura maya”. En *Antropología de la eternidad: La muerte en la cultura maya*. Andrés Ciudad Ruiz et al., 209-254. México: S.E.E.M.-UNAM.
- Imberton, Deneke, Gracia  
2005 “El suicidio entre los choles de Tila, Chiapas”. *Anuario de Estudios Indígenas x*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: UNACH, 425-438.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática  
2001 *XII Censo general de población y vivienda 2000*. México: INEGI.  
2005 “Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios”. *Cuaderno Número 11*. México: INEGI.  
2005 “Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios”. En *Serie boletín de estadísticas continuas, demográficas y sociales*. México: INEGI.  
2006 *II Censo general de población y vivienda 2005*. México: INEGI.  
2006 “Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios”. En *Serie boletín de estadísticas continuas, demográficas y sociales*. México: INEGI.  
2007 “Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios”. En *Serie boletín de estadísticas continuas, demográficas y sociales*. México: INEGI.  
2009 *Estadística de suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2009*. México: INEGI.
- Jodelet, Denise  
1986 “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”. En *Psicología social, II. Pensamiento y vida social, Psicología social y problemas sociales*. Serge Moscovici (comp.), 469-494. Barcelona: Paidós.
- Landa, Diego de  
2001 *Relación de las cosas de Yucatán*. México: Dante.
- Le Goff, Jacques  
1977 *Pour un autre Moyen Age*. París: Gallimard.

Lemnius, Levinus

2002 *Les Occultes Merveilles et Secretz de Nature*. París: Galot du Pré. En “El Diablo en el cuerpo”. *Historia del Diablo Siglos XII-XX*. Muchembled, Robert. México: FCE.

López Cogolludo, Diego

2012 *Historia de Yucatán*. Barcelona: Red ediciones.

Maldonado Cano, Daniela

2005 “En el umbral: Tanatopraxis contemporánea”. En *Antropología de la eternidad: La muerte en la cultura maya*. Andrés Ciudad Ruiz et al., 457-472. México: S.E.E.M.-UNAM.

Merleau-Ponty, Maurice

1975 *Fenomenología de la percepción*. Col. Historia, ciencia, sociedad (121) Barcelona: Península.

Minois, Georges

1994 “Teología y doctrina del infierno escolástico (siglos XI-XIII). Nacimiento del purgatorio e integración del Más Allá en el circuito comercial”. En *Historia de los Infiernos*. 225-254. Barcelona: Paidós.

Moliner, María

2002 *Diccionario de uso del Español*. 2ª ed. (I-Z): 1146. Madrid: Gredos.

Monsiváis, Carlos

2010 “El horrorosísimo tribunal”. En *Los mil y un velorios. Crónica de la nota roja en México*. México: Debate.

Moscovici, Serge

1979 *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.

Muchembled, Robert

2002 “El placer o el terror”. En *Historia del Diablo siglos XII-XX*. 263-314. México: FCE.

2002 “Satanás entra en escena”, “La noche del aquelarre” y “El Diablo en el cuerpo”. En *Historia del Diablo Siglos XII-XX*. 19-130. México: FCE.

Ortiz Aguirre, Víctor Manuel

2008 *Máscaras de la Muerte*. Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán.

Pérez Barrero, Sergio Andrés

2003 “La adolescencia y el comportamiento suicida”. En *Revista Internacional de Tanatología y Suicidio*. vol. III (3): 48-55.

Peris Álvarez, Javier

- 2002 “La expulsión del Mal como costumbre popular. Algunos casos españoles”. En *Demonio, religión y sociedad entre España y América*. Fermín del Pino Díaz (coord.), 61-92. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Departamento de Antropología de España y América.

Petrich, Perla

- 2005 “La muerte a través de la tradición oral maya actual”. En *Antropología de la eternidad: La muerte en la cultura maya*. Andrés Ciudad Ruiz et al., 473-499, México: S.E.E.M.-UNAM.

Pieters, Simon

- 2009 “El exorcismo como espectáculo”. En *Diabolus, Las mil caras del Diablo a lo largo de la historia*, ZENITH. México: Planeta.

Quintal Avilés, Ella Fanny

- 1993 “Fiestas y gremios en el oriente de Yucatán”. En *Cuadernos de cultura yucateca* (4). Yucatán: CULTUR-Gobierno del Estado de Yucatán. Consultado el 30 de marzo de 2014: <http://www.mayas.uady.mx/articulos/fiestas.html#ret1>.

Reyes Zubiría, Luis Alfonso

- 1999 *Suicidio*. México: Triple A Diseño.

Ruch, Floyd L.

- 1973 “Observación y acción”. En *Psicología y vida*. México: Trillas.
- 1971 *Percepción, Psicología y vida*. México: Trillas.

Ruz Sosa, Mario Humberto.

- 2003a “La restitución del ser. Identidades de muerte entre los mayas”. En *Cuarto Congreso Internacional de Mayistas, Memoria*. 139-162. Mario Humberto Ruz et al., México: UNAM.
- 2003b “Pasajes de muerte, paisajes de eternidad”. En *Espacios mayas: Representaciones, usos, creencias*, 619-657. Alain Breton et al., México: UNAM-Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- 2005 “‘Cada uno con su costumbre’. Memoria y olvido en los cultos funerarios contemporáneos”. En *Antropología de la eternidad: La muerte en la cultura maya*, 531-548. Andrés Ciudad Ruiz et al., México: S.E.E.M.-UNAM.

Sánchez de Aguilar, Pedro

- 1953 *Informe contra los adoradores de ídolos del Obispado de Yucatán*. México: Fuente Cultural.

- Santo Tomás  
2001 *Summa Theologica* IIIa, Cuestión 86, Art. 2. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).
- Serna, Jacinto de  
1866 *Manual de ministros de Indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas*. En *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, vol. 104: 165. En *El Diablo en el Nuevo Mundo*, Fernando Cervantes, 1996: 96. España: Herder.
- Stack, Steven  
1993 "The Media and Suicide: A Nonadditive Model, 1968-1980". En *Suicide and Life-Threatening Behavior*. (23) 1: 63.
- Steggerda, Morris  
1941 "The Maya of Yucatan". En *Estudios Etnológicos. Los Mayas*. Alfonso Villa Rojas. 199- 240. México: UNAM.
- Terán, Silvia y Christian Heilskov Rasmussen  
2005 *Xocén: el pueblo en el Centro del Mundo*. Yucatán: UADY.
- Uribe Patiño, Francisco Javier, *et al.*  
2004 "Psicosociología de la violencia". En *Polis* 04 (dos): 165-196.
- Vargas Melgarejo, Luz María  
1994 "Sobre el concepto de percepción". En *Alteridades* 4 (8): 47-53.
- Vernon, M. D.  
1955 "The functions of schemata in perceiving". En *Psychology Review* 62: 180-192.
- Villa Rojas, Alfonso  
1995 "Dioses y Espíritus Paganos Mayas". En *Estudios Etnológicos. Los Mayas*. Alfonso Villa Rojas. 184-185. México: UNAM.
- Vitar, Beatriz  
2002 "Los jesuitas y la demonización del Chaco". En *Demonio, religión y sociedad entre España y América*. Fermín del Pino Díaz (coord.). 161-184. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Departamento de Antropología de España y América.
- Yoshida, Shigeto  
1994 "Jochilib y Promesa: La Continuidad del Cosmos Maya y Racionalidad Económica de los Ritos". En *Latin American Studies* 13: 57-71.



## ANEXO 1

### ENCUESTADOS EN CHICHÍ SUÁREZ

calles	cruce	número de entrevistados	subtotal
8	29 y 31	1	8
	31 y 33	4	
	33 y 35	3	
10	29 y 31	1	15
	31 y 33	3	
	33 y 35	7	
	35 y 37	4	
12	27 y 29	1	12
	29 y 31	2	
	31 y 33	1	
	35 y 37	3	
	37 y 39	1	
	41	1	
	47	3	
14	37 y 39	12	13
	41	1	
16	37 y 37A	1	1
20	37 y 39	1	1

32	10 y 12	1	1
36		1	1
29	10 y 12	1	1
33	8 y 10	10	19
	10 y 12	1	
	12 y 14	4	
	14 y 16	1	
	14 y 35	3	
35	8 y 10	5	23
	12 y 14	5	
	14 y 16	2	
	16 y 18	1	
	18 y 20	4	
	20 y 22	1	
	22 y 24	5	
37	12 y 14	7	8
	26 y 28	1	
39	6 y 8	1	3
	10	1	
	12 y 14	1	
45	14 y 16	1	1
<b>total</b>			<b>108</b>

## ANEXO 2

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
DATOS DE POBLACIÓN (CHICHÍ SUÁREZ, 2007)  
LAURA HERNÁNDEZ RUIZ

### *Información general*

1. Nombre del esposo: _____
2. Edad: 1) 15 a 19, 2) 20 a 24, 3) 25 a 29, 4) 30 a 34, 5) 35 a 39, 6) 40 a 44, 7) 45 a 49, 8) 50 a 59, 9) 60 a 69, 10) 70 a 90
3. Nivel de estudios concluidos: 1) primaria, 2) secundaria, 3) preparatoria/bachillerato, 4) universidad, 5) otro: _____, 6) nada
4. Ingesta de bebidas alcohólicas: 1) sí, 2) no, 3) a veces Si la respuesta es sí o a veces: _____
5. ¿Cuántas veces a la semana? 1) una, 2) dos, 3) tres, 4) cuatro, 5) cinco, 6) otro: _____
6. ¿Por qué / Para qué toma? 1) tradición, 2) placer, 3) olvidar las penas, 4) descanso, 5) otro: _____ Si la respuesta es "olvidar las penas": _____
7. ¿Qué tipo de problemas tiene? 1) económicos, 2) familiares, 3) de salud, 4) laborales, 5) desamor, 6) sexuales, 7) otros: _____

<p>8. Consumo de drogas:  <b>1)</b> sí, <b>2)</b> no, <b>3)</b> a veces          Si la respuesta es sí o a veces: _____</p>
<p>9. ¿Qué droga consume?  <b>1)</b> marihuana, <b>2)</b> cemento /solvente, <b>3)</b> otras: _____</p>
<p>10. ¿Cuántas veces a la semana?  <b>1)</b> una, <b>2)</b> dos, <b>3)</b> tres, <b>4)</b> cuatro, <b>5)</b> cinco, <b>6)</b> otro: _____</p>
<p>11. ¿Por qué/ Para qué se droga?  <b>1)</b> tradición, <b>2)</b> placer, <b>3)</b> olvidar las penas, <b>4)</b> descanso,  <b>5)</b> otro: _____</p>
<p>12. Nombre de la esposa: _____</p>
<p>13. Edad:  <b>1)</b> 15 a 19, <b>2)</b> 20 a 24, <b>3)</b> 25 a 29, <b>4)</b> 30 a 34, <b>5)</b> 35 a 39,  <b>6)</b> 40 a 44, <b>7)</b> 45 a 49, <b>8)</b> 50 a 59, <b>9)</b> 60 a 69, <b>10)</b> 70 a 90</p>
<p>14. Nivel de estudios concluidos:  <b>1)</b> primaria, <b>2)</b> secundaria, <b>3)</b> preparatoria/bachillerato, <b>4)</b> universidad,  <b>5)</b> otro: _____, <b>6)</b> nada</p>
<p>15. Ingesta de bebidas alcohólicas:  <b>1)</b> sí, <b>2)</b> no, <b>3)</b> a veces          Si la respuesta es sí o a veces: _____</p>
<p>16. ¿Cuántas veces a la semana?  <b>1)</b> una, <b>2)</b> dos, <b>3)</b> tres, <b>4)</b> cuatro, <b>5)</b> cinco,  <b>6)</b> otro: _____</p>
<p>17. ¿Por qué/ Para qué toma?  <b>1)</b> tradición, <b>2)</b> placer, <b>3)</b> olvidar las penas, <b>4)</b> descanso,  <b>5)</b> otro: _____          Si la respuesta es "olvidar las penas": _____</p>
<p>18. ¿Qué tipo de problemas tiene?  <b>1)</b> económicos, <b>2)</b> familiares, <b>3)</b> de salud, <b>4)</b> laborales, <b>5)</b> desamor,  <b>6)</b> sexuales, <b>7)</b> otros: _____</p>
<p>19. Consumo de drogas:  <b>1)</b> sí, <b>2)</b> no, <b>3)</b> a veces          Si la respuesta es sí o a veces: _____</p>
<p>20. ¿Qué droga consume?  <b>1)</b> marihuana, <b>2)</b> cemento /solvente, <b>3)</b> otras: _____</p>
<p>21. ¿Cuántas veces a la semana?  <b>1)</b> una, <b>2)</b> dos, <b>3)</b> tres, <b>4)</b> cuatro, <b>5)</b> cinco,  <b>6)</b> otro: _____</p>

<p>22. ¿Por qué/Para qué se droga?  <b>1)</b> tradición, <b>2)</b> placer, <b>3)</b> olvidar las penas, <b>4)</b> descanso,  <b>5)</b> otro: _____</p>
<p>23. Situación familiar:  <b>1)</b> soltero(a), <b>2)</b> casado(a), <b>3)</b> unión libre, <b>4)</b> divorciado(a), <b>5)</b> viudo(a)</p>
<p>24. Domicilio: _____</p>
<p>25. Número de hijos: _____ edades: _____</p>
<p>26. Nivel de estudio del hijo(a) 1:  <b>1)</b> primaria, <b>2)</b> secundaria, <b>3)</b> preparatoria/bachillerato, <b>4)</b> universidad,  <b>5)</b> otro: _____, <b>6)</b> nada</p>
<p>27. Nivel de estudio del hijo(a) 2:  <b>1)</b> primaria, <b>2)</b> secundaria, <b>3)</b> preparatoria/bachillerato, <b>4)</b> universidad,  <b>5)</b> otro: _____, <b>6)</b> nada</p>
<p>28. Nivel de estudio del hijo(a) 3:  <b>1)</b> primaria, <b>2)</b> secundaria, <b>3)</b> preparatoria/bachillerato, <b>4)</b> universidad,  <b>5)</b> otro: _____, <b>6)</b> nada</p>
<p>29. Nivel de estudio del hijo(a) 4:  <b>1)</b> primaria, <b>2)</b> secundaria, <b>3)</b> preparatoria/bachillerato, <b>4)</b> universidad,  <b>5)</b> otro: _____, <b>6)</b> nada</p>
<p>30. Nivel de estudio del hijo(a) 5:  <b>1)</b> primaria, <b>2)</b> secundaria, <b>3)</b> preparatoria/bachillerato, <b>4)</b> universidad,  <b>5)</b> otro: _____, <b>6)</b> nada</p>
<p>31. Nivel de estudio del hijo(a) 6:  <b>1)</b> primaria, <b>2)</b> secundaria, <b>3)</b> preparatoria/bachillerato, <b>4)</b> universidad,  <b>5)</b> otro: _____, <b>6)</b> nada</p>
<p>32. Nivel de estudio del hijo(a) 7:  <b>1)</b> primaria, <b>2)</b> secundaria, <b>3)</b> preparatoria/bachillerato, <b>4)</b> universidad,  <b>5)</b> otro: _____, <b>6)</b> nada</p>
<p>33. Nivel de estudio del hijo(a) 8:  <b>1)</b> primaria, <b>2)</b> secundaria, <b>3)</b> preparatoria/bachillerato, <b>4)</b> universidad,  <b>5)</b> otro: _____, <b>6)</b> nada</p>
<p>34. Nivel de estudio del hijo(a) 9:  <b>1)</b> primaria, <b>2)</b> secundaria, <b>3)</b> preparatoria/bachillerato, <b>4)</b> universidad,  <b>5)</b> otro: _____, <b>6)</b> nada</p>
<p>35. Nivel de estudio del hijo(a) 10:  <b>1)</b> primaria, <b>2)</b> secundaria, <b>3)</b> preparatoria/bachillerato, <b>4)</b> universidad,  <b>5)</b> otro: _____, <b>6)</b> nada</p>

<p>36. Nivel de estudio del hijo(a) 11:  <b>1)</b> primaria, <b>2)</b> secundaria, <b>3)</b> preparatoria/bachillerato, <b>4)</b> universidad,  <b>5)</b> otro: _____, <b>6)</b> nada</p>
<p>37. Nivel de estudio del hijo(a) 12:  <b>1)</b> primaria, <b>2)</b> secundaria, <b>3)</b> preparatoria/bachillerato, <b>4)</b> universidad,  <b>5)</b> otro: _____, <b>6)</b> nada</p>
<p>38. Número de personas que viven en la misma casa: _____</p>
<p>39. Preferencia religiosa:  <b>1)</b> católica, <b>2)</b> pentecostal, <b>3)</b> testigo de Jehová, <b>4)</b> bautista,  <b>5)</b> presbiteriana, <b>6)</b> mormona, <b>7)</b> otra: _____</p>
<p>40. ¿Qué significa el suicidio para el interesado?  Si no responde, ofrecer opciones: <b>1)</b> descanso, <b>2)</b> solución, <b>3)</b> dolor,  <b>4)</b> error, <b>5)</b> no sé, <b>6)</b> otro: _____</p>

### *Economía*

Del padre
<p>41. Situación laboral:  <b>1)</b> sector público (gobierno), <b>2)</b> privado (empresa), <b>3)</b> particular,  <b>4)</b> estudiante, <b>5)</b> desempleado</p>
<p>42. Ocupación:  <b>1)</b> albañil, <b>2)</b> obrero, <b>3)</b> leñador, <b>4)</b> campesino,  <b>5)</b> otra: _____</p>
<p>43. Número de horas que trabaja diariamente:  <b>1)</b> 6, <b>2)</b> 8, <b>3)</b> 10, <b>4)</b> 12, <b>5)</b> otro: _____</p>
<p>44. Número de días que trabaja por semana:  <b>1)</b> 6, <b>2)</b> 5, <b>3)</b> 4, <b>4)</b> 3, <b>5)</b> otro: _____</p>

De la madre
<p>45. Situación laboral:  <b>1)</b> sector público (gobierno), <b>2)</b> privado (empresa), <b>3)</b> particular,  <b>4)</b> estudiante, <b>5)</b> desempleada</p>
<p>46. Ocupación:  <b>1)</b> ama de casa, <b>2)</b> doméstica, <b>3)</b> costurera, <b>4)</b> molino,  <b>5)</b> otra: _____</p>

47. Número de horas que trabaja diariamente: 1) 6, 2) 8, 3) 10, 4) 12, 5) otro: _____
48. Número de días que trabaja por semana: 1) 6, 2) 5, 3) 4, 4) 3, 5) otro: _____
49. Número de miembros de la familia que trabajan: 1) uno 2) dos 3) tres 4) cuatro 5) otro: _____
50. Ingreso mensual máximo de la familia: _____

### *Casa habitación*

51. Naturaleza legal de la casa: 1) dueño, 2) renta, 3) casa de los padres, 4) habitación del trabajo, 5) prestada, 6) otra: _____
52. Número de habitaciones: 1) una, 2) dos, 3) tres, 4) cuatro, 5) cinco, 6) otro: _____
53. Cuenta con baño: 1) sí, 2) no
54. Tiene energía eléctrica: 1) sí, 2) no
55. Tiene agua entubada: 1) sí, 2) no
56. Tiene: a) refrigerador: 1) sí, 2) no b) estufa: 1) sí, 2) no c) televisión: 1) sí, 2) no d) teléfono: 1) sí, 2) no e) ventilador: 1) sí, 2) no f) aire acondicionado: 1) sí, 2) no

### ANEXO 3

IMAGEN 13. *Ixtab* o *Xtab*, 'Diosa de los Ahorcados'.



*Percepción  
y representaciones sociales del  
suicidio en Chichí Suárez, Yucatán*

editado por el Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales, siendo el jefe de Publicaciones Salvador Tovar Mendoza, se terminó de imprimir el 20 de agosto de 2014 en los talleres de Compañía Litográfica Industrial S. A. de C. V., Manuel Nicolás Corpancho, núm. 241, entre Oriente 28 y Oriente 30, col. Merced Balbuena, C. P. 15810, Venustiano Carranza, México D. F. El texto y la formación (en tipos Adobe Garamond Pro, 11:13.3, 9:11 puntos) estuvieron al cuidado de Diana Lagos Castillo. El diseño de los forros lo realizó Judith Sánchez Durán. El tiraje consta de 250 ejemplares en tapa rústica, impresos en *offset* sobre papel cultural de 90 gramos.

